

# EL COJO ILUSTRADO

Año VII

15 DE JULIO DE 1898

Nº 158

## PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4  
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES.  
J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.  
EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL  
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO  
CARACAS — VENEZUELA  
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



DR. LUIS CARLOS RICO



En la tarde del 7 de mayo último fue recibido en audiencia solemnemente por el Supremo Magistrado de la Nación, el señor doctor Luis Carlos Rico llegado á Venezuela con el alto carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia. Su discurso, breve y expresivo, abunda en sentimientos generosos y propósitos levantados. Suyas son estas frases:—las fronteras que limitan los territorios, no dividen, ni dividir podrán, el sentimiento de fraternidad de pueblos que habfan unido la identidad de origen, de idioma y de religión, así como la historia gloriosa de las hazañas de la guerra de independencia y el estrecho lazo de la civilización cristiana, que tiende á hacer solidaria la paz de las Naciones. En su progreso intelectual y material, en su seguridad como países independientes y en su trato franco y cordial, Colombia y Venezuela se organizaron, y, Dios mediante, vivirán como hermanas.

Al pisar las playas venezolanas, presentó EL COJO ILUSTRADO su más cordial bienvenida al honorable huésped. Los antecedentes de que venía precedido demandaban á nuestra Revista el homenaje que siempre nos han merecido la inteligencia y la ilustración. A estos títulos de superioridad agrega el nuevo Representante de Colombia el no menos meritorio de la experiencia diplomática.

El doctor Rico nació el año de 1846. Alumno en diversos colegios de Santander y Boyacá, hizo estudios profesionales de Derecho Civil, pero las ocupaciones de los últimos veinte años de su vida lo han obligado á consagrarse con preferencia á los del Derecho Internacional y de la Economía Política.

Con la aparición de *La Reforma*, en 1878, de la cual fue uno de los fundadores y redactores, comienza el brillante período de su labor periodística. La prensa fue desde aquella época campo abierto á las manifestaciones de sus ideas políticas, siempre desenvolviéndose en la esfera del derecho, y zona propicia á la viabilidad de sus propósitos, encaminados al triunfo de esas mismas ideas, en las que vinculaba la acción generadora del bien colectivo.

Al año siguiente contribuyó también á fundar *La Discusión*, y luégo, en 1882, por ausencia del sabio poeta y estadista doctor Rafael Núñez, se hizo cargo de la redacción de la parte política de *La Luz*, la cual sirvió durante doce meses de manera satisfactoria para los intereses que sostuvo aquella notable publicación. Todos estos periódicos fueron órganos del partido liberal independiente que, en unión con el conservador, terminó por efectuar la reforma política denominada la Regeneración.

En 1891 formó parte de la redacción de *La Prensa*, que fue el órgano principal de las candidaturas de Núñez y de Caro para la Presidencia y Vicepresidencia de la República, respectivamente. Otros periódicos se han honrado con su colaboración, en diferentes épocas; y durante el último año de su permanencia en Bogotá, su pluma contribuyó asiduamente al crédito y sostenimiento de *El Nacionalista*, órgano del Directorio del Partido Nacional, del cual es Jefe el señor Don Miguel Antonio Caro, "varón eminente cuya prudencia política, pone los ojos en las enseñanzas

del pasado como en los secretos de lo porvenir, con las amplias miras del sabio estadista."

Antes de ocupar la tribuna de la prensa para predicar la doctrina de su causa y defenderla de los ataques del adversario, el doctor Rico había ocupado otra alta tribuna: la del Parlamento. Como Diputado al Congreso de 1874 presentó un proyecto de ley que tendía á la destrucción de las revueltas civiles mediante la solidaridad de los Estados en

levantó el destierro á cinco obispos, y el que devolvía á las iglesias y á las comunidades religiosas una renta de más de dos millones de pesos. La primera de esas leyes fue sancionada con su firma. También sostuvo en ese mismo Congreso, en nombre del Gobierno, el proyecto de ley por el cual se creó el Banco Nacional, establecimiento que reportó grandes utilidades al país. Como Ministro y como Diputado, el doctor Rico ha combatido con oradores de la talla de Francisco E. Alvarez, Santos Acosta, Jacobo Sánchez, Ramón Gómez y Manuel Murillo Toro.

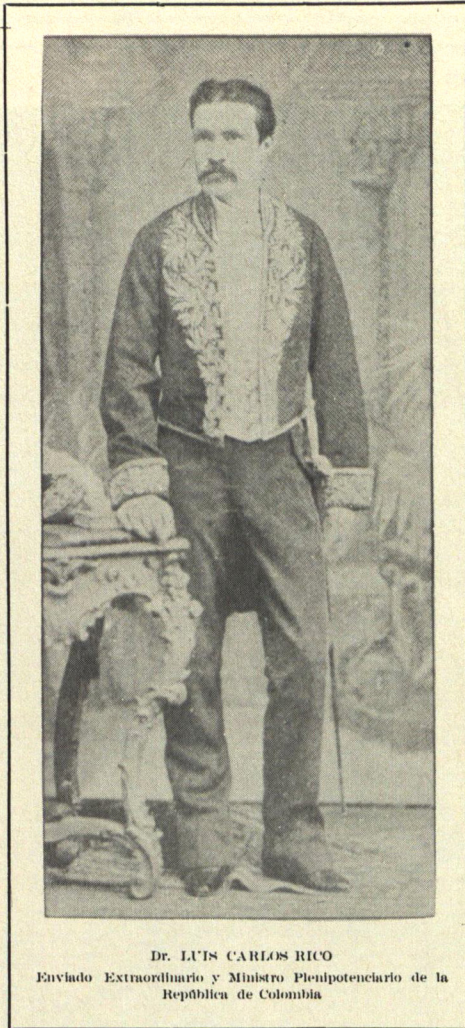
Renunció la cartera de Gobierno en agosto de 1880, y nombrado luégo Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Francia, desempeñó su misión hasta fines de 1881. El 83 fue investido con igual cargo ante el Gobierno del Emperador de Alemania, y durante un año sirvió ese puesto para el cual fue designado por el Presidente Otálora.

Nuevamente fue elegido Diputado á la Asamblea de Cundinamarca en 1892 y del seno de ella pasó á ser Consejero de Estado, cargo que desempeñó en dos períodos constitucionales, del 1º de setiembre de 1886 al 31 de agosto de 1888, y desde el 1º de setiembre del 92 hasta junio del 97. Renunció el destino después de haber actuado como Presidente de aquel Alto Cuerpo.

Entre los importantes documentos que ha autorizado como diplomático, merecen especial mención el Tratado de Paz y Amistad entre Colombia y España; la Convención con la República del Salvador sobre conservación de la paz y envío de Representantes á un Congreso Internacional; y el Tratado de Extradición con los Estados Unidos, que el Gobierno americano se abstuvo en aprobar.

La personalidad del doctor Rico llena un capítulo de la *Galerie Historique et Critique du XIX Siècle* por Henry Lauzac. Es de sentirse, empero, que en esa obra francesa no aparezca íntegra la página de servicios del eminente colombiano.

Sea grata al doctor Rico su permanencia en Caracas, y pueda, como Representante de Colombia, cumplir su misión del modo más satisfactorio para los dos países hermanos.



DR. LUIS CARLOS RICO

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia

la paz de la Nación. Ese proyecto, que motivó vehementes discusiones en las Cámaras y fue sostenido por el presentante con patrióticos razonamientos, á la postre resultó negado; pero otro análogo alcanzó lujosa aprobación en 1882 y lleva la firma del doctor Rico como Ministro de lo Interior y de Relaciones Exteriores, suceso que constituye una victoria para el iniciador del proyecto. Sirvió esas carteras en los comienzos de la administración del doctor Núñez, que sucedió á la del general Julián Trujillo, en la cual desempeñó los mismos cargos, de junio del 79 á marzo del 80, como antes el de Ministro de Hacienda y Fomento, á contar de octubre del 78 á junio del 79. Trujillo fue un distinguido militar á quien la opinión unánime de sus compatriotas confió la Suprema Magistratura de la Nación. Liberal independiente, ó moderado, como de ambos modos se decía en Colombia para aquella época, la política que desarrolló en el Poder preparó el movimiento de la Regeneración.

Como Ministro del doctor Núñez, el doctor Rico sostuvo en el Congreso del 80, en nombre de la política de tolerancia y de la libertad de conciencia, el proyecto de ley que

## ESTUDIANDO

En la sala anatómica, desierta,  
Desnudo y casto, de belleza rara,  
El cuerpo yace de la virgen muerta,  
Como Venus tendida sobre el ara.

Lánguida apoya la gentil cabeza  
Del duro mármol en la plancha lisa,  
Entrenbiertos los ojos con tristeza,  
En los labios cuajada una sonrisa.

Y desprendida de la sien severa,  
Del hombro haciendo torneado lecho,  
Viene á cubrir la suelta cabellera  
Las ya rígidas combas de su pecho.

Más que muerta; dormida me parece,  
Pero hay en ella contracción de frío;  
Es que, al morir, el cuerpo se estremece.  
Cuando siente el contacto del vacío.

Mas, yo, que he sido de la ciencia avaro,  
Que busco siempre la verdad desnuda,  
A estudiar aquel libro me preparo,  
Interrogando á la materia muda.

Al cadáver me acerco; en la mejilla  
Brilla y tiembla una lágrima luciente;  
¡Un cadáver que llora!..... Mi cuchilla  
No romperá su corazón doliente.

Del estudio me olvidó, y me conmueve  
Tanto esa gota silenciosa y yerta,  
Que los raudales de mi llanto en breve  
Se juntan con el llanto de la muerta.

JOAQUÍN GONZALEZ CAMARGO  
(Colombiano)



JOSÉ ENRIQUE RODO

EL libro intitulado *Perfiles Literarios*, por Juan Francisco Piquet, reputado escritor uruguayo, es el capítulo que aparece á seguidas de esta breve introducción.

Desde que vio la luz pública esa obra, han pasado dos años, época que representa para Rodó la nueva serie de aciertos que ha contribuido poderosamente á acentuar la envidiable reputación de que

hoy disfruta en los centros donde con entusiasmo generoso se labora por darle carácter influyente á la cultura latino-americana.

A este fin, que tiene del patriotismo la virtud reivindicadora, y de la poesía la virtud del ideal, consagra Rodó sus energías de productor, sus facultades de comprensión, su potencia analítica, su exquisita sensibilidad y sus luminosos ensueños de artista.

Durante esos dos años le hemos venido leyendo con delectación en la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, á la que, junto con los Martínez Vigil y Víctor Pérez Petit, ha sabido darle puésto preeminente entre las publicaciones de su género en Sur-América. Esa importante revista, al par que refleja el fecundo desenvolvimiento de la intelectualidad uruguayana, abunda en manifestaciones encaminadas á hacer efectivo y provechoso el sentimiento de la fraternidad americana por medio de la más estrecha alianza de las inteligencias. Suspendida temporalmente su publicación, á causa de la lucha política que arrastró á sus redactores al terreno de la propaganda y de la controversia en la prensa diaria, presto tornará á "labrar su surco," como dice Rodó, pues felizmente el triunfo de la juventud pensadora la restablecido la tranquilidad social.

En Rodó, el crítico es inseparable del artista. "He querido mucho á Balzac, decía Flaubert, pero el deseo de la perfección me ha separado de él poco á poco." Ese mis-

mo deseo es el que separa á Rodó de la burguesía literaria y concurre á precisar los lineamientos de su vigorosa individualidad. Un período suyo, donde la idea, envuelta en gasa constelada de brillantes, aparece con majestad olímpica revelando intocadas desnudeces, evidencia, como el oro acariciado por Cellini, ejecución máxima y expresión inefable.

La pluma de Rodó es un instrumento mágico: vibra, pinta, esculpe. Su música tiene sonoridades amplias, sugestivas; la guma de sus colores se dilata desde el rojo anárquico hasta el pálido de los ensueños de la castidad enfermiza; y su estatuaría reproduce el torso del Farnesio como las suaves morbideces de la enamorada de Endimión.

En una carta entusiasta para Rodó, Salvador Rueda se expresa en estos términos:—"Vuelvo á admirar su alma hermosísima, su amplitud moral, su variedad infinita de ideas, su estilo de una elocuencia que subyuga, su sensibilidad pasmosa, sus dotes singulares de analizador, su brillantez de forma que parece trabajada á cincel, y la cantidad de poesía que lleva usted en el corazón. ¡Qué flexibilidad de gusto estético! Qué ausencia de prejuicios! Qué variadísimo paladar literario! Qué retina para ver todos los diversos y encontrados horizontes del arte!—Es usted el crítico más amplio y ecléctico de nuestro tiempo. Eso debe ser un crítico....."

La doctrina literaria de Rodó, en lo que se refiere á la crítica, está sintetizada en este párrafo suyo, que extractamos de *La Vida Nueva*:

"Hagamos del amor, que comunica fuerza y gracia á cuanto inspira, y engendra en el pensamiento la noble virtud de comprenderlo todo, el gran principio de nuestra filosofía literaria. Comprender es casi siempre tolerar; "tolerar es fecundar la vida." El mejor crítico será aquel que haya dado prueba de comprender individualidades, épocas y gustos más opuestos."

En otro lugar del presente número tenemos el gusto de insertar un bello estudio de Rodó, á quien EL COJO ILUSTRADO cuenta en el número de sus brillantes colaboradores.

JOSÉ ENRIQUE RODO

No hay exageración en afirmar que es Rodó una revelación hermosa de la crítica literaria en el Plata. Tanto ha sido el poder decisivo de sus producciones, que ninguno entre los escritores jóvenes se ha impuesto á la crítica y al público más fácilmente ni con mayor justicia. Literariamente considerado, no ha tenido infancia: nació plenamente formado, vigoroso, pujante, con bríos de joven atleta, pertrechado como Minerva de todas armas para las luchas de lo ideal.

Inteligencia clara, abierta á todas las grandes ideas, espíritu delicado, con finezas exquisitas y artísticos refinamientos, imaginación kaleidoscópica, desbordante en fantaseos, dotado de un equilibrado temperamento estético, propende siempre á lo original, á la búsqueda de una sensación desconocida, y sus obras sobresalen por la galanura y elocuencia del período, lo atildado de la frase y la belleza y exactitud de las imágenes que, á manera de magníficas flores, adornan las donosas creaciones de su bien cortada pluma.

Enamorado fervoroso de la forma, siente como el genial autor de SALAMBÓ la pasión vehemente por el arte, el prurito, llevado hasta la tensión martirizante, de cincelar la prosa y verla palpitar bajo el poder evocador de su magia de artista, como Pignaliño el mármol al influjo de su cincel creativo.

Sus ensayos críticos—estudios rayanos en verdadera originalidad—le han valido, así en su patria como en el extranjero, honrosísimos aplausos que, en vez de marearlo y envanecerlo, lo han alentado á proseguir con mayores bríos y entusiasmos más ardorosos la obra con que sueña su fantasía y anhela su corazón.

Leopoldo Alas, el más reputado de los críticos españoles después de don Juan Valera, tan parco en elogios como equitativo en sus juicios, y Rafael Obligado, el inspirado cantor de las pampas argentinas, han tributado á Rodó frases que testimonian la fuerza de su talento y el mérito intrínseco de sus escritos.

Su preferencia por la literatura de Hispano-América y notoriamente por la del Plata, está evidenciada con estudios tan amenos como eruditos y tan originales como concienzudos.

La figura dominante del tirteico cantor de la libertad adquiere vida bajo los puntos de su pluma en su artículo *Juan Carlos Gómez*: la idiosincrasia artística, el temperamento nervioso, agresivo del autor de *Mezclilla*, su valer de crítico, su significación literaria, están puestos en transparencia en el estudio que se denomina *La Crítica de Clarín*; el corte clásico de la poesía de Guido Spano y el carácter parnasiano de la de Leopoldo Díaz, manifiéstalos en los párrafos vívidos de su trabajo *De dos poetas*; y el regionalismo continental de la América española, la modalidad de un determinado modo de pensar y de sentir, han sido analizados y estudiados filosóficamente en su *Americanismo literario*.

La emoción, el sentimiento estético, el entusiasmo artístico, aquel delirio que embargaba al divino Platón en la contemplación de lo bello, recorre como una ondulación sugestiva todas y cada una de las lucubraciones brillantes del joven estilista.

Entre la pléyade de críticos que darán mañana fimbres de gloria á las letras patrias, Víctor Pérez Petit luce en la manifestación de sus apasionamientos jacobinos y adustas severidades de estilo; Eduardo Ferreira se manifiesta cáustico en emitir sus opiniones y llano en el lenguaje; Carlos Martínez Vigil es todo un hablante de conocimientos suficientes para sostener honroso parangón con los de forma más intachable, y José Enrique Rodó, ostentando esplendideces de estilo y atrevimientos de ideas, es el tribuno elocuente de la crítica, el galano decidor de cosas bellas y de bellas imágenes, que cobran savia de vida al soplo ardiente de su espíritu.

## JUAN ANTONIO PEREZ BONALDE



ÓLO una vez lo vi. Fue una mañana de conmoción popular; una de esas mañanas históricas, llenas de porvenir, en las cuales amanece con el día la revolución; una de esas mañanas luminosas, mañanas de la libertad, mañanas en que se

guarecen los egoístas, los cobardes, y se echan á las calles, el grito en la boca, la ira en el pecho, la llama en los ojos, el arma en el cinto, la multitud hambreada de pan y derecho, los poetas menesterosos de emoción, los soldados cumplidores de su deber, los valientes de todas las clases.

Este día los bulevares del Capitolio, las avenidas de la Plaza Bolívar, el Correo, los alrededores todos de la Casa Amarilla, revoaban en gente, gente ceñuda, en actitud hostil.

No había mucho espacio de tiempo que el Presidente lo era. Meses antes se acababa de inaugurar un Gobierno, Gobierno civil, constitucional, que tuvo, al iniciarse, todas las simpatías de la opinión pública; pero que bien pronto, se las enajenó, gracias á errores políticos de magnitud.

El pueblo, arremolinado al pie de los balcones de la Casa Amarilla, clamaba por el Gobernante. Detrás de los cortinajes carmesíes, al través de las vidrieras, la muchedumbre miraba amigos y edecanes del Presidente, y suponía la propia persona del Primer Magistrado. Obediente al clamoreo popular apareció, á la postre, el Jefe del País, entre ministros, rodeado de un séquito de áulicos.

Entonces en el público se hizo el silencio. En la acera del frente, bajo los árboles de la avenida, casi en brazos de la multitud, empezó á perorar un desconocido, un joven de pelo rubio y ojos claros.

No puedo recordar qué dijo; recuerdo, sí, esta frase con que rompió su discurso:

—“Hay rumores, ciudadano Presidente, que no llegan hasta la altura de vuestros balcones, pero que minan su base.”

El novel tribuno continuó su catilinaria, bella y vibrante. El Magistrado balbuceó no sé cual disculpa.

La muchedumbre ese día quedó satisfecha. No supo hacer uso de su victoria, y se dispersó.

En uno de los grupos vi á un hombre de cuyos labios pendía la atención del concurso. Todos lo escuchaban con cariño. Hablaba con entusiasmo del valiente orador. Pregunté cómo se llamaba aquel hombre. Así supe cómo tenía á mi frente á Juan Antonio Pérez Bonalde.

Muchacho, amante obscuro de un arte que apenas comprendía, el nombre prestigioso del poeta sonaba en mis oídos dulcemente. A mis ojos infantiles la leyenda y la gloria aureolaban al trovador, siempre errante de clima en clima.

Me fijé mucho en el bardo aventurero y talentoso. Vestía un traje de franela blanca. Su cuerpo, robusto, más parecía de militar que no de poeta: el pecho, ancho, fortísimo, bueno para llevarse de frente legiones enemigas; la mano, propia para la empuñadura

de la espada; todo él respiraba un aire marcial. De sus labios fluía un torrente de palabras; voces sonantes, líricas. Diestra y siniestra, ambas manos movíalas en la acción, vivamente. Tras el cristal de los lentes relampagueaban con negra luz las pupilas. El cuello era de toro, la tez bronceada, el pelo rizo, la barba nazarena.

La impresión que produjo en mí el desgraciado poeta la conservo intacta. No volví á verlo.



Venezuela, poco después, entró en la sombra. La guerra civil se paseaba por todo el territorio de la Patria, destruyendo, sembrando la muerte, la ruina, toda suerte de horrores.

Ese mismo Presidente apostrofado con dureza, en sus barbas, por un pueblo descontento, lanzó el país á la guerra con su conducta odiosa y criminal.

Y en medio del formidable cataclismo de la revolución, Venezuela, no supo cuándo, obscuramente, en un rincón de la Patria, frente al mar, moría el poeta generoso, de estro erguido, de inspiración fecunda; el poeta que la enaltecía, cantándola, y cuya memoria es astro de blanca luz ideal que ilumina el cielo patrio, no siempre azul.

\*\*\*

De todos los antiguos poetas venezolanos Pérez Bonalde es hoy, salvo Andrés Bello, el más conocido en América; el más estimado por las nuevas generaciones líricas, dentro y fuera de la Patria.

Y la razón es obvia: Pérez Bonalde fue un antecesor nuestro. Cosmopolita, él no tenía una estrecha y vulgar concepción de la Patria; pensador, amaba la libertad de conciencia; liberal, abominó siempre de la dictadura. En su época fue exótico; y como precursor, que lo era, corrió la suerte de todos los que se adelantan á su tiempo sin llegar á imponerse y dominar.

Fue víctima, una víctima ilustre. Se vio sin Patria. La maldad y el cretinismo lo desterraron. Sus ideas políticas chocaban abiertamente con el régimen imperante. Como pensador se asfixiaba en nuestra atmósfera de sacristía. Poeta, nutrido con la savia de las literaturas sajonas, y animado de un espíritu de independencia artística, mal pudiera avenirse con gramáticos, y adornar el seno de la Musa con destefidias flores retóricas.

Pérez Bonalde empezó á peregrinar. El menciona melancólicamente su partida, en el mejor de sus cantos.

Navegó todos los mares: los del Norte, los del Sur, sobre la onda cristalina y en plena tempestad; cruzó todas las tierras: las de la India, las de Rusia, las de Argel; habló todas las lenguas: el alemán, el inglés, el italiano; tradujo á todos los poetas: á Shakespeare, á Heine, á Pöe, á Junqueiro, á D'Abreu, á Uhland.

Fue ciudadano universal. Vivió en los Estados Unidos, como un banquero de Chicago ó de Filadelfia; naufragó en el Báltico, como un pescador finlandés; cazó leones en Africa, como Tartarín.

No cupo en la Patria. Encontró estrecho el horizonte intelectual para las alas de su ingenio, y el horizonte geográfico para sus grandes zancas de andarín aventurero.

Lo mismo, antes que á él, sucedió al genial Bello; lo propio, al día, acontece con el insigne Zumeta. Venezuela ha sido cruel con estos hombres ilustres. Para Bello la calumnia, para Bonalde el desdén, para Zumeta la indiferencia.

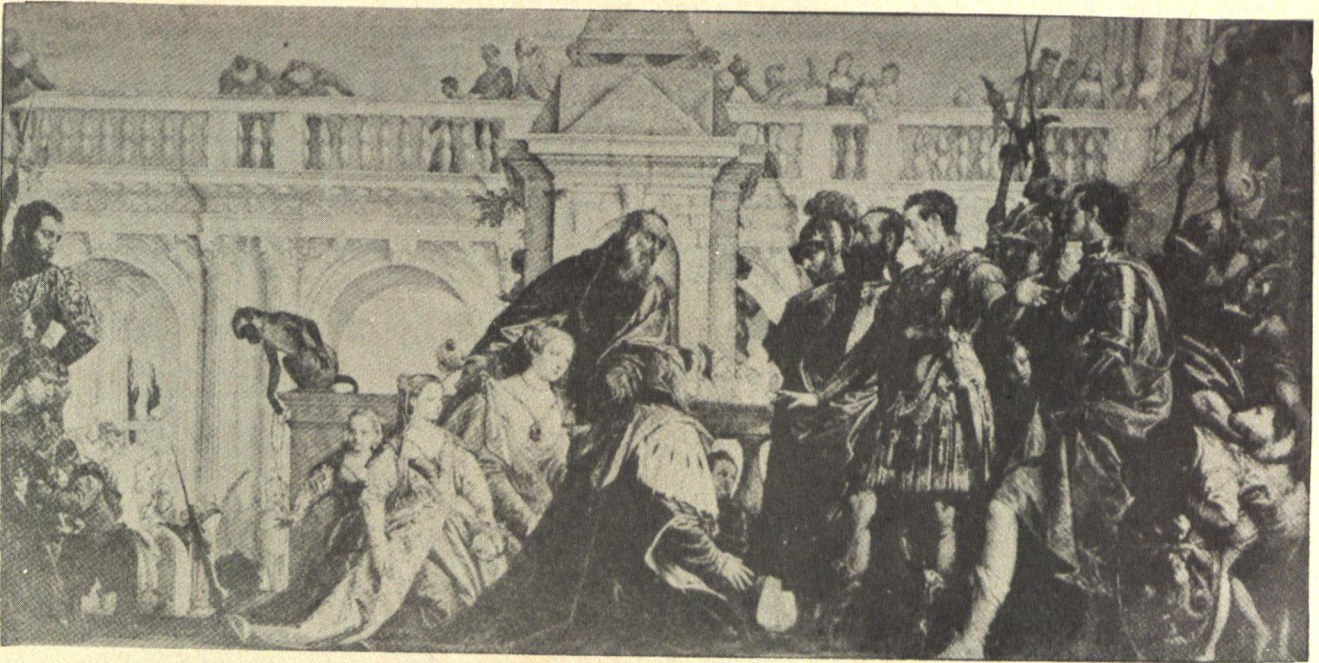
Aquí sólo medran las medianías. No hay nulidad sin peana de prestigio. No existe mediocridad sin aureola. La alabanza, ese óleo sacramental, lo hemos prostituido. Ya no baldona el vituperio. Este es el triunfo de los criticastros, de los poetastros, de los politicastros, de los filosofastros.

Las del día son virtudes de carnaval. Es hoy la fiesta del cretinismo; la apoteosis de la estupidez.

Pérez Bonalde se exilió en hora feliz. Gracias á su destierro, soñó, vibró, vivió; gracias á su destierro su nombre es nuestro orgullo.

La lejanía de la Patria es bienechora para los poetas. Ensancha las ideas, purifica las inclinaciones, acrisola los sentimientos. Fuera del terruño se conoce mejor al hombre; se comparan los países; se estudian las costumbres; se clasifican los pueblos; la noción del mundo se aclara. El corazón, en la soledad, se depura. Y empiezan á salir del alma esos raudales de lirismo, esas músicas mágicas y proféticas que enamoran.

En el destierro han cantado sublimes poetas: desde San Juan que en Patmos vio las visiones fulgurantes del *Apocalipsis*; desde Ovidio, que en el lejano Ponto-Euxino concibió *Las Tristes*, hasta Byron que errante por Europa, en la desolada cumbre del Jung-frau sufrió las torturas, las negras misantropías de *Manfred*, hasta Víctor Hugo que en Guernesey, solitario y melancólico, á la orilla del mar,



LA FAMILIA DE DARÍO ANTE ALEJANDRO — Por Paúl Veronese

flageló con sus *Castigos* justicieros las espaldas del déspota imperial.

Pobres poetas! El dolor los immortaliza. Viven de la agonía de su alma.

\* \*\*

Pérez Bonalde no se parece á los poetas españoles ni americanos. No tiene, como los peninsulares, sonoridad de tambor, sonoridad de vacío; se distingue de los americanos en que su estrofa, nada pampanosa, no yace hundida bajo el follaje esplendoroso de nuestra flora, ni está llena, como jardín zoológico, de la pintoresca, excepcional, rica y monstruosa fauna de América.

Pérez Bonalde, desde la juventud, alimentó su espíritu con médula de literaturas extranjeras. El arte alemán y el de Inglaterra, sobre los demás, lo cautivaron. Sus poemas, avalorados con la elegante concisión de los bardos ingleses, cuanto es posible en nuestro idioma músico, espiran el aliento suave, perfumado y encantador del lied germánico.

En España hubo un poeta que si no padeció tanto, como el satírico y desesperado cantor del *Intermezzo*, llegó á escribir un poco á la manera de Heine. Este poeta, el bardo hispalense Gustavo Adolfo Becquer, es una de las más puras glorias líricas de España. Ha sido él de todos los poetas de la Península quien ha tenido idea más moderna del amor. Acaso merced á un atavismo, á una ley de herencia, Becquer, haya gozado el dolor de amar; y expuesto como artista germano la dulce enfermedad del alma, el mal de amores.

Si parecerse en nada á Becquer, más que el poeta español dentro del clásico molde castellano, Pérez Bonalde, empapado del propio lirismo que el cantor sevillano, abrió, en cierto modo, rumbo nuevo.

La cuestión metro, ritmo, rima, la originalidad, en una palabra, lo preocupa á menudo. Pérez Bonalde hace gala de la diversidad de metros, del corte del endecasílabo, de la violencia de la cesura, de los acentos, del juego de vocales, de todo cuanto constituye el mecanismo del verso. A un tomo de poesías le dio por título el de *Ritmos*.

El no se atreve á romper con ciertos convencionalismos, y crearse un metro extraño, nuevo, propio. Para eso se necesita más carácter, más espíritu de luchador, más desprecio por la opinión pública, más condiciones,

en fin, de las que adornaban á nuestro eminentemente compatriota.

El es, sin embargo, un poeta merítísimo, acreedor de la justicia y de la gloria. Pérez Bonalde, antes que otros poetas, calumniados por el vulgo, usó de varios metros alternos en una misma composición, sin romper la cadencia de la estrofa, sin asombrar el brillo del poema, sin dar muerte alevosa al encanto de la poesía.

Es ingeniosa, rica, feliz por todo extremo, la combinación de metros en la bella poesía *La magia del canto*, traducción de Enrique Heine.

Quién ay! quien pudiera también á la fosa  
Lanzar el amor infeliz!  
Del alma descanso la flor misteriosa  
Despliega sus hojas allí.

La poesía de Pérez Bonalde no es aparatosa.

No se distingue por la grandiosidad.

El no ilumina sus cantos con luces sulfurosas, ni se despeña á un abismo de dolor, entre maldiciones grotescas. Su aspecto no es teatral. Amó el arte noblemente, é hizo de él el solo culto de su alma. No engañó á nadie con ese efectismo sonoro, tan á la moda de su tiempo. Al revés de los románticos, muy en boga cuando Pérez Bonalde escribía, él no desgreña los cabellos de su musa, los alisa, los engalana con rosas blancas, diamelas, y purpúreas clavellinas. La Musa no es para él ni Bacante, ni Diosa, ni bruja patibularia, ni beldad hosca, ni maléfica hechicera, sino la blanca aparecida que consuela, en noches de dolor, al bardo triste, le habla de las rosadas Venturas, le canta á los oídos lo que ruje en su imponente majestad *El Niágara*, amorosamente le inspira la dolorosa *Vuelta á la Patria*, y le sirve de dulce mensajera para llevar el ósculo de amor á la novia distante y querida.

Pérez Bonalde, como verdadero poeta, presta encanto á todo lo que sale de su pluma. La música de su lira, una vez escuchada, queda resonando vaga, amablemente, en lo más profundo del alma. Es de él reinar en los corazones.

Triunfador del arte, mago de la lira, su nombre es luz y su canto gloria de los poetas.

\* \*\*

Es la *Vuelta á la Patria*, en mi sentir, la obra maestra de Juan Antonio Pérez Bonalde.

Este canto, corona del poeta, la caricia más tierna de la Musa, es doloroso como una lágrima, blando como suspiro de amor, fragante como seno de virgen, azul como cinta de cielo.

Amarguras de huérfano, penas de soñador, llantos de desterrado, lamentaciones de patriota, se juntan en la poesía encantada con el alborozo del que arriba, con la visión esplendente del terruño, con el recuerdo de juveniles horas de dulcísima ignorancia.

El bardo empieza á cantar al grito de tierra, cuando en el brumoso horizonte en la confusa lejanía, á la distancia, se percibe la sombra, la faja indecisa, que, poco á poco, se va cambiando en la cresta azul de un monte. El barco se acerca á la playa nativa, y el poeta columbra las

*riberas bordadas de palmares,*

y la brisa, fragante, cargada con la esencia de las flores silvestres, orea la frente del cantor.

El poeta, pisa, al fin, tierra patria.

*Ya no hay sino montañas y horizontes  
Y el pecho se estremece*

*Al respirar, cargado de recuerdos,  
El aire puro de los patrios montes.*

*De pronto, al descender de una hondonada,  
"Caracas allí está", dice el auriga.*

*Y súbito el espíritu despierta  
Ante la dicha cierta  
De ver la tierra amiga*

*Caracas allí está. Vedla tendida  
A las faldas del Avila empinado,  
Odalisca rendida  
A los pies del Sultán enamorado.*

El poeta ansía llegar; quiere ver pronto seres y cosas caras, cuanto amó de niño.

En medio del alborozo el infortunio lo hace romper en llanto.

*..... Pára, cochero :  
Tomemos cada cual nuestro camino !  
Tú, al techo lisonjero,  
Do te aguarda la madre, el sér divino  
Que es de la vida centro y alegría,  
Y yo..... yo al cementerio  
Donde tengo la mía.*



EL RAPTO DE LAS SABINAS. — De Rubens (Escuela Flamenca)

Esto es muy hermoso; pero lo siguiente es muy hermoso y muy humano. El corazón del bardo se mueve á impulsos de encontrados sentimientos: el regocijo de la llegada á la Patria, y la amargura de la madre desaparecida.

El poeta, lo primero, corre al cementerio, donde su madre reposa, y alza un cántico desesperado, una elegía desgarradora. El alma del poeta, cielo azul, se va encapotando, poco á poco, hasta deshacerse en una lluvia de rayos dolorosos. La lira se desata en trenos vibrantes, de una tristeza contagiosa.

El poeta arriba al pie del sepulcro maternal y empieza á gemir:

*Madre, aquí estoy; de mi destierro vengo  
A darte con el alma el mudo abrazo  
Que no te pude dar en tu agonía;  
A desahogar en tu glacial regazo  
La pena aguda que en el pecho tengo,  
Y á darte cuenta de la ausencia mía.*

*Madre, aquí estoy; en alas del destino  
Me alejé de tu lado una mañana  
En pos de la fortuna  
Que para tí soñé desde la cuna;  
Mas, oh, suerte inhumana!  
Hoy vuelvo, fatigado peregrino,  
Y sólo traigo que ofrecerte pueda  
Esta flor amarilla del camino  
Y este resto de llanto que me queda.*

El fragmento es magnífico. Confieso que nunca lo he leído sin sentir que la emoción, cristalizándose en perlas, al borde de mis ojos, surge mi rostro.

Esta poesía es el collar de lágrimas de la Musa. Nada más bello; nada más triste. Concebida fue bajo el influjo del pesar; escrita con sincera amargura.

Si bien perteneciente á otro género literario del que hoy se estila, la *Vuelta á la Patria* es de ese grupo de poemas que, eternizándose, acrece el acervo lírico de las edades.

Flor de antología, ese canto doloroso se ha redimido por siempre del olvido. El tiempo no podrá injuriarlo. Permanecerá en pie, comoviendo á quienes lo lean. ¡Y cuántas lágrimas, tributo del corazón, no le debemos todavía!

\*\*\*

Conocedor de todas las literaturas de Europa y consumado políglota, Pérez Bonalde pensaba y escribía en las ajenas lenguas con tanta soltura y elegancia como en la de Castilla.

Corre como válido que el poeta, de paso en Roma, obtuvo la amistad protectora de Pío IX, gracias á unos versos latinos que compuso y consagró á Su Santidad.

El hábil artista escribió asimismo en la lengua de Camöens lindas estrofas; y con blandos poemas, en la lengua y en la patria de Walt Whitman enamoró á su esposa, yankee de origen.

El montó al aire en aros de oro puro, trabajados con primor, las perlas, los brillantes, las esmeraldas, los zafiros, todas las piedras preciosas de la Musa extranjera.

Pérez Bonalde hizo, para nosotros, transparente, el corazón de Enrique Heine, esa profunda cisterna de lirismo; y las penas del germano infeliz pueden ahora sollozarlas, en dolorosos poemas, los labios españoles de ambos mundos.

Paul de Saint-Victor, cuyo buril es indeleble en su blanca prosa de mármol, desde

más allá de la tumba, vibrante de emoción, verá la sagrada Venus y el poema propio, esculpido en noble verso, inmortal como la diosa misma.

Poeta del Mediodía, Pérez Bonalde, parte con Baudelaire la gloria de traducir al bardo del Norte. El trágico cuervo cuya sombra atormentaba el alma de Pöe; el cuervo plutoniano, hijo de la tiniebla; el pájaro enigmático y simbólico, de graznido espantable, ha rompido á volar bajo el cielo del sur, proyectando sus alas de obscuridad, pavor de los corazones, en las veladas tristes, las noches de diciembre.

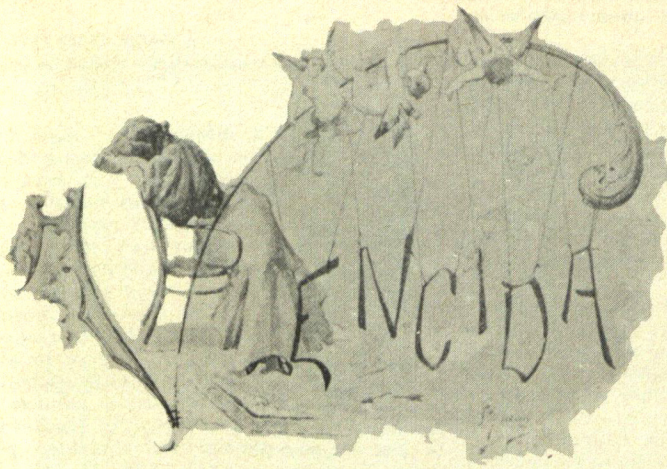
Se habla de una traducción de Lucrecio, que dejó el bardo inédita; háblase también de un manuscrito sobre el varón eminente en cuyo sepulcro grabó un día el entusiasmo de un pueblo esta frase orgullosa: *Tantum nomine nullum pari elogium.*

La Patria goza el derecho de pedir cuenta de ese oro amonedado y oculto. Pobre la madre, necesita el tesoro de sus hijos. ¿Quién será osado á negarle ese auxilio de gloria? Los grandes poetas no pertenecen á la familia. Se deben á la Patria, á la Humanidad; al Arte, á la Historia.

Comience, entre nosotros, la justicia, para los desaparecidos ilustres. El mármol, la piedra blanca y pura, encarne á los poetas; y miren las generaciones esas frentes donde aleteaban castos Ideales; esos pechos, albergue de corazones, perfumados como una flor, sonantes como una lira, de cuyo encanto viven y se alimentan.

RUPINO BLANCO FOMBONA.





I

Santiago de Lancelin subió en su carruaje sin mirar hacia atrás, y se arrojó en un rincón, mientras el vehículo franqueaba la puerta del elegante hotel cuyas dos hojas se cerraron con un choque sordo que resonó dolorosamente en el corazón de Santiago, oprimiéndolo, aplastándolo con el horrible peso de la piedra de una tumba.

En aquel penoso viaje la pobre mujer revivía toda su existencia desde la salida del colegio; época dichosa que aparecía en su espíritu como un dulce y lejano ensueño disipado bruscamente por los largos y dolorosos días sobrevenidos desde cierta fecha después de su matrimonio.

Una sola alegría en medio de sus penas; pero una alegría inmensa que la había hecho olvidar todos sus dolores: el nacimiento de su hijo. Oh! cuánto amó á aquel niño desde que lanzó el primer vagido; cómo se quedaba en éxtasis delante de ese pequeño sér á quien consagraba todos los instantes; qué bello le parecía con sus grandes ojos azules, sus graciosos hoyuelos en el rincón de los labios, que ella llenaba de besos, y su dulce sonrisa de ángel.

Preguntábase ahora si lo que le acontecía era verdadero, si no era una pesadilla horrible, si no iba á volverse loca. ¡El dolor no mata, el dolor no puede arrancar la vida á sus víctimas! Si el dolor matase, ella habría muerto de pesar y de vergüenza cuando su marido la echó fuera, cuando un Juez, un hombre la insultó quitándole el nombre de su esposo, cuando un magistrado, en nombre de la ley, le arrebató al hijo de su corazón.

En torno de ella nada había cambiado: las calles tenían su aspecto habitual: la multitud circulaba apretada, alegre; los grandes almacenes resplandecían; los carruajes se cruzaban. Sobre la acera algunos papanatas admiraban la soberbia pareja, envidiando tal vez la suerte de la desgraciada, que, sin ver ni oír nada repetía sollozando:—Mi hijo, mi querido hijo!

II

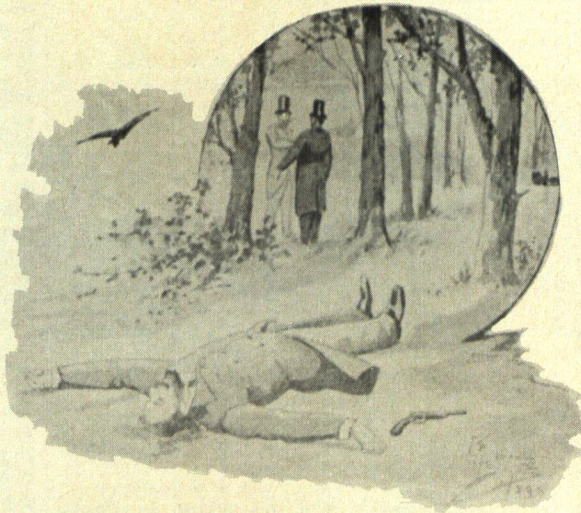
En la edad en que la vida aparece bella y florida, Santiago tuvo hermosos sueños, al parecer de fácil realización. Amaba á su primo Enrique Denelle y era por él correspondida: en conjunto habían arreglado una existencia ideal, el uno cerca del otro, marido y mujer, amándose hasta la muerte, haciendo del hogar un paraíso de venturas.

La realidad brutal los separó de improviso: Enrique hizo un viaje de larga duración y durante su ausencia Santiago tuvo, por razones de familia, que desposarse con Gastón de Lancelin á quien permaneció siempre fiel

como mujer honrada, aunque en el fondo de su pecho no se extinguía el recuerdo de su primo.

Enrique volvió á Francia y pidió á Santiago una cita que la joven no se atrevió á negarle, pues se dijo que le debía una explicación de su conducta. Gastón los sorprendió y algunas horas después mató á Enrique en un desafío; y entabló demanda de divorcio contra su esposa, la cual trató inútilmente de probar que era inocente, que no le había sido infiel, que amaba á su hijo.

Gastón, á quien los celos y el dolor volvían brutal, la rechazó y la pobre mujer herida en el alma, sin fuerzas para la lucha, se encerró en el más absoluto silencio. Tres meses después, el día en que le leyeron la sentencia, una sola palabra la hizo enderezarse muy pálida, exclamando:—Qué! se me arrebató á mi hijo.



GASTÓN MATÓ Á ENRIQUE

¡No tenía sobre el niño otro derecho que verlo una hora cada mes!

En vano con las manos juntas, suplicante, llorosa, la desgraciada pidió compasión: inútilmente pretendió entenercer al hombre de la ley, que continuó impasible la lectura mientras ella se desmayaba.

Durante ocho días vivió desesperada, maldiciendo al mundo y á los hombres. Después se dijo que su marido la había amado, que adoraba á su hijo, que comprendería su sufrimiento; y acallando con el amor maternal el orgullo de la mujer, se olvidó de todo y se propuso ver á su esposo, perdonándole de antemano las humillaciones que le hiciese sufrir.

Llamó á la casa de Gastón y un criado cerró la puerta sobre ella: sufrió en silencio esta nueva afrenta, se quedó en calma bajo esta injuria, y, presta á sufrirlo todo por volver á ver

á su hijo, tocó de nuevo, y atropellando al doméstico se introdujo hasta donde estaba su esposo.

El también había sufrido, estaba agobiado; no obstante, cuando ella entró se levantó altivo:

—Qué queréis?

—Mi hijo, respondió, puesta de rodillas.

—Vuestro hijo. ¿Recordáis que tenéis un hijo? ¿por qué no pensasteis en él al faltar á vuestro honor?

—En nombre de vuestro amor por él, en nombre de su amor por vos, soy inocente, piedad para su madre.

—Su madre! Ah! no repetáis esa palabra, porque no sois su madre: no sois nada para él, no existís para él. No lo veréis sino los instantes, por cierto largos, que la ley os acuerda. Cuando sea más grande se asombrará, me hablará de vos, y le diré que la que ha sido su madre es una mujer cuyo nombre no se debe jamás pronunciar: me comprenderá y ese día, sin duda, seremos dos para maldeciros!

Santiago lanzó un grito:—Ah! miserable, no estás, pues, cansado de torturar á una pobre mujer, queréis comer la mayor de las vilezas, la más atroz de las infamias, pretendéis enseñar á un niño á despreciar á su madre. Ah! tened cuidado; Dios no dejará cumplir semejante sacrilegio y no será á la víctima sino al verdugo á quien mi hijo maldecirá.

III

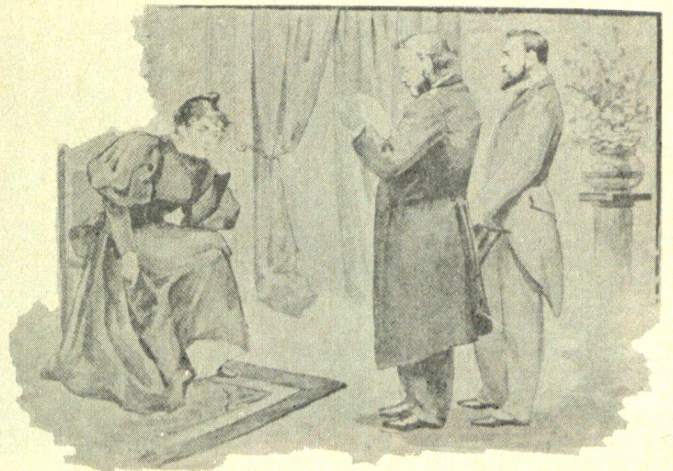
La fatalidad cruel, perseguía á la desventurada y todos se encarnizaban contra ella como para hacerle expiar los momentos de dicha que había disfrutado.

Al mismo tiempo perdió su hijo y el amor de su marido; y su vida presente era un duelo continuado, una vida dolorosa en la cual se encontraba sin afectos, sin socorros y sin protección.

No salía nunca de su retiro y realmente no vivía sino los cortos momentos en que veía á su hijo. El dolor había adelgazado su hermoso rostro y la pena la rendía poco á poco, haciendo su marcha lenta y fatigosa.

Sin embargo volvía á encontrar toda su energía cuando el primer jueves de cada mes se dirigía al colegio donde su hijo estaba internado, llegaba antes de la hora y esperaba en la puerta, impaciente, nerviosa, los ojos fijos en el reloj que no marchaba con bastante celeridad, pareciéndole eternos los minutos de espera.

Cuando el niño llegaba al locutorio, lo estrechaba entre sus brazos, lo apretaba, lo besaba y le hacía mil preguntas á las cuales el niño no tenía tiempo de responder; y, asom-



LECTURA DE LA SENTENCIA DE DIVORCIO



SANTIAGA LANZÓ UN GRITO

brado de verla llorar, repetía:—Llévame, mamáta, llévame, soy muy desgraciado lejos de tí.

Estas palabras eran una nueva herida que le desgarraba el corazón; y apenas si sus sollozos le permitían decir:

—Imposible, mi amor: debes permanecer aquí hasta que aprendas; no te fastidies, y sobre todo, no llores porque causarás una nueva pena á tu madre que ya tiene muchas.

El niño preguntaba:—Por qué tienes tantas penas, mamáta?

—Por qué? Más tarde lo comprenderás, querido mío..... ahora no te lo puedo explicar..... después te acordarás..... tu madre-cita..... Nadie te ama como ella y tú la amaras del mismo modo. ¿No es esto?

—Entonces, si me amas, llévame; me quiero ir contigo.

Pasada la hora, le era necesario un gran esfuerzo que la quebrantaba, para separar de su cuello los brazos de su hijo. Al fin se despidió, y aun en la escalera le parecía oír su voz llorosa que le decía:—Llévame, mamáta, llévame.

Volvió á su casa más triste aún; día y noche no pensaba sino en su hijo; y en su espíritu resonaban continuamente aquellas palabras:—“Llévame, llévame.”

## IV

Y en suma, ¿por qué no tenerlo cerca de ella? Robaría á su hijo, lo traería á su lado y olvidaría todas sus penas.

Como no podía verificar por sí sola el rapto, buscó en la sección de avisos de los periódicos una agencia cualquiera que pudiese ayudarla; la encontró; hizo callar los escrúpulos con oro, y le prometieron devolverle su hijo, fijando para ello el primer día de la salida del niño. Lo separarían de su criado, lo meterían en un carruaje y por la estación del este lo conducirían cerca de D\*\* donde su madre poseía un pequeño castillo.

Santiago pasó un día atroz: rezaba, lloraba, preguntándose si habrían tenido buen éxito. De repente la seguridad penetró en su espíritu y se puso á formar proyectos: inmediatamente que llegase su hijo partiría bien lejos donde nadie pudiese encontrarlos.

Una sola cosa la inquietaba. ¿No tendría frío el niño durante ese largo viaje á través de los Ardenes, cubiertos de nieve? Amontonó chales en su malleta como si debiese hallarlo en el camino, y partió para su posesión, segu-

ra de encontrar en ella á su hijo de quien nunca se separaría.

En Givet se detuvo una hora paseándose en el andén sin sentir el frío; en D\*\* saltó del tren y se precipitó en su casa, ligera, los ojos brillantes, con la alegría de su juventud, casi feliz ya. La vieja sirvienta le mira asombrada, Santiago le pregunta de repente con el corazón palpitante:

—Y, bien, Agata, no tienes nada que decirme? ¿nadie ha venido aquí ayer tarde?

—No señora; nó..... Sólo una carta que voy á traer.

Santiago se sentía morir:—Dádmela, balbuécó.

Y palideció al reconocer la letra de su marido, rompiendo el sobre con mano temblorosa.

“Las gentes que comprasteis—decía el señor Lancelin—las he pagado más caras que vos: espero que este testimonio será suficiente para que se os prohíba ver de nuevo á vuestro hijo.”

Con esta carta cayeron las últimas esperanzas que Santiago podía conservar en el fondo de su corazón; y se desplomó vencida, bien vencida esta vez, vencida del dolor.

## V

Al día siguiente, casi arrastrándose, descendió la escalera y bajó al jardín donde su hijo pequeño tanto había jugado. Cada rincón, cada árbol, cada arbusto, le traía un recuerdo hermoso y feliz: ahora todo estaba cubierto de nieve, todo triste, todo horriblemente desolado. Llegó hasta el estanque donde el niño iba todas las mañanas á arrojar migas de pan á los cisnes. ¿Ya no había cisnes y había perdido á su hijo!

Largo rato permaneció pensativa. Un rayo de sol filtrándose á través de los árboles jugueteaba sobre el hielo, trasparente como un espejo. A Santiago le pareció ver en el centro del pequeño círculo luminoso la imagen de su hijo, tal cual lo había visto ocho días antes en el locutorio del colegio; y hasta pensó oír su dulce voz, que le decía:—Llévame, mamáta, llévame.

La imagen atrayente iba á desvanecerse... Santiago quería al menos besarla la última vez, asirla, enlazarla, estrecharla entre sus brazos. Se inclinó un poco..... más todavía..... El hielo cuarteado se abre. Un ligero golpe de agua sube á la superficie, se extiende como un velo, y se repliega..... Después los témpanos se aproximan, vuelven á juntarse, se sueldan, y sellar hasta la primavera próxima la tumba de la pobre madre, mientras en el lugar vecino—; era esto un toque de agonía?—una campana sonaba tristemente.....



LEON-MALICET.

## EL QUE VENDRÁ

Á VÍCTOR FÉREZ PETIT

Une immense attente remplit les âmes.  
RENAN.

El despertar del siglo fue en la historia de las ideas una aurora, y su ocaso en el tiempo es también un ocaso en la realidad.

Mejor que Hugo, podrían los que hoy mantienen en aras semi-derruidas los oficios del poeta, dar el nombre de crepusculares á los cantos en que adquiere un són la misteriosa inquietud de nuestro espíritu, cuando todo, á nuestro alrededor, palidece y se esfuma; y mejor que Vigny, los que llevan la voz del pensamiento contemporáneo, podrían llorar, en nuestro ambiente privado casi de calor y de luz, el sentimiento de la «soledad del alma» que lamentaba, en días que hoy nos parecen triunfales, su numen desolado y estoico.

La vida literaria, como culto y celebración de un mismo ideal, como fuerza de relación y de amor entre las inteligencias, se nos figura á veces próxima á extinguirse. De la última y gran protesta sólo dura en la atmósfera intelectual que respiramos, la vaga y desvanecida vibración en que se prolonga el golpe metálico del bronce.—Sobre el camino que conduce á Medán crece la hierba que denuncia el paso infrecuente.—La Némesis compensadora é inflexible que restablece fatalmente, en las cosas del Arte, el equilibrio violado por el engaño, la intolerancia ó la pasión, se ha aproximado á la escuela que fue traída por su mano, hace seis lustros, para cerrar con los puertas de ébano de la realidad la éra dorada de los sueños, y ha descubierto ante nuestros ojos sus flaquezas, y nos ha revelado su incapacidad frente á las actuales necesidades del espíritu que avanza y columbra nuevas é ignoradas regiones.

Quiso ella alejar del ambiente de las almas la tentación del misterio, cerrando en derredor del espacio que concedía á sus miradas la línea firme y segura del horizonte positivo; y el misterio indomable se ha levantado, más imperioso que nunca, en nuestro cielo, para volver á trazar, ante nuestra conciencia acongojada, su martirizante y pavorosa interrogación. Quiso ofrecer por holocausto, en los altares de una inalterable Objetividad, todas las cosas íntimas, todas esas eternas *voices interiores*, que han representado, por lo menos, una mitad, la más bella mitad, del arte humano; y el alma de nuevas generaciones, agitando en la suprema necesidad de la confidencia, ha vuelto á hallar encanto en la contemplación de sus intimidades, ha vuelto á hablar de sí, ha restaurado en su imperio al «yo» proscripto por los que no quisieron ver «sino lo que está del lado de fuera de los ojos»; triste reclusa que se resarce, en el día del asueto, del mutismo prolongado de su soledad. Quiso cortar las alas al ensueño, y de los hombros ensangrentados por el golpe de la cuchilla cruel y fría, han vuelto á nacer alas.

Allá, sobre una cumbre que señorea en la cadena del Pensamiento todas las cumbres, descuella, como ayer, la personalidad del iniciador que asombró con el eco lejano y formidable de sus luchas, nuestra infancia; del maestro taciturno y atlético. Suya es todavía nuestra suprema admiración; pero al alzar hacia él la frente, en medio á nuestras ansias y nuestras inquietudes, nosotros hemos visto rotas las tablas de la ley entre sus manos; y separando entonces de entre las muchas cosas caducas de su credo una luz de verdad que se ha incorporado definitivamente á nuestro espíritu, hemos deslindado definitivamente también, en el campo donde él sembró su palabra, la doctrina y la obra, la fórmula y el ge-





AUROBA. — Cuadro de Paul Simibaldi

Paul Simibaldi

nio.—Sobre el naufragio del precepto exclusivo, de la limitación escolástica, del canon—frágiles colores que no respeta nunca la pátina del tiempo en las construcciones del espíritu—queda en pie y para siempre, la obra inmensa: nosotros la consideramos á la manera de una montañita sobre la cual se ha extinguído la luz que era claridad para las inteligencias y orientación para las almas, pero cuya grandeza adusta y sombría sigue dominando, llena de una misteriosa atracción, allá en el fondo gris del horizonte.—Y como un símbolo perdurable, sobre la majestad de la obra inmensa se tiende, señalando al futuro, el brazo del niño que ha de unimismar en su alma las almas de Pascal y Clotilde; personificando acaso, para los intérpretes que vendrán, el Euforión, de un arte nuevo, de un arte grande y generoso, que ni se sienta tentado, como ella, á arrojar á las llamas los legajos del sabio, ni, como él, permanece insensible y mudo ante las nostalgias de la contemplación del cielo estrellado, por la dulce discípula, sobre el suelo abrasado de la era...

En tanto que en los dominios de la Prosa, y coronando el pórtico austero y grave de donde señalaron los hombres de la generación que trajo á Taiue y á Renán la ruta nueva del saber, se afirmaba un escudo que tenía por inscripciones: Culto de la Verdad, madre de toda belleza y toda vida,—único imperio del análisis,—sustitución del lirismo por la impersonalidad y de la invención por el experimento,—los justadores del Ritmo, que regresaban entonces de la gran fiesta romántica, juntaban sus corceles en derredor de una bandera cuyos lemas decían: Odio de lo vulgar,—amor de la apariencia bella,—adoración del mármol frío é impecable que mezcla el desdén á la caricia.

Hubo una escuela que creyó haber hallado la fórmula de paz, proscribiendo de su taller, donde amontonó el tributo de luz y de color que impuso regimiento á las cosas, todos los angustiosos pensamientos, todas las crueles dudas, todas las ideas inquietantes, y buscando la *non curanza* del Ideal en brazos de la Forma.—Puso en su pecho las flores que simbolizan el imperio del color sin perfume; colmó su copa del nepenthe que trae el bien del olvido.—Obedeciendo á Gautier, cerró su pensamiento y su corazón, en los que reinó la paz silente del santuario, al estrépito del huracán que hacía estremecer sus vidrieras; y fue impasible mientras las llamas de la pasión devoraban en torno á su mesa de trabajo las almas y las multitudes; amante del pasado, evocadora de sus sombras, cuando más real era el interés del hecho vivo; desdeñosa y serena cuando la tempestad de la renovación y de la lucha precipitaba más frecuentes é impetuosas sus ráfagas sobre la frente de un siglo batallador.—Pero esta escuela que olvidó que no era posible desterrar del alma de los hombres, como lo soñó el monarca imbecil, «la fatal manía de pensar,» fue condenada por los dioses del Arte, que no consentían el triunfo del vacío más que los dioses de la Naturaleza, al martirio de Midas.—Quiso saciar su hambre y halló que el manjar de sus vajillas era oro; quiso saciar su sed y halló que las ondas de sus fuentes eran plata.—Entonces, la triste escuela dobló la cabeza sobre el pecho, para morir, guardando aún en la actitud de la muerte, la corrección suprema de la línea, porque conoció que el corazón humano no hubiera querido trocar por las migajas del pan del sentimiento y de la idea sus tesoros inútiles.—Hoy su legado es como una ciudad maravillosa y espléndida, toda de mármol y de bronce, toda de raros estilos y de encantadoras opulencias, pero en la que sólo habitan sombras heladas y donde no se escucha jamás, ni en forma de clamor, ni en forma de plegaria, ni en forma de lamento, la palpitación y el grito de la vida.

Del numen que se cernió sobre el palacio

de Medán, pasó, pues, si no la gloria, el imperio; y los que hoy guardan los retales de su enseña negra y purpúrea, suelen mezclar con ellos telas de distintos colores. De las tiendas de orfebres que abrió el «Parnaso,» brindando en el alma de una generación de poetas una morada mejor y más suntuosa que la vieja Torre de Nesle á Benvenuto Cellini; de aquellas tiendas que incendiaron los aires en el choque del oro y de la luz, sólo quedó un taller donde el artista de *Trofeos* labra un cáliz precioso que ya no ha de levantar, en los altares del arte, mano alguna.

Voces nuevas se alzaron. Generaciones que llegaban, pálidas é inquietas, eligieron señores. Como en los tiempos en que se acercaba la hora del Profeta divino, apareció en el mundo del arte multitud de profetas.

Predicaron los unos, contra el culto de la Naturaleza exterior, el culto de la interioridad humana; contra el olvido de sí en la visión serena de las cosas, «la cultura del yo.»—Los otros se prosternaron ante el Símbolo, y pidieron á un idioma de imágenes, la expresión de aquellos misterios de la vida espiritual para los que las mallas del vocabulario les parecieran flojas ó groseras.—Estos alzaron, poseídos de un insensato furor contra la realidad, que no pudo dar de sí el consuelo de la vida, y contra la Ciencia, que no pudo ser todopoderosa, un templo al Artificio y otro templo á la Ilusión y la Credulidad.—Aquellos se llamaron los demoníacos, los réprobos; hicieron coro á las letanías de Satán; saborearon cantando las voluptuosidades del Pecado descubierto y altivo; glorificaron en la historia el eterno impulso rebelde, y convirtieron la blasfemia en oración y el estigma en aureola de sus santos.—Aquellos otros volvieron en la actitud del hijo pródigo á las puertas del viejo hogar abandonado del espíritu—ya por las sendas nuevas que traza la sombra de la Cruz, engrandeciéndose misteriosamente entre los postreros arboles de este siglo en ocaso, ya por las rutas sombrías que conducen á Oriente,—y buscaron, en la evocación de todas las palabras de esperanza y la renovación de todas las respuestas que dieron los siglos á la Duda, el beneficio perdido de la Fe.

Pero ninguno de ellos encontró la paz, ni la convicción definitiva, ni el reposo, ni, ante su mirada, el cielo alentador y sereno, ni bajo sus pies, el suelo estable y seguro. Artífices de un Babel ideal, hizose entre ellos el caos de las lenguas, y se dispersaron.

El mismo impulso que tendía en otra hora del canto del Poeta al alma de sus discípulos y al alma de la muchedumbre, la cadena magnética de Platón, reconcentra hoy á los que cantan en la soledad de su conciencia. Como el héroe de Ibsen, cada uno de ellos piensa hoy que «es más poderoso el más aislado.»—El movimiento de las ideas tiende cada vez más al individualismo en la producción y aun en la doctrina, á la dispersión de voluntades y de fuerzas, á la variedad inarmónica, que es el signo característico de la transición.—Ya no se profesa el culto de una misma Ley y la ambición de una gloria que ha de ser compartida, sino la fe del temperamento propio y la teoría de la propia genialidad. Ya no se aspira á edificar el majestuoso alcázar donde una generación de hombres instalará su pensamiento, sino la tienda donde dormir el sueño de una noche, en tanto aparecen los obreros que han de levantar el templo cuyos muros verán llegar el porvenir, dorada la frente por el fulgor de la mañana.—Las voces que concitan se pierden en la indiferencia. Los esfuerzos de clasificación resultan vanos ó engañosos. Los imanes de las escuelas han perdido su fuerza de atracción, y son hoy hierro vulgar que se trabaja en el laboratorio de la crítica. Los cenáculos, como legiones sin armas, se disuelven; los maestros, como los dioses, se van.....

Entre tanto, en nuestro corazón y nues-

tro pensamiento hay muchas ansias á las que nadie ha dado forma, muchos estremecimientos cuya vibración no ha llegado aún á ningún labio, muchos dolores para los que el bálsamo nos es desconocido, muchas inquietudes para las que todavía no se ha inventado un nombre.....Todas las torturas que se han ensayado sobre el verbo, todos los refinamientos desesperados del espíritu, no han bastado á aplacar la infinita sed de expansión del alma humana.—También en la libación de lo extravagante y de lo raro ha llegado á las heces, y hoy se abrasan sus labios en la ansiedad de algo más grande, más humano, más puro.—Pero lo esperamos en vano. En vano nuestras copas vacías se tienden para recibir el vino nuevo: caen marchitas y estériles, en nuestra heredad, las ramas de las vides, y está enjuto y trozado el suelo del lagar.....

Sólo la esperanza mesiánica, la fe en el que ha de venir, flor que tiene por cáliz el alma de todos los tiempos en que crudescen el dolor y la duda, hace vibrar misteriosamente nuestro espíritu.—Y tal así como en las vísperas desesperadas del hallazgo llegaron hasta los tripulantes sin ánimo y sin fe, cerniéndose sobre la soledad infinita del Océano, aromas y rumores, el ambiente espiritual que respiramos, está lleno de presagios, y los vislumbres con que se nos anuncia el porvenir están llenos de promesas.....

Revelador! Profeta á quien temen los empecinados de las fórmulas caducas y las almas nostálgicas esperan! ¿cuándo llegará á nosotros el eco de tu voz, dominando el murmullo de los que se esfuerzan por engañar la soledad de sus ansias con el monólogo de su corazón dolorido?.....

¿Sobre qué cuna se reposa tu frente, que irradiará mañana el destello vivificador y luminoso; ó sobre qué pensativa cerviz de adolescente bate las alas el pensamiento que ha de levantar el vuelo hasta ocupar la soledad de la cumbre? O bien ¿cuál es la idea entre las que iluminan nuestro horizonte como estrellas temblorosas y pálidas, la que ha de transfigurarse en el credo que caliente y alumbré como el astro del día;—de cuál cerebro entre los de los hacedores de obras buenas ha de surgir la obra genial?

De todas las rutas hemos visto volver los peregrinos asegurándonos que sólo han hallado ante su paso el desierto y la sombra. ¿Cuál será, pues, el rumbo de tu nave? ¿En dónde está la ruta nueva? ¿De qué nos hablarás, revelador, para que nosotros encontremos en tu palabra la vibración que enciende la fe, y la virtud que triunfa de la indiferencia, y el calor que funde el hastío?

Cuando la impresión de las ideas ó de las cosas actuales inclina mi alma á la abominación ó la tristeza, tú te presentas á mis ojos como un airado y sublime vengador.—En tu diestra resplandecerá la espada del arcángel, El fuego purificador descenderá de tu mente. Tendrás el símbolo de tu alma en la nube que á un tiempo llora y fulmina. El yambo que flagela y la elegía constelada de lágrimas hallarán en tu pensamiento el lecho sombrío de su unión.

Te imagino otras veces como un apóstol dulce y afectuoso. En tu acento evangélico resonará la nota de amor, la nota de esperanza. Sobre tu frente brillarán las tintas del iris.—Asistiremos, guiados por la estrella de Betlem de tu palabra, á la aurora nueva, al renacer del Ideal—del perdido Ideal que en vano buscamos, viajeros sin rumbo, en las profundidades de la noche glacial por donde vamos, y que reaparecerá por ti, para llamar las almas, hoy ateridas y dispersas, á la vida del amor, de la paz, de la concordia. Y se aquietarán bajo tus pies, las olas de nuestras tempestades, como si un óleo divino se extendiese sobre sus espumas. Y tu palabra resonará en nuestro espíritu como el tañir de la campana de Pascua al oído del doctor inclinado sobre la copa de veneno.

Yo no tengo de tí sino una imagen vaga y misteriosa, como aquellas con que el alma empuñada en rasgar el velo estrellado del misterio puede representarse, en sus éxtasis, el esplendor de lo Divino.—Pero sé que vendrás; y de tal modo como el sublime maldecidor de las *Blasfemias* anatematiza é injuria al nunciador de la futura fe, antes de que él haya aparecido sobre la tierra, yo te amo y te bendigo, profeta que anhelamos, sin que el bálsamo reparador de tu palabra haya descendido sobre nuestro corazón.

El vacío de nuestras almas sólo puede ser llenado por un grande amor, por un grande entusiasmo; y este entusiasmo y ese amor sólo pueden serles inspirados por la virtud de una palabra nueva.—Las sombras de la Duda siguen pesando en nuestro espíritu. Pero la Duda no es, en nosotros, ni un abandono y una voluptuosidad del pensamiento, como la del escéptico que encuentra en ella curiosa delectación y «blanda almohada»; ni

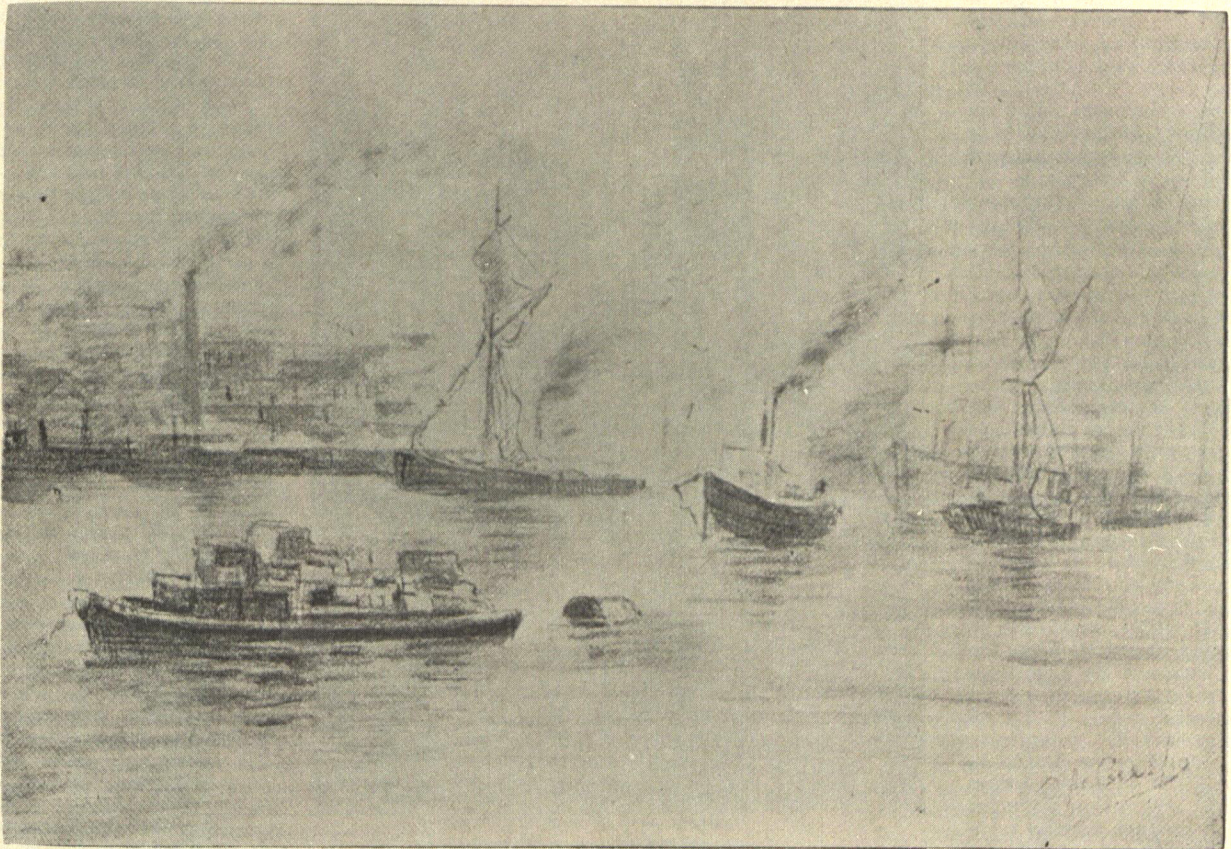
una actitud austera, fría, segura, como en los experimentadores; ni siquiera un impulso de desesperación y de soberbia, como en los grandes rebeldes del romanticismo. La Duda es en nosotros un ansioso esperar; una nostalgia mezclada de remordimientos, de anhelos, de temores; una vaga inquietud en la que entra por mucha parte el ansia de creer, que es casi una creencia..... Esperamos; no sabemos á quién. Nos llaman; no sabemos de qué mansión remota y oscura. También nosotros hemos levantado en nuestro corazón un templo al dios desconocido.

En medio de su soledad, nuestras almas se sienten dóciles, se sienten dispuestas á ser guiadas; y cuando dejamos pasar sin séquito al maestro que nos ha dirigido su exhortación sin que ella moviese una onda obediente en nuestro espíritu, es para luego preguntarnos en vano, con Bourget: «¿Quién ha de pronunciar la palabra de porvenir y de fecundo trabajo que necesitamos para dar comienzo á

nuestra obra? ¿quién nos devolverá la divina virtud de la alegría en el esfuerzo y de la esperanza en la lucha?»

Pero sólo contesta el eco triste á nuestra voz..... Nuestra actitud es como la del viajero abandonado que pone á cada instante el oído en el suelo del desierto por si el rumor de los que han de venir le trae un rayo de esperanza. Nuestro corazón y nuestro pensamiento están llenos de ansiosa incertidumbre..... Revelador! revelador! la hora ha llegado!..... El sol que muere ilumina en todas las frentes la misma estéril palidez, descubre en el fondo de todas las pupilas la misma extraña inquietud; el viento de la tarde recoge de todos los labios el balbucear de un mismo anhelo infinito, y ésta es la hora en que «la caravana de la decadencia» se detiene, angustiada y fatigada.....

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.



DIBUJO AL LÁPIZ — Por C. A. Crespo. — Londres

### OH, POETA!

Eres rey de irrisión—Si te pregona glorioso y grande el mundo por tu canto, son de oropel tu cetro y tu corona y llevas roto y deseñado el manto.

Bravos y aplausos pagarán tus versos, trivial lisonja adulará tu oído; mas por los hados á tu dicha adversos en la lucha social serás vencido.

Tú fijas en lo alto la mirada y vas tras sueños que tu mente forja, y olvidas que es muy larga la jornada y ni pan llevas en tu pobre alforja.

Y la corte egoísta que te admira y con placer repite tus canciones, feliz te juzga y rico con la lira, con sonrisas, aplausos é ilusiones.

Cuando el ingenio juvenil avanza soñando glorias y cantando amores, su bella desposada, la esperanza, ante el carro triunfal esparce flores.

Bullente sangre en ímpetu violento hincha las venas y febril palpita;

rauda sus alas bate el pensamiento y en erupción, como volcán, se agita.

Y no importan ni mares, ni desiertos, ni el tiempo ni el espacio le intimida: horizontes sin límites, abiertos ve la sed de placeres de la vida.

Y entonces puede el hijo de los sueños, que las tristezas del vivir ignora, arrancar al laúd cantos risueños como la alondra al despertar la aurora.

Mas, cuando está la frente pensativa, de véspero á la luz remisa y parda, es la musa, cual ave que cautiva del espacio á la vista se acobarda.

Como intentó escalar tantas alturas, luchó con tantos monstruos y reptiles, y sólo desengaños y amarguras alcanzaron sus sueños juveniles;

Si pide al verso las ardientes notas que el entusiasmo en su arrebató inspira, hallará que el dolor las cuerdas rotas sólo suspiros lanzará la lira.

Palacios encantados que la nube y el viento pintan en la azul esfera;

idealidad que con las alas sube de la loca ilusión y la quimera:

Hermosísimos sueños del deseo para el amor y para el bien nacidos, que engendran á Luzbel y Prometeo, impenitentes ángeles caídos;

Han de pasar sobre la amarga onda del tempestuoso mar de las pasiones, sin dejar eco que á la voz responda de los ya doloridos corazones.

Y la experiencia con su torvo ceño en almas tristes las alegres muda, que al ser vencidas en su noble empeño se arrojan en los brazos de la duda.

Por eso el ritmo de la edad madura repite siempre el eco de una queja, melancólica nota que murmura el adiós que solloza el que se aleja.

Y es en vano que el mundo pida al canto del ya caído, que entusiasta sea; pues lleva roto y deseñado el manto; y le falta la fe que salva y crea.

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.

## PAGINAS OLVIDADAS

## ELEGIA

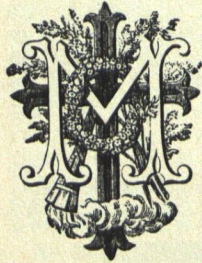
Á LA MEMORIA DE MI ADORADA HIJA

MARIA DEVOTA,

QUE MURIÓ AHOGADA EN EL RÍO NEVERÍ, EL 16 DE ABRIL DE 1875

Ruega por mí, y alcánzame que vea  
En esta noche de pavor, el vuelo  
De un compasivo arcángel que del cielo  
Traiga á mis ojos la perdida luz.

(ANDRÉS BELLO).



I alma tiene tedio de la vida; mi corazón, desgarrado por el dolor, no se goza ya, como en otros días, en sus tiernos afectos, temeroso de que le sean súbitamente arrebatados; mi imaginación se ha despojado para siempre de sus vistosas galas..... ¡Ay! sólo la memoria vela silenciosa sobre mi espíritu, como el genio sombrío de la desesperación, para tormento de mi vida!

La vida..... Y ¿qué es la vida? Ayer no más me levanté del piadoso regazo de mi Madre, y ya aquel sér amadísimo, separado de mí para siempre, duerme ¡oh dolor! el sueño de la tumba. Ayer no más, al despertar de un éxtasis de ventura, encontré á mi lado la eterna Compañera de mi vida, regalo inestimable de la mano de Dios, hermosa como las flores del huerto que acarician las auras apacibles de la montaña; y ya hoy la contemplo coronada de dolor, con los ojos escaldados por el llanto, la voz enronquecida por el continuo gemir, como quien se ha despedido de la amada esperanza. Ayer no más mi pobre pero envidiable hogar era templo de inocentes felicidades, donde los niños, las golondrinas y las flores formaban un concierto de angelicales voces, de trinos aéreos, de colores resplandecientes; y hoy,..... los niños, ó han enmudecido, ó han cambiado sus canciones de bulliciosa alegría por gritos de dolor; las golondrinas han emigrado de mi techo; las flores se inclinan mustias sobre el tallo, ahogadas por espigas infaustas.....

La vida..... Y ¿qué es la vida? Envuelto va el hombre en las tinieblas de la ignorancia al atravesar las sendas terrenales; y si adelanta en busca de la gloria, de la felicidad ó del amor, do quier lo sigue escolta de dolores hasta arrojarlo en la callada tumba. Sí: la gloria seductora, la felicidad apetecida, el amor mismo con todos sus celestiales atractivos de candor y pureza, ¿tienen acaso más larga duración que la nube que cruza, que la nave que pasa, que la sombra que se desvanece?.....

Así desapareciste tú, Hija de mis entrañas; así desapareciste tú, llevándote contigo las alegrías de mi vida, la flor de mis afectos, las esperanzas de mi alma enamorada. ¡Ay! siquiera la nube deja en los aires alguna ráfaga desvanecida de luz; siquiera la nave deja la raya que van borrando lentamente las pasajeras ondas; siquiera la sombra..... Sí: tu vida pasó como sombra fugitiva.

¡Oh supremo, oh indecible dolor, que traspasaste mi corazón como alevosa espada! ¿Quién me dará palabras que remedeen siquiera las angustias de mi alma?

¡Y yo era tan feliz!.....

Hacia pocos instantes que dejara mi hogar encerrando todas las inocentes felicidades por mí apetecidas. Mi virtuosa Compañera y la hija primogénita de mi amor ocupábanse en domésticas labores, mientras que mis pequeñitos jugueteaban entre sí, y las golondrinas revoloteaban, cantando, alrededor del nido, y las flores de mi reducido jardín aspiraban la luz del sol y la fresca de la brisa matutina. Hacía pocos instantes que aquella Hija adorada (¡ay! ya no volverá más á mí) saliera á triscar en



PLEGARIA. — Por Max Ring

tus pérfidas aguas; ¡oh río traidor! cuando la nueva de su muerte cayó sobre mí como súbito rayo.....

En aquel momento, abandonado de la razón, corrí sin saber á dónde iba, ni lo que buscaba; arrebatado por el torbellino del dolor, pero sin lágrimas que refrescaran mis abrasados ojos, sin suspiros que desahogaran mi oprimido pecho.

Y cuando llegué á mi hogar y contemplé aquel cuadro de angustias; cuando vi la desolación de aquella Madre, el dolor de aquellos hermanos, el abatimiento de aquellos abuelos, la tristeza de los deudos y de los extraños y sus piadosas demostraciones; cuando oí que se llamaba á gritos aquel sér querido ausente para siempre, caí de rodillas y te bendije ¡oh Dios mío! porque te habías dignado visitarme, siquiera fuese con tribulación.

¿Qué se hicieron mis lágrimas? ¡Ah! no lloré sino cuando contemplé aquel sér amado, poseído de la tremenda majestad de la muerte..... Estrechéla entonces en mis brazos, y

anegando de lágrimas su inanimado rostro, le dije mil veces en silencio:—; Es posible que nos abandones de este modo ¡oh Hija adorada de mi alma! dejándonos en la amargura del corazón? ¡Por qué has hecho esto? ¿Qué va á ser de mí sin la luz de tus ojos? ¿Quién consolará á tu desolada Madre? ¿Quién calmará á tus desesperados hermanos, y principalmente á aquella pequeñita que no sabe vivir sino al calor de tu amoroso afecto? Vuelve en tí, Hija mía; vuelve á tus padres, vuelve á tus hermanos; y acuérdate de aquella pobre abuela que esperaba de tus piadosas manos le cerrasen los ojos en la hora tremenda de la muerte.

¡Imposible! ¡Imposible!..... La luz se había extinguido en sus hermosos ojos; la palabra callaba en sus labios; su frente estaba vacía de amorosos pensamientos.....; Ay! ¡mi Hija estaba muerta!.....

Qué horas tan horribles para mi alma; y sin embargo, ¡cuán velozmente transcurrieron! Cuán corta me pareció aquella noche, abreviada por las lágrimas, y por los suspiros, y por las fúnebres pláticas de mi corazón con el cadáver de mi Hija!

Velé, orando y llorando toda la noche, á la cabecera de su lecho de muerte; oyendo los extraños y dolorosos gemidos que sólo sabe exhalar el alma de una madre; y contemplando las divinas imágenes del Hombre-Dios, pendiente de la cruz, y de la desolada María, que estaban también á la cabecera de mi muerta querida. Velé, orando y llorando, toda aquella noche, que será eterna en mis recuerdos, hasta cuando el alba hizo decaer siniestramente los cirios funerarios y tiñó más y más de amarillenta palidez la frente de mi Hija.

Entonces vinieron los sacerdotes del Dios Vivo; y los amigos de mi corazón la condujeron sobre sus hombros, en medio de lágrimas, á la mansión pavorosa que está cercada de soledad y de silencio.

.....  
¿Y quién pudo arrebatarme para siempre y prematuramente aquel pedazo de mi corazón que yo ponía sobre las niñas de mis ojos?..... ¡Oh río traidor, ingrato Neverí!..... Y eso que fuiste el confidente de mis amores, y que he cantado los festones de tus riberas, y tus vegas feraces donde crecen melancólicos sauces, y los cambiantes de luz que finges caprichosas escamas sobre tus tersas linfas..... Tú, que ahogaste en tus ondas á la Hija de mi amor

y presenciaste su trágica muerte: dime una por una sus postrimeras agonías, repíteme la palabra final que salió de sus labios, dame á beber la última lágrima de sus ojos..... Mas ¡ay! que sigues impasible tu curso, llevando á la mar, sin una onda de menos, tus fecundos raudales, acariciado por tibias brisas y saludado por las flores y por las palmas de tus orillas, mientras que yo ¡infeliz! busco en los cielos la sombra de mi Hija!.....

¿Debo llorar?..... ¿Debo cantar?.....

¿Qué podía yo ofrecerle en la vida sino un cáliz de ajeno, que la piadosa mano del Omnipotente apartó de sus labios? El pudo salvarla y no lo quiso, para ahorrarse acaso desengaños á su corazón, dolores á su alma, lágrimas á sus ojos. En la vida le esperaba el combate del mundo, con sus atractivos que son asechanzas, con sus aplausos que infiltran soberbia, con sus coronas que enloquecen la mente, con sus palmas..... que se marchitan antes de la hora del triunfo.

Murió virgen de pasiones, en la edad de la fe, de la esperanza, del amor; y un pueblo entero derramó piadosas y sentidas lágrimas sobre su triste suerte.

Yo no te odio, ¡oh río de mis recuerdos! ni maldigo tus benéficas aguas, porque tus ondas la llevaron al cielo..... Sí: está en los cielos; y no lloro por ella, sino por los que quedamos privados de su benéfica presencia en este valle de dolor y de llanto. ¿Qué responderé á la desolada Madre, que me pregunta á gritos por la Hija de su amor? ¿Qué á los hermanos que buscan á su amorosa hermana? Y ¿cómo me libentaré yo mismo de los indecibles tormentos de la memoria que, cual siniestro buitre, despedaza con sus garras mi corazón y agita sus alas de bronce sobre mi ya encanecida frente?

Mi hogar solitario está poblado de sus recuerdos..... Ahí están los graciosos trajectos, obra de sus manos; y los modestos adornos, que hermozeaba con su risueña fisonomía; y sus finas labores; y sus juguetes..... Ahí está ¡ay de mí! la corona de blancos jazmines con que asistió á sus desposorios con la muerte!

¡Tú lo sabes, Dios mío! Gracias á tu bondad innumera, todos mis hijos han heredado las cristianas virtudes de su Madre y su tierna piedad; y todos me son queridos, sumamente queridos, igualmente queridos; pero aquella Hija, ¡ay!..... no sé por qué, era la hija de mi esperanza. Ella enseñaba á sus hermanitos á depositar en las manos del pobre la deuda sagrada de la caridad; su palabra expresaba siempre sentimientos de virtud; sus ojos lloraban á solas sobre todas las desgracias.

¡Ay! ya no vendrá, radiante de alegría, á adornar la sagrada imagen de la Virgen con los vistosos, fragantes ramilletes que cultivaba cuidadosamente; ni ofrecerá con orgullo á su Madre las graúadas enrojecidas que ella misma cogía de las ramas del árbol; ni alegrará mi techo con sus melodiosas canciones; ni mecerá sobre las rodillas á su hermana pequeñita; ni implorará, mañana y tarde, las paternales bendiciones; ni se empujará sobre mis hombros, para leer por sí misma las inspiraciones de mi fantasía.

¡Lo sé..... lo sé!..... Y sin embargo, su imagen, viva y animada, está siempre delante de mis ojos. La veo en el rayo de luz que ilumina mi abandonada estancia; oigo su voz en medio del silencio; y á veces espero firmemente verla entrar por mis puertas, llena de gracia y de amor, como quien vuelve de pasajero viaje..... ¡Sueños del corazón! ¡Delirios de la mente!..... Ningún humano ha podido romper la prisión de la tumba; que si así no fuera, ¿quién me habría impedido contemplar la vista de mi Hija? Porque cuando la naturaleza descansa bajo la tienda de la noche, en la hora solemne y silenciosa que parece consagrada por el misterio al tránsito de los muertos sobre la tierra; yo he evocado tu sombra ¡oh sér querido! y mi alma ha aguardado, poseída de pavorosa esperanza, sin percibir ni un gemido en los aires, ni una aparición en el cielo.

¡Adiós, Hija querida de mi corazón! Víctima inmaculada y propiciatoria, en cuya tumba, como en ara santa, he renovado mis juramentos de regeneración, deponiendo los restos de mis mundanas pasiones! Tú me pagaste con creces la deuda de la vida que te diera, ligándome con gratos é indisolubles vínculos de reconocimiento, y haciéndome amar lo todo en honra de tu memoria, eternamente consagrada por mi amor!.....

¡Ah! que no tenga yo el llanto sublime de Raquel para henchir los aires con tu nombre querido y anegar la tierra con mis lágrimas, ya que no me es dada la fe poderosísima del Apóstol para interrumpir el impasible imperio de la muerte y devol-

verte á la sombra pacífica de mi inocente hogar!

¡Duerme hasta el día sin límites de la eternidad! Duerme, duerme al arrullo de las brisas del cielo y del canto enamorado de las palomas que se posan sobre tu blanco túmulo, simbolizando acaso la candidez de tu alma inmortal. Yo no tengo oro ni mármoles para eternizar tu nombre; pero en cambio ¡oh flor de mis amores! te ofrezco las lágrimas de mi entrañable afecto que, confundidas con las de tu inconsolable Madre, caerán siempre y por siempre sobre tu querida memoria; los ayes de dolor que han exhalado los amigos de mi corazón á la infausta nueva de tu lamentable muerte; y las graciosas flores plantadas por piadosas amigas en la tierra que cubre tus mortales despojos!

Y tú, Ministro del amor divino, Ángel Guardián del alma de mi Hija, que después de haber custodiado su existencia en la tierra la condujiste de nuevo á los cielos, desde donde contemplas ahora mi profundo dolor: protege con la sombra de tus alas su sepulcro querido; ahuyenta de él las malélicas aves; y envuélvelo con las celestiales melodías de tus sublimes cantos.....!

MARCO-ANTONIO SALUZZO.

Barcelona: 1875.

## SALMOS DEL COMBATE

Escuchas?—Mientras lloras y suspiras,  
Enardecen los bravos acicates  
Al palafreón de generosas iras,  
Y triunfa en las estrofas y en las lirás  
La épica militar de los combates.

Ardua es la ruta de las nuevas zonas  
En que el Dolor á combatir obliga  
Despojando de palmas las coronas,  
Como el recio molar de las tahonas  
De sus féculas dulces á la espiga.

Deja el pomposo harem de tus sultanas;  
Ya han bajado al estadio los atletas;  
Ya cantan á las huestes parnasianas  
El pregón victorioso de las dianas  
Con sus claras gargantas las trompetas.

Deja el huerto liliál de los amores,  
Resuella en los clarines de tu rima.  
Yo estoy en el tropel de luchadores.  
La corona que cifo no es de flores,  
Es de zarza de Horeb: quema y lastima!

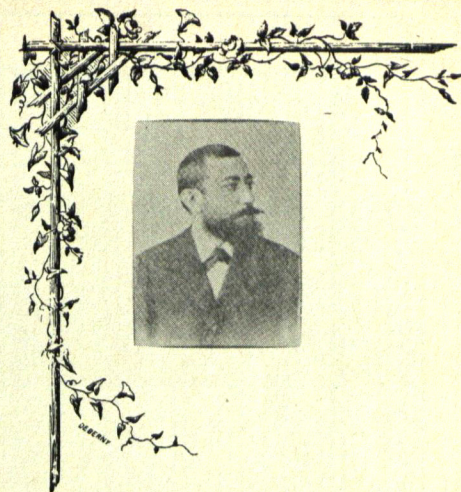
Hay un refrán de Momo en cada empresa.  
Y una cola de lobo en cada hazaña!  
Si el abismo á tu paso se atraviesa,  
Como los bellos pájaros de presa  
Guarda intacto el honor de tu montaña.

Ven! el combate purifica al fuerte.  
La espuma nace del furor de la onda.  
Si el rencoroso error tu sangre vierte,  
Canta el aria del triunfo ante la muerte  
Como el grupo inmortal de la Gironda.

Alzate como enhiesto centinela  
Sobre la noche hostil, ante los odios.  
Alzate y calza en el talón la espuela:  
Ya está pronta la heroica escarapela  
Que premia los gallardos episodios.

Ya dejando las tristes serenatas,  
El bardo afina su clarín sonoro,  
Y en los pendones de las luchas gratas  
Flamean agresivas escarlatas  
Donde embravece el Sol cóleras de oro.

LEOPOLDO LUGONES.  
(Argentino)



ENTRE LAS TUMBAS

Y dicen que este lugar es de tristezas!

Del punto en donde estoy, sombreado por cerrada hilera de pinos, lujosos de follaje desde el tronco, dejo vagar en torno la mirada, y nada veo que me conturbe. Pasa ella de una cosa á otra con la confianza del avechilla que repite los ensayos del vuelo entre puntos amigos, segura de que nada amenaza los flamantes abanicos de sus plumas.

¿De dónde aquí tristezas? Viste el suelo manto de fresco césped que ostenta derroche de diamantes del rocío. Estrenan las macetas flores nuevas que rompió para escaparse el blando estufo del primer aroma, y que recuerdan cómo se abre el corazón adolecente con las ansias del primer amor. Revolotean los pájaros en este bosque de pinos y de mármoles, y de columpiarse alegres en la flexible aguja del ciprés, bajan á huronear en lo tupido de la yedra que se teje sobre el macizo pedestal, para de ahí volar á la moldura donde lustran y afilan las corvas cornalinas del piquillo. El sol dora las hojas, y luce el follaje, como por gala, sobre el fondo verde-oscuro, vistosas frondas de oropel. Y la misma luz, al jugar en el menudito grano de los mármoles, exhibe como bañada en polvo de diamantes la simbólica escultura.

¿Hay tristeza en todo eso?

¿Por qué—quiero saberlo—por qué es triste el cementerio?

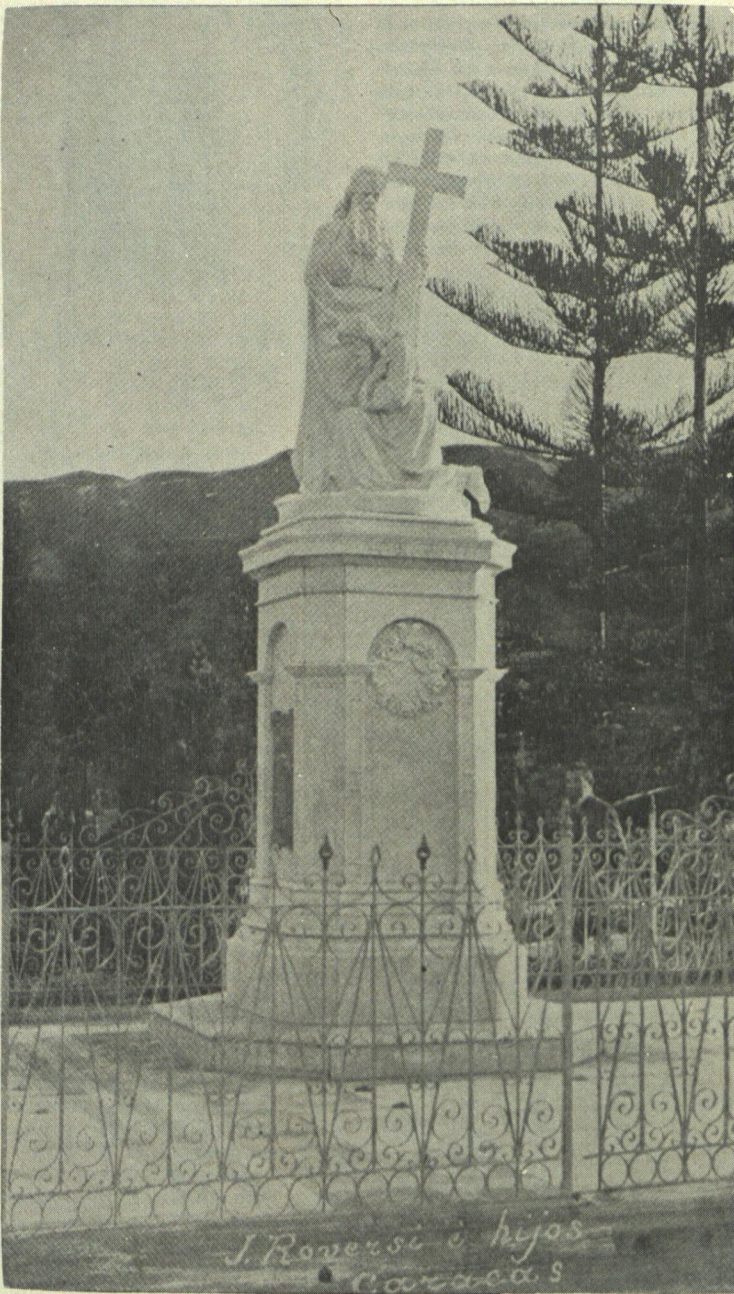
Miro, surgida de un bosquecillo, blanca mano que se tiende hacia lo alto. Más lejos, enhiestas alas de nivea albuza, se alzan y señalan también con los extremos la región remota y santa. Y la aguja de la capilla gótica, y el ciprés que asciende suspirando, todo, todo es simbólico lenguaje de esperanza. ¿Es triste la Esperanza?

El silencio augusto que reina es el de paz inalterable. ¿También es triste la paz? Fuera de las avechillas, que aquí juegan como niños en su casa, con su misma algazara, y de la brisa que canta en las eolias lirás de los sauces, ¿qué turba este silencio? ¿El llanto? Consuelo que abre al dolor las válvulas de escape. ¿Es triste el consuelo?

Por más que busco las tristezas del cementerio no las hallo.

Vengo de la ciudad de los vivos á la ciudad de los muertos, y la onda benéfica de paz que aquí corre por mi espíritu me dice claramente que el verdadero lugar de las tristezas es aquel en donde alienta el enjambre de humanos que, uno á uno, vendrán todos á hospedarse aquí, inertes, gélidos y mudos!

Cierro los ojos, para abrir los de la imaginación y buscar las tristezas no ya sobre el suelo, sino debajo, y los moradores de esta mansión de paz se me presentan todos en inmutable calma, uno junto á otro, envueltos en los lienzos que arrolló á sus cuerpos



Monumento de la familia Castillo, en el Cementerio del Sur.—(De la casa de Roversi é Hijo)

con mano trémula el amor, en aquel día último de la vida y primero de la muerte.

Buscad en esos pechos inmóviles el agitado indicio de pasiones devorantes. Ved si descubris por ahí bocas que sonrían con desprecio, ojos que atisben con rencor ó se entornen con envidia. Las miserias no son de aquí: lo triste es ver todo eso en humanos cuerpos vivos.

Recorred un día las calles de la ciudad de los vivos y hablad con cuantos de ellos podáis hacerlo, y si os es fácil conservar en la memoria las palabras que escucháis, para examinarlas luego todas en recogimiento, descubriréis en ellas sin esfuerzo y con verdadera y profundísima tristeza, la sorda hostilidad de los humanos entre sí.

Venid en cambio á la ciudad de los muertos: aquí no hallaréis otro lenguaje que el del amor. Aquí no descubriréis ¡qué digo una injuria!..... ni una palabra que no sea recuerdo de afecto inscrito en caracteres que se buscan perdurables. Os reto á que leáis todos los epitafios y encontréis algo que de-

nuncie hostilidad para con quien duerme debajo el sueño augusto de la muerte. ¿Es eso triste?

Aquí debieran venir todos aquellos que en la lucha del mundo sufren los flechazos del encono, el vahear ponzoñoso de la envidia, las mordeduras de la calumnia, el acecho de la suspicacia, á refrescar sus almas en esta ola de amor que corre por el cementerio y besa las tumbas, abre las flores, suspira en los cipreses y canta con la voz misteriosa del silencio la grandeza del dispensador excelso de la muerte! Aquí debe venir el rebaño de los tristes á paecer la fresca yerba de la paz consoladora.

Triste el cementerio.... ¿por qué? ¿Por qué es la mansión de los muertos? Y, todos los que venimos á visitar tumbas de seres queridos que fueron, ¿no hemos empezado á morir? ¿no tenemos aquí ya partes de nuestro propio sér? ¿No vamos trayendo á pedazos nuestros afectos? ¿No nos estamos enterrando por fragmentos? Al cabo nos traerán también, ya como girones arrancados al

amor de otros, ya como resto que desecha el mundo de los vivos, parte última de un todo de afecto cuya integridad se restablece con la caída de nuestro cuerpo en la fosa. ¿Por qué, pues, huír de esta morada y llamarla sitio de tristezas, cuando ya en ella habitamos en parte, cuando lo que de nosotros padece no es lo que ya está aquí, sino lo que falta por llegar y sirve aún de pasto á las pasiones allá en el mundo de los vivos?

La muerte es, en verdad, de un solo acto, únicamente para aquellos que no han visto antes cómo se abren las fauces de la tierra para devorar, con un sér querido, carne de nuestra carne, vida de la nuestra. Los demás son destruidos lentamente entre las descarnadas mandíbulas del espectro implacable. Basta la primera mordedura para dejarnos por siempre sin el mismo brillo de antes en los ojos, sin la misma amplitud anterior de la sonrisa sin la respiración perfectamente franca y libre de otro tiempo. Sucede á nuestra vida, después de hincado en ella por primera vez el diente de la muerte, lo que al campo cuando nube interpuesta súbita lo priva de la directa luz del sol: persisten los matices, sí, pero sin brillo. Continuamos viviendo, volvemos á pensar en todo, llegamos á reír de nuevo y hasta podemos dar entrada en nuestro pecho al regocijo; pero aquella alegría que antes halló francos á su paso todos los aposentos del alma, jamás ha de volver á visitarnos: el placer más íntimo hallará siempre cerrada en el corazón la puerta de la capilla mortuoria donde, encendidos los cirios del recuerdo, hace guardia secreta y perenne nuestro afecto á los miembros suyos muertos.

Nos hundimos por grados en la huesa. La parte soterrada reposa: la que aún tenemos fuera padece, combatida en todo instante, flagelada sin piedad. ¿A qué y por cuál motivo la tristeza de la parte que sufre, en presencia de la parte que descansa?

No, no es triste el cementerio. No es la ausencia de los seres queridos lo que nos conturba; no el dolor de la lenta y progresiva mutilación que sufrimos lo que nos aflige. Lo que sentimos en el cementerio, confesémoslo, es el terror á los misterios de ultratumba.

¿El temor á lo desconocido? No: lo desconocido, simplemente como tal, apenas inspirará curiosidad. Es el destino de nuestras almas lo que nos preocupa.

Bendita la Esperanza, rayo fecundo de divina luz que inunda las tinieblas de ese pá-nico!

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.

## GRITO DE ALIENTO

Á JOAQUÍN CASTELLANOS

Te asombra verme con la frente erguida  
De pie como el guerrero en su muralla,  
Desafiando el horror de la batalla  
Y oprimiendo los bordes de su herida.

Como la tuya se templó mi vida,  
El pesar ni me rinde ni avasalla  
Y arrostró del obstáculo la valla  
Con la fe por el Arte engrandecida.

Haz como yo: levanta la cabeza,  
Ahoga las serpientes del deseo,  
Se fuerte y resignado en la tristeza.

Rompe de la ilusión los suaves lazos,  
Como Hércules luchando con Anteo,  
Estrangula el dolor entre tus brazos.

LEOPOLDO DIAZ.  
(Argentino)



BEATA BEATRIX. — Por Dante Gabriel Rossetti  
( Escuela moderna inglesa, Pre-rafaelista. - Este pintor y poeta ha ejercido gran influencia en el arte contemporáneo )

## LAS VIOLETAS BLANCAS



N Nantai, muy cerca de la muralla sur de Fuhchan, vivía Suen Moi, la muchacha de las violetas, en la casa de su padre, el tejedor de cestos.

Ya él estaba muy viejo, y sus manos habían perdido la destreza,—de modo que en su labor parecía un pájaro ciego que á la ventura y sin tino anduviese picoteando en busca de gusanos. Habría sido pobre en extremo, si el buen hombre no hubiese andado cuidadoso con sus pocos ahorros, como una abeja industriosa con su pequeño tesoro de miel. Suen Moi, sin embargo, nada sabía de esto, y se ocupaba en vender violetas que, como una bendición del cielo, crecían en frente de la casa, que blanqueaba mirando al norte. Y ella comprendía que sus flores la amaban, porque al reventar volvían siempre sus corolas hacia la puerta para verla.

“Sus hijas,” llamaba á las flores, las rociaba de agua cuando el sol vertía su fuego sobre ellas, y las mantenía libres de los brazos traidores de la mala yerba envidiosa. Todos los días recogía entre ellas las mejores, y vendíalas en el mercado, para que no fueran á morir pobres sus padres. Cada vez que vendía un ramillete se enjugaba una lágrima, y mentalmente murmuraba:

“Ni-ho-chi-lok,” esto es, que fueran dichas en su partida.

“Las flores de Suen Moi tienen alma,” decían las gentes del mercado. “Ellas conocen su voz y el tacto de sus manos, y cuando á las de los extraños pasan, se doblan sobre su tallo y mueren.”

Pero Suen Moi explicaba que lo único que sus flores querían era agua rociada.

Al nacer la mañana, antes que el sol se subiera á lo alto, ella recogía sus flores y las guardaba húmedas en un cesto hecho de flexibles vástagos de bambú, donde las lindas prisioneras lloraban juntas el llanto de la aurora.

Una mañana, tan pronto como terminó su florida tarea la niña, un joven gallardo, detúvose en la puerta del cercado que rodeaba la casa.

“¿Vendes tus flores?” preguntó él.

“Sí, caballero,” respondió ella, inclinando con respeto la cabeza, pues por el traje del manco comprendió que era persona de distinción y rango.

“Quiero comprarte algunas.”

Presentóle el cesto, para que á su placer se sirviese. El tomó una flor. Después, de la faltriquera que pendía de su rico cinturón, sacó una moneda y la puso en manos de la niña. Era un pedazo de metal amarillo, aplanado como la hoja de un puñal, con caracteres que Suen Moi no podía descifrar.

“Esto es demasiado,” dijo ella, como un niño lleno de asombro.

“Yo te lo doy, porque amas mucho á tus flores y eres con ellas muy dulce y buena,” replicó el extraño personaje, que saludó á la niña cortesmente y se fué.

Quedóse ella mirándole con gran curiosidad, hasta que desapareció en el recodo del camino. Entonces respiró, observó la moneda y entróse á la casa para mostrarla á sus padres.

“Es muy antigua,” dijo su padre. “Una semejante á ésta existe en el museo Fuhchan.”

“Esto es oro,” dijo su madre. “Si tuviéramos tres más, seríamos ricos.”

En la mañana siguiente, volvió el extraño caballero. Y dijo á la niña:

“Suen Moi, Suen Moi, dame una flor.”

“He escogido la mejor para vos,” murmuró, encendidas las mejillas por el sonrojo.

“¿Por qué has escogido para mí la mejor?” preguntó él.

“Porque yo sé que vos también amáis á las flores,” le contestó ella.

“¿Y no sabes tú que tú eres una flor?” repuso el joven, mirándola á los ojos tiernamente.

Ella inclinó la cabeza. Nadie le había antes hablado de esta suerte.



“Tú eres tan bella como las flores,” dijo él. “Tu corazón es puro y dulce. Yo te amo con pasión, así como tú amas á las flores.”

“El extranjero está á la puerta del cercado hablándole á ella,” dijo el padre á la esposa.

“Mira si le da otra moneda,” repuso ella.

“¿Quizás crea que puede comprarla.”

“Sería como pretender mirar la vasta extensión de los cielos desde el fondo de un pozo,” dijo el anciano.

Y mientras esto oía, la madre se encaminaba vigilante hacia la puerta.

“Ella le trae hacia aquí,” exclamó asustada y severa. “Puede venir para todos nosotros la deshonra.”

Suen Moi entró bella como siempre, pero ruborizada como nunca, ocultando casi su cara marfilina en el cesto que llevaba, rebosante de flores, apretado contra su seno. El caballero la seguía. Y los buenos viejos hicieron á éste una genuflexión profunda, porque conocieron que era persona de distinción y rango.

“He venido á anunciaros mi boda con vuestra hija,” dijo.

Y tan atónitos se quedaron los ancianos, que no parpadearon siquiera; ni acertaron á decir palabra.

“No debéis dejar que vaya más al mercado á vender flores. Debéis llamar á un *sin-shang*, para que le enseñe cosas que debe saber la que será esposa y señora mía.”

“Pero nosotros somos pobres, noble señor,” exclamó la vieja, que en ese instante no pudo contenerse de pensar en las monedas de oro, aplanadas como un cuchillo, de que disponía el gentil extranjero.

Desprendió éste de su áureo cinturón la bordada faltriquera y la puso sobre la mesa con ademán noble y generoso.

“Sois ahora más ricos que vuestros vecinos,” les dijo. Salió de la estancia; y la anciana comenzó á contar nerviosamente las monedas.

Todos los días, á la salida del sol, llegaba el caballero á la puerta del cercado, en el momento en que Suen Moi cortaba para él una violeta. Una mañana ella le preguntó:

“¿Dónde vives, caballero noble?”

“En el Templo de los Siete Genios,” y señaló hacia Fuhchan. “Mi hogar está en el templo; pero por haberme preguntado esto, debo irme. Cuando la luna brille otra vez redonda y llena, entonces volveré.” Y se fué por lo largo del camino el caballero misterioso, llevando en la mano la violeta de sus amores, en tanto que Suen Moi se dirigía triste y pensativa al lado de sus padres.

Durante tres días estuvo apenada y llorosa.

Las flores que crecían lozanas y alegres en el jardín, volvían hacia la puerta la faz, buscando á la niña celestial por quien vivían y aromatizaban el ambiente; pero la niña no se presentaba ya en el umbral á irradiar sobre ellas su resplandor de aurora.

El monstruo de la viruela cayó sobre la villa como un furibundo anatema. Semejante á un ladrón artero y cobarde, arrastróse por entre las camas de flores del jardín de Suen Moi, y penetró hasta su alcoba virginal. La acometió con furia, poniendo su garra en su frente y dejándola casi exánime sobre el lecho. La fiebre agolpó la sangre en sus mejillas, que ardían como ascuas; después aparecieron en su faz manchas tenebrosas, y por último las señales horribles que dejaron las garras del monstruo. Las flores en el jardín supieron todo esto, y agobiadas de tristeza dejaron colgar sus corolas.

En el delirio de la fiebre, Suen Moi vio á su amante. Soñó que había vuelto, y que ella estaba en busca de la flor más bella para ofrecerle. Pero todas las flores inclinaban sus cálices desmayados. Por eso ella les decía:

“Alzad vuestras cabezas, alzadlas! ¿No sabéis que....” Pero como ignoraba el nombre de su amado, que quería pronunciar, volvíase hacia él:.... “Yo no puedo llamarte *él*,” decía, “¿cuál es tu nombre?”.... El rubor parecía enrojecer más su faz encendida por la fiebre.

“Me llamo Wong Fa,” contestóle él.

“Ese es el nombre del Dios de las Flores,”

“Yo soy ése,” fue lo que él rehusó sonriendo.

Pero ese sueño se consumió en el fuego del mismo delirio que lo forjó....

No lo recordó jamás Suen Moi. El monstruo de la viruela es implacable; no tiene alma y anda de continuo en pos de las de los hombres. Arrebató el alma de Suen Moi, y a sus pobres padres sólo les dejó la bella y desfigurada envoltura corporal para que la embalsamaran con sus lágrimas. Pero cuando el alma pasó por el sendero, yendo hacia la puerta del cercado, irguiéron sus desmayadas cabezas las flores, y demandaron y obtuvieron la posesión de aquel espíritu puro, cuya esencia se mezcló con aromas.

Cuando el sol brilló sobre las flores en la mañana siguiente, estaba un joven gallardo en la puerta del cercado, esperando á Suen Moi. El había vuelto. Aguardó, hasta que vio en la cerrada puerta de la casa el signo del duelo por una virgen: un gran lazo de blanco crespón, que se movía, acariciado por el viento quejumbroso de la mañana, como si fuera el ala de un ángel que tratase de remontar el vuelo á las alturas. El joven tembló de terror, y vacilando traspuso la puerta del cercado....

“¿Dónde está la novia de mi corazón?” preguntó á la anciana madre.

“.... Anoche murió de la epidemia”....

El caballero se puso pálido. Se enjugó una lágrima, y dirigió su mirada á las flores.

“¿Vosotras reventáis purpúreas á la luz de la mañana?” les preguntó silenciosamente. “¿Vosotras alzáis altivas las corolas, como reinas gozosas y triunfantes, cuando ella, la que más os amó, dobló, triste y vencida, para siempre la cabeza?” El caballero tendió sobre las flores su mano, y las flores inclinaron sus cálices al suelo, derramando como si fueran lágrimas las gotas de rocío de la aurora en ellos guardadas. “¿Por qué no lleváis luto por ella?” —les preguntó,— y las flores se estremecieron al soplo de la brisa. “¿Enlutáos para siempre con luto virginal por ella!” dijo finalmente, sollozando el caballero gentil....

Y en la tarde, al pasar la procesión funeral por entre las camas de flores del jardín de Suen Moi, estaban blancas las violetas.

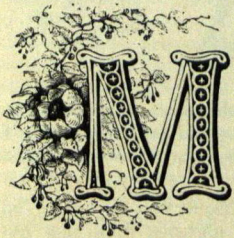
La anciana madre cogió ramilletes de ellas, en los cuales colocó las velas que ante el altar, en la alcoba todavía olorosa á tumba, hizo arder durante la primera noche silenciosa, para que el alma de Suen Moi se abriese camino de luz por entre las tinieblas de la eterna noche.





“VILLA IGNAZIA” — Casa del señor doctor Martín José Sanavria — (Al Norte de Caracas)

## LETRAS MEJICANAS



MÉJICO es la más vasta agrupación hispano americana. Sus universidades fueron en otro tiempo las más literarias de nuestra lengua y, según me decía pocos días há Fernández Bremón, “el gran Ruiz de Alarcón debe á las

aulas mejicanas su cultura enteramente latina . . . Pero Méjico no trabaja en el campo de las letras, tanto como debiera trabajar. Venezuela produce más que Méjico. Los antiguos poetas mejicanos, los Flores, los Peza, los Acuña, son muy malos poetas.

Es cierto que Gutiérrez Nájera y Díaz Mirón son admirables. Pero son dos, y dos grandes poetas para un tan gran país, resulta muy modesto. Espronceda al llegar á Lisboa con cinco pesetas, creyó que era triste entrar en una ciudad tan inmensa con una fortuna tan pequeña, y echó al mar su único duro. Méjico ha hecho lo mismo: á Gutiérrez Nájera le dejó morir en el olvido y á Mirón le olvida en la agonía de su cautiverio. Lo siento por Méjico. Los países que no saben honrar á sus altísimos poetas, me dan miedo.

\* \*\*

El primer libro mejicano de que quiero hablar se titula *Mesa Revuelta* y está escrito por Márquez Sterling.

Más me hubiera gustado referirme á otra obra del mismo autor para que los maliciosos no se figurasen que sí alabo este último es porque en él se me consagra uno de los más injustos capítulos.

¿Injusto he dicho? Sí.—Márquez Sterling

es un crítico injusto, paradójico, batallador, casi endiablado. A mí me colma de elogios y en cambio trata mal á escritores como Valle Inclán, el delicioso autor de *Femeninas*, el poeta refinado de *Epitalamio*. También ataca á Miguel Eduardo Pardo, cuyo elogio no es necesario hacer de nuevo en esta revista, y pone sobre su cabeza á Morote.

¿Morote buen periodista? ¡Dios mío!

En la crítica política, es así mismo, muy injusto el autor de *Mesa Revuelta*. Todo lo español le parece horrible; todo lo insurrecto se le antoja de perlas.

Mas en este punto no quiero echar ni aun medio cuarto á espadas, pues es muy probable que si Márquez Sterling se equivoca al hablar de ciertos cubanos, yo también me equivocaré al hablar de muchos españoles. La política colonial es tan sucia, que verdaderamente más vale no menealla y contentarse con juzgarla de una manera sentimental. Por mi parte yo deseo el triunfo de los cubanos, porque los cubanos son hermanos míos. Pero también deseo el triunfo de los españoles porque los españoles son mis hermanos. ¡Vayan ustedes á atar cabos con una política semejante!

—“¡Es política de literato!”—dirán muchos.

Sí, señor. Sólo que la política de los políticos es peor aún, como nos lo hace ver en las siguientes líneas el ilustrado director del *Continente Americano* señor D. Remigio Mateos.

“A la sombra de la propaganda en favor de Cuba revolucionaria, se han alzado audazmente medianías cuya escasez de intelecto las tenía relegadas á la obscuridad de una insignificancia merecida; la ferviente simpatía que en todo sér racional despiertan los luchadores de la manigua, ha autorizado y disimulado que en nombre de la Libertad y para

ayuda del oprimido, se perpetren y sancionen los más abominables atentados contra la lógica, la literatura y el sentido común.

“Cualquier honrado ciudadano, poseído de entusiasmo, se cree apto para externar juicio sobre la política colonial y la historia militar de España; sobran poetas que con toda la crudeza de un capataz de presidiarios, se encaran con los soldados de María Cristina, para dar rienda suelta á una inspiración que sólo alcanza á rimar imperfectamente algunas insolencias; abundan empalagosos Jeremías de las desventuras antillanas, que abusan cruelmente de los resignados á escucharlos, y hasta vulgar se ha hecho el tipo del orador cuyos períodos retumbantes producen el efecto de lluvia de piedras al golpear sobre una techumbre de hojalata. Tres años llevamos ya de estar leyendo artículos, poesías y discursos cuya palabrería estruendosa ha acabado por ensordecernos. ¿No basta todavía?

De acuerdo, señor Mateos y en nombre del buen gusto, gracias.

\* \*\*

En lo que no estoy de acuerdo con el notable periodista mejicano, es en su juicio sobre Márquez Sterling.

Dice el señor Mateos:

“Revélese en *Mesa Revuelta* el carácter del autor, reposado y sensato en el juicio, firme y severo en el ataque. *Asfodelos* es una muestra de ese criterio sano que envidiarían algunos si no vivieran sumidos voluntariamente en el limbo de sus fatuidades, aspirando con deleite el incienso de la adulación que tan fácilmente desvanece y trastorna á los vanidosos, que modestamente sueñan poseer todos los atributos y las grandezas del genio. En MESA REVUELTA se profetiza y espera la proximidad del desengaño.”

Yo creo, al contrario, que Márquez Sterling, lejos de ser un “reposado sensato” es un

"inquieto" y un apasionado. Creo también que si espera el advenimiento del reinado del Desengaño, es por puro dandismo y que en el fondo de su alma desea el triunfo de la Fe y del Ideal como todos los artistas.

Porque el autor de *Mesa Revuelta* es un artista disfrazado de revistero político. Sus más bellas páginas, son las que, sin decirnos nada útil, nos hablan de la Belleza y de sus goces y de sus misterios.

"El arte perfecto—asegura Oscar Wilde—es perfectamente inútil."

Si; inútil como las rosas.

\*.\*

Alejémonos de la batalla política y mientras Márquez Sterling se decide á darnos un ramillete completo de las rosas que florecen en su alma, respiremos las rosas de los demás.

Las de Nervo son rosas místicas deshojadas con amor para perfumar el sepulcro de los poetas.

Era un ritmo: el que vibra en el espacio como queja inmortal, y se levanta y llega del Señor hasta el palacio; ¡un ritmo! y en el cielo de topacio se perdió: ¡como todo lo que canta!

Era un ave: su nido en el paraje que habitamos, formó; cual filomela gorjeaba al amparo del follaje; ¡un ave! y sacudiendo su plumaje, se alejó: ¡como todo lo que vuela!

Era un lampo: el flamígero, de plata, que tiende su fulgor en la penumbra de casto amanecer, y se dilata por el éter; ¡un lampo! y su luz grata, se apagó: ¡como todo lo que alumbró!

Estas estrofas son para llorar fraternalmente á Gutiérrez Nájera.

Luégo vienen otras, más respetuosas, más filiales y menos tiernas, en las cuales el poeta canta ante el sepulcro de Verlaine.

. . . Y á través de las páginas de todos sus libros, la elegía continua, siempre discreta, siempre armoniosa, gimiendo por la muerte de los hombres, y de las almas, y de los besos:

¡Oh, la dulce nostálgica, la hermosa  
Amante, la Tristeza,  
La que con tenues cosas idéales  
Y con amores imposibles sueña!

La musa de Amado Nervo es, en efecto, una musa eternamente melancólica á la cual podrán aplicarse, con más justicia que á la inspiradora de Márquez Sterling, las frases de Mateos relativas al triunfo del Desengaño.

Después de todo, Dios sabe lo que hace y á quien le da esperanzas . . . Márquez desilusionado sería un demonio;

Nervo desilusionado es un melancólico que "todavía espera" y que pide de la Virgen lo que las mujeres no han sabido darle.

—Alma que vas anhelante  
de ciencia infinita en pos,  
detente: la Ciencia es Dios  
y Dios . . . ¡está muy distante!  
—Traspasaré el firmamento.  
—¿Y quién te dará vigor?  
—Voy en alas de un condor  
atrevido: el Sentimiento!

Todas estas estrofas están extractadas del primer libro de Nervo que, sin duda por ser el libro de su adolescencia, es el más bello de sus libros.

*Místicas* me gusta menos que *Perlas Negras*.

Pero *Perlas Negras* me gusta mucho.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

## PÁGINAS PARA LAS DAMAS

(Colaboración especial de "EL COJO ILUSTRADO")

Modelos nuevos—Para campo y playa—Lazos y fantasías—Collares y pulseras—Actualidades poco halagüeñas—Notas palatinas—La Romería—Recuerdos del tiempo viejo—Exposición de muñecas—En pro de la mujer—Las damas de Francia—Tardes de primavera—Bellas Artes—El monumento á Gayarre.

Madrid: 7 de mayo de 1898.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.



variantes á las mismas no han de faltar seguramente, penetrados como nos hallamos todos de lo que importa huir de lo vulgar y adocenado. Lo que indicamos basta para que se comprenda el objetivo actual de la moda, la forma y gusto que priva en los vestidos. Para campo y playa, resultarán elegantisimas este



Distínguese el actual verano, por la caprichosa y bella manera de adornar cuerpos y faldas, desterrándose de las últimas toda suerte de volantes y recurriendo en los primeros á originalísimos escotes y fantasías. Las trenillas rizadas y las tiras bordadas y aun de encaje, obediendo la colocación al gusto particular de las damas que las adopten, prestan ancho campo á la inventiva femenina, debiéndose hacer constar que la moda europea sólo indica sus líneas generales, y las

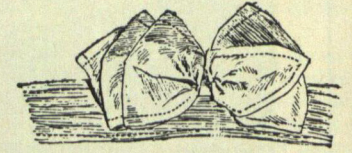
según las variantes de este verano unas blusas de piqué de seda, con mangas rayadas, y predomina en una palabra para esta clase de prendas tan utilísimas, puesto que combinan con cualquier falda, cuanto acusa combinación, no sólo de dibujos, sino de tejidos y colores.

Asegúrase que también para campo y playa se usarán mucho los sombreros blancos, en paja de seda, adornados con lindas y frescas guirnaldas de rosas blancas alrededor de la copa. Las sombrillas de seda

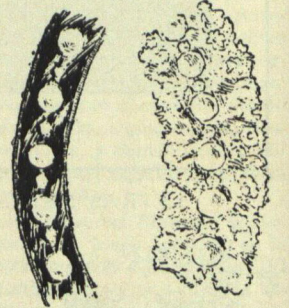
lina y lino blancas, ó muy claras, con volantes y bullonados,



son á propósito para las expediciones campestres, y circulan de estos novísimos modelos una variedad sin fin propia para ajustarse á todos los gustos y á todos los gastos. Como los cuellos altos serán de rigor, no cabe dudar, en todos los cuerpos así entallados como ablusados, debemos insistir sobre la conveniencia de elegir lazos, corbatas y caprichos para esa clase de prendas, teniendo presente lo que favorecen esos frescos y risueños accesorios del traje femenino y el aspecto vaporoso y juvenil que acusan, usándolos con arte exquisito. No es el verano estación á propósito para grandes reuniones y bailes; sin embargo, teniendo en cuenta



que alguna vez precisamos y habiéndonos nosotros impuesto la agradable tarea de tratar estos encantadores detalles, diremos de paso que los collares con brillantes y perlas, alternados, bien sean fijas las piedras preciosas sobre una tira de terciopelo ó sobre un bullonado de encaje gustan muchísimo, son modelos nuevos, y cabe recomendarlos por su artística é indiscutible belleza. Nuestros grabados reproducen de lazos, collares y pulseras, los modelos más en boga, aquellos que la elegancia europea acepta con entusiasmo y se hallan destinados á gozar de próspera vida, por lo menos hasta fines de año.



Lluvioso y frío ha sido el mes de mayo en España, tanto que en algunos días nos hemos considerado en pleno invierno. Por eso las rosas no han brotado con la



riesueña espontaneidad de otros años, privándonos de la regocijada complacencia con que suelen acogerlas los verdaderos amantes de lo bello. Retrasado viene el calor, y por consecuencia natural de este retraso nadie piensa aún en trazar su itinerario veraniego. Solamente se dice que la corte es posible que no vaya este verano á San Sebastián, y aún se asegura que la Reina vacila en elegir entre Granada y la Granja. Todo indudablemente dependerá del desarrollo que alcancen los sucesos de la guerra; si la suerte es favorable á nuestras armas, la gente que puede gastar se animará, pero si las contrariedades nos abruma, ni la Reina podrá sustraerse á las amargas pesadumbres del Estado, ni los capitales se mostrarán propicios á desemborsarse del fondo de reserva. Todo se encarece, desde lo más esencial á la subsistencia como es el pan, hasta las materias elegantes de que nos surte



ROMERÍA A SAN ISIDRO

Francia. De allí el mal humor y la preocupación que reina en todas las clases sociales.

La romería á San Isidro, tradicional en el pueblo madrileño, no ha sido afortunada este año; vinieron pocos forasteros, y las lluvias y los fríos se encargaron de ahuyentarlos apenas llegaron á las orillas del Manzanares. La popular romería á la venerada ermita ha perdido, forzoso es decirlo, con el influjo moderno, todo su sabor tradicional de época. No se parece en nada esta fiesta popular á la que immortalizara Goya con su mágico pincel y genial travesura. Hay una diferencia enorme entre los majos, manolas y toreros de aquella época no olvidada, que llevaba á la famosa pradera todo el buen humor y la típica gracia de nuestros abuelos, y la concurrencia abigarrada, modernista y aburrida que hoy le invade, mas que impulsada por el afán de divertirse, cediendo indolente y melancólica á la fuerza avasalladora de la costumbre. Cambian los tiempos y los gustos, es indudable, y cada época necesita de sus diversiones propias; nuestro Madrid dista muchísimo de ser el Madrid cuyas escenas populares immortalizara Goya, para regocijo eterno del arte en sus luminosos, atrevidos y bien sentidos cuadros.

En el palacio de la princesa de Wied en Rumania, la Reina de aquel país y eximia literata Carmen Silva, acaba de inaugurar una *Exposición de muñecas*, cuya riqueza y lujo supera á cuanto se ha visto hasta el presente en la materia. Las muñecas expuestas reproducen con arte encantador y maravillosa facilidad los trajes antiguos y modernos de los diferentes países que representan, y como el producto de la original Exposición se halla destinado á fomentar los recursos de la Cruz Roja, es inútil decir que todas las damas rumanas y aun muchas extranjeras, concurren al certamen, lo mismo en concepto de expositoras que en el de visitantes. Lo esencial es secundar la campaña humanitaria que la Exposición simboliza, y para eso nadie como la mujer sabe hallar toda suerte de generosas iniciativas.

Otra Exposición no menos interesante y más trascendental que la primera, acaba de organizar en París el Comité aristocrático de las señoras de la Unión Central de Artes Decorativas. El certamen de que nos ocupamos reconoce por objetivo el noble fin de ofrecer ocasión para que sean conocidas las obras hijas del buen gusto de todas las épocas, y además fomentar, perfeccionándolo, el trabajo de las mujeres, hasta conseguir au-

mento de jornal en todos los trabajos artísticos de incumbencia femenina. Figuran en esta notabilísima Exposición parisién, maravillosos esmaltes traslúcidos, copias de géneros de la época de Luis XVI, hechos con un detenimiento y fidelidad que asombra, imitaciones habilísimas de gobelinos, cueros esculptados y sobre todo bordados en gran cantidad y de los más

opuestos estilos. Ninguna de las obras expuestas acusa la mano del hombre; todas en absoluto se deben á la paciencia, al ingenio y al buen gusto femenino, siendo las damas más aristocráticas de Francia las que mayor empeño han puesto en que allí se admiren sus propios trabajos. El feminismo, bien se ve que evoluciona de día en día en sentido resueltamente favorable á la mujer, y no nos extraña que poco á poco vayan dejándose de lado sensibles exageraciones. Dígase lo que se quiera para bien de la humanidad, el buen sentido, la lógica, prevalecen al fin, y nosotros tenemos por seguro que el siglo que acaba, antes de desaparecer para siempre en el abismo sin fondo de los tiempos, dejará en pie algo positivamente progresivo para la mujer, dentro de la esfera de acción que le reservan las sociedades, las costumbres y aún las leyes modernas.

La primavera y los comienzos del verano, suele ser la época más apropiada para la celebración de exposiciones, sin duda porque la hermosura de los días convida á mayor expansión y también porque la vivacidad deslumbradora de la luz, secunda á maravilla esas espléndidas manifestaciones del ingenio humano. El público inteligente madrileño, la culta sociedad cortesana que muestra escaso afán por asistir á teatros y diversiones, gusta en estos templados días, los primeros benignos que nos ofrece la primavera, de expan-

sionar el entristecido ánimo en el Palacio de Cristal del Retiro, donde se halla instalada la Exposición del Círculo de Bellas Artes. Nuestras más hermosas y aristocráticas mujeres discurren á diario, complacidas por aquellas vastas salas en cuyos muros resplandecen tantas obras dignas de aplauso y detienen gratamente impresionadas ante el sepulcro destinado á guardar los restos del gran Gayarre, el tenor sin rival que tantas veces arrebatara al público madrileño, su admirador más apasionado y constante. El monumento, en su totalidad es casi risueño, apenas si una sola de sus figuras sostiene vibrante la nota de la tristeza propia de las sepulturas. El ángel que levanta la tapa de la tumba, graciosamente inclinado, en actitud de escuchar los peregrinos acentos que modulara la garganta del artista incomparable, es una maravilla de ejecución que honra á Benlliure, el autor de la obra tan calurosamente elogiada. En el humilde cementerio del valle del Roncal figurará el soberbio monumento, y allí tal vez, durante las plácidas noches del estío, algún ruiseñor enamorado hará repercutir por los umbrosos de la pequeña aldea sus armoniosas notas, fiel trasunto, dulce reminiscencia de aquellas emitidas por el llorado artista que nuestra olvidadiza generación recuerda entusiasmada y conmovida, y guarda la historia del arte en sus páginas con creciente amor.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

## En Madrid

IMPRESIONES DE LA PARTIDA

(POR PIERRE LOTI)

Esta mañana en el palacio de Madrid, en la sala de las Armaduras, estoy solo en medio de la asamblea macabra de muñecos vestidos de hierro; muñecos lujosos, cuyas corazas, cascos y guanteletes fueron llevados, en tiempo de los torneos, por príncipes terribles. Poco á poco la España de antes, magnífica y espantosa, comienza á revivir á los ojos de mi espíritu, en el silencio del incomparable museo.

Pero de la parte de afuera me llega un eco de la España de hoy; escucho la Marcha real, muy lenta y solemne, tocada como á la sordina por una música militar: es la parada de los alabarderos y de los húsares. Para ver esta desfilada de cada mañana, yo dejo la compañía de los rígidos muñecos, y salgo á fuera.

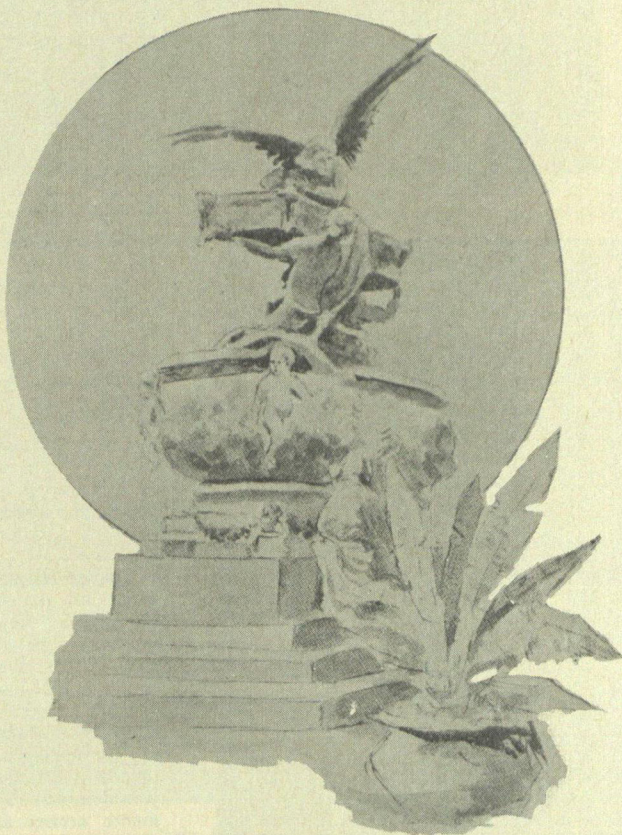
Hay en las calles un deslumbramiento de sol de mayo. Un sol meridional pesa ya sobre esta gran *place d'armes* toda blanca de polvo, rodeada de arcadas blancas, y murada en el fondo por los viejos palacios blancos.

Con la música á la cabeza, los húsares rojos, de los cuales es hoy el turno hacen su entrada aquí para reemplazar á los húsares azules que custodian desde ayer. Y marchan, acercándose con una cadencia lenta, muy lenta, como abordando con temor este palacio de tantos reyes difuntos, y de donde un encantado príncipe quizás los ve venir, desde alguna ventana, por las cortinas entreabiertas.

Es de un efecto cuasi religioso la lentitud extrema de los soldados que arriban, y la manera de tocar á la sordina, como movidos del respetuoso temor de hacer ruido en este albergue de soberanos.

Húsares y alabarderos, siempre sin acelerar el paso, ejecutan marchas y contramarchas, una especie de cuadrilla guerrera. Después de un invariable y pomposo ceremonial, los que se van transmiten á los reemplazantes órdenes, consignas, palabras de pase. De cuando en cuando un caballo, enervado por este andar durmiente, se encabrita, rompe filas, para entrar pronto, ya adiestrado en el alineamiento.

La melancolía de este palacio le viene so-



MONUMENTO Á GAYARRE



Maracay — Batallón Guaicaipuro

breto de las campiñas desiertas que él domina, y que comienzan ahí mismo, del otro lado del Manzanares.

Es ancha y luminosa la gran plaza blanquizca donde maniobran automáticamente estos centenares de soldados, bajo las viejas ventanas por donde tantos antiguos soberanos han mirado.

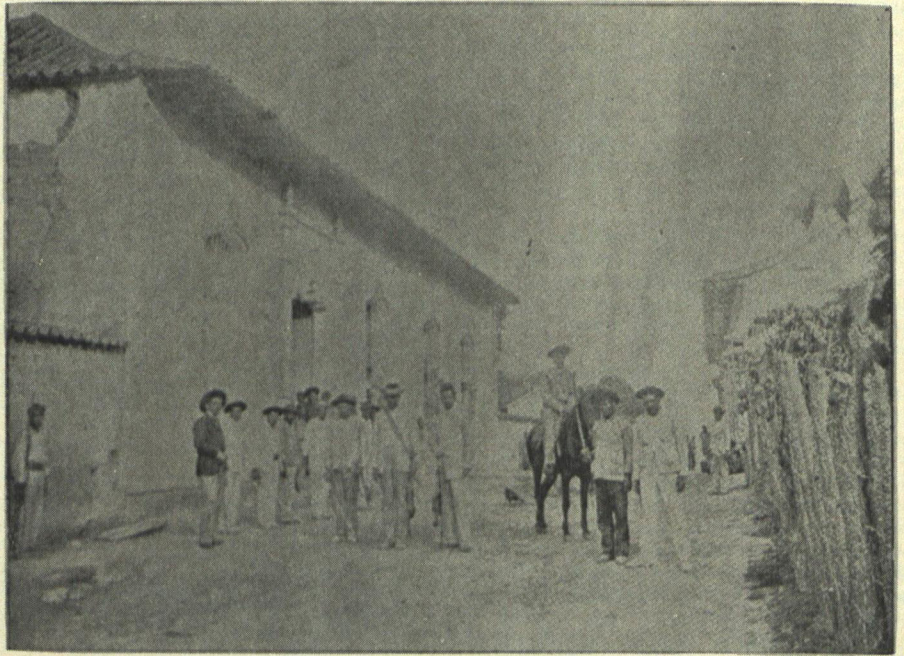
En frente de mí, allá, á la sombras de los arcos opuestos, la multitud se apiña, como todas las mañanas, para escuchar y para ver. Todo el mundo es admitido á presenciar la parada y oír la música. Los trajes del pueblo hacen resaltar los colores de los uniformes defilando al sol, el azul y el rojo de los dolmanes, el brillo blanco de los aceros, el amarillo de los cobres.

\* \* \*

La parada es larga. La Marcha real continúa dulce y sorda; algunas veces al recomenzarla suelen hacerlo un poco más ruidosamente; esto le presta un encanto nuevo.

El sol arde. Retorno á mis muñecos de la *Armería*, mejor dispuesta el alma; y de nuevo estoy solo.

Todos los muñecos relucen de los pies á la cabeza. Brillan las armaduras cuidadosamente limpias. Algunas, las más preciosas, están colocadas en las *vitrinas*; las otras forman grupos y multitudes en medio de la sala.



Cuartel de Maracay



Maracay: casa en construcción (del señor Ernesto De Jongh) — De fotografías del señor Julio E. González

Bajo el acero de las corazas y de las escarcelas se comprenden sus trajes, todos de telas antiguas, viejos terciopelos bordados de oro, que en su mayor parte fueron realmente llevados por los valientes de antaño.

Tanto como sea posible las viseras ocultan el lugar de las caras destruidas; pero las actitudes dadas á estos caparazones maravillosos son casi siempre actitudes de vida y hasta de combate. Los caballeros, el casco empenachado magníficamente, tienen aires de llevar, en su mano ausente, su lanza de torneo. Ciertas corazas, ciertos escudos, son inimitables obras maestras de orfebrería. Hay así mismo muchas armaduras de infantes, que sirvieron de juguete á principitos, que fueron después soberanos, y son, al presente, ruinas en las criptas del Escorial. Sobre cartones ó en placas se ha tenido cuidado de escribir los nombres de aquellos personajes á los cuales pertenecieron estos trajes de guerra; allí se ve que han blandido esas espadas Carlos V, Felipe II, Boabdil.

Dos ó tres siglos apenas nos separan de aquel período de la evolución humana que, para ir al combate, se revestían ciertos trajes y se adornaban con plumas y enarbola-

ban estandartes. ¡Sin embargo, cuán lejos de nosotros se diría todo esto!

En esos tiempos, cuando la guerra era cosa de nobleza y elegancia, resplandecían sobre todo la Francia y la España. Sin remontarnos tan lejos, un siglo atrás, cuando el valor de los hombres aseguraba todavía el suceso de las batallas, la España se hubiera cuidado bien poco del pueblo de industriales que hoy la ataca. Pero la guerra de nuestros días, ay, se ha hecho fea, químicamente bárbara, y los enemigos de ultramar tienen mucho dinero, muchas máquinas, mucho petróleo para empapar en él sus obuses, sus explosivos . . .

Cuando salgo de la Armería la gran plaza de las paradas militares está absolutamente desierta, bajo el sol del mediodía. Los accesos al palacio están abandonados y silenciosos. El joven Rey, sin duda, ha salido como todos los días á dar su paseo en la soledad próxima, en la floresta murada que se extiende al pie de su habitación. Y la Reina, en medio de la calma suntuosa y pesada de los apartamentos históricos, debe trabajar y reflexionar siempre valerosa y admirablemente serena ante las ansiedades del momento.

Por fuera, casi nadie ahora, sino soldados: Madrid no comienza á dar señales de vida, la multitud no se desparrama por calles y pla-



CALLE DEL GENERAL FERNÁNDEZ — San José de Costa Rica



Costa Rica — GUARNICIÓN MILITAR EN JALAMANCA

zas sino hacia la tarde. Las cortinas están echadas en los miradores. Un viento tibio constantemente levanta el polvo de este país sin lluvias.

Hasta la Embajada de Francia, en mi trayecto por las calles, encuentro tropas; tropas á pie, tropas á caballo, todas gallardas, lujosamente vestidas de elegantes uniformes. Viéndolas desfilar se tiene, á pesar de todo, confianza y esperanza en este pueblo.

Estas son siempre las bellas y fuertes tropas españolas, heroicas en todos los tiempos, heroicas la última vez en su resistencia contra la Francia, cuando aquella guerra, hoy perdonada por ambas naciones amigas. Se advina, sólo con mirarlas, lo mal que se sentirán los comerciantes de Norte-América, puestos en frente de tales soldados.

Este es mi último día en Madrid y á la hora del poniente me encuentro en el palacio, esperando la audiencia que Su Majestad se ha dignado acordarme, antes de mi partida. Desde que llegué aquí, el glorioso desastre de Filipinas ha arrojado su tristeza sobre España, y parece que las salas magníficas, más vacías, más silenciosas, llevan todavía el duelo, de yo no sé qué indecible manera. Este duelo, sin duda, no está sino en mi imaginación, pues no hay aquí "tristeza en las cosas." Sin embargo, el palacio en este fin de día me parece más triste, más desierto. Nadie en los vestíbulos, ni en las galerías; yo me pierdo en las escaleras de espesos tapices preguntando de tiempo en tiempo mi camino á algún alabardero que hace un automático paseo.

Y en la sala donde espero el último rayo del sol hace fulgurar los brocados, bajo la altura ya sombría de los plafones, en la melancolía de estas hermosas tardes. . . .

Admiro mucho, mucho, como Su Majestad la Reina Regente ha guardado tan grave serenidad. Durante los cortos minutos de esta audiencia de adios ella me habla del proceder de los enemigos, proceder que espanta á su alma leal: capturas antes de la declaración de guerra, bombardeos sin prevenir, obuses envueltos en telas llenas de petróleo que ponen fuego á las ciudades, todo lo que los contrarios osan contra las leyes internacionales de las batallas, y que la Europa permite sin poder intervenir.

Pero me parece que Su Majestad conserva la misma confianza de los primeros días; confianza en la justicia suprema, confianza en el heroísmo de sus soldados, de sus marinos que han comenzado á hacerse matar bravamente, en un combate desigual y perdido de antemano. Estos héroes reservan sin duda á los Estados Unidos sorpresas sangrientas.

¡Oh, cuán noble esa soberana á quién el destino ha conducido á los peligros extremos que ella mira frente á frente, sin un escalofrío, sin un temblor, sin una queja, preocupada solamente de cumplir hasta el fin su deber! ¡Oh, cuán noble la soberana, tan impecable y recta que ha sabido inspirar respeto profundo á los partidos más hostiles, tan valerosa que ha podido luchar cuasi sola durante once años para preparar el trono de su hijo, y con un fin más grande todavía, para salvar á su país.

\* \*\*

La noche caía completamente, una hora después de haber dejado yo el palacio, cuando atravesaba una vez más á Madrid para ir á tomar el tren de Francia. Esta es una noche de mayo, clara y tibia, en la cual brillan, arriba, en el cielo, las estrellas, y abajo, en las calles, los millares de luces de la ciudad. Por donde quiera circula la misma multitud de siempre, y, como todas las noches, corre hacia la estación la onda de los equipajes. Nadie ha cambiado su manera de vivir, nadie ha bajado la cabeza; este pueblo está unido á su soberana por un sentimiento de confianza, ó al menos de resignación.

En el momento en que mi coche se en-

golfá, como tantos otros, en la carrera de la estación del "Norte," me vuelvo para echar una postrimer mirada al palacio real. Surge éste por encima de los demás edificios, hermosamente asentado sobre la altura que domina al Manzanares, blanco en medio de la noche, á los rayos de una gran luna llena; su aspecto produce una impresión de solidez y de fuerza; parece atestiguar ese palacio la potencia, la duración; parece simbolizar algo inmutable.

## EXPLICACION DE UN SILENCIO

(POR MICHEL TRIVELEY)

I

—Entonces rehusas casarte con el señor de Frémeuse?

—Pero, papá . . . .

—No quieres al señor Blecourt?

—Pero, mamá . . . .

—Habla, pues. ¿Es acaso el señor de Vilmont?

—Yo . . . .

—El señor Dattys, acaso?

—Permitidme . . . .

—En fin, ha de ser alguno . . . decidete . . . pronúnciate.

Por toda respuesta la señorita Gilberta se deshizo en lágrimas.

—Ahora se pone á llorar esta insoportable niña, dijo el señor Castex con impaciencia.

—Sí; llorar, es todo lo que sabe hacer, agregó la señora Castex con visible irritación . . . Si á lo menos fuera capaz de darnos los motivos en que funda su repulsa; pero nada: ni un argumento, ni una razón.

El señor Castex se paseaba por la pieza, murmurando:

—Es inconcebible semejante hija . . . No vale la pena de haberse afanado durante largo tiempo reuniéndole trabajosamente un dote para verla llegar á los veinte años sin casarse y sin . . . .

—Y por su sola culpa, amigo mío, interrumpió la señora Castex, pues no se me puede acusar de haberla secuestrado á la casa, de haberla retraído del mundo . . . La he conducido á veladas y bailes con el objeto de ponerla en camino de matrimonio . . . Ah! no es por falta de roce social.

El señor Castex reemprendió la requisitoria:

—Si los jóvenes que le proponemos fueran antipáticos ó estuvieran en mala posición; pero todos encantadores, inteligentes, de físico agradable y . . . con soberbias fortunas.

—Positivamente: le presentamos los mejores partidos.

—Como á una princesa.

Gilberta, con la cabeza inclinada, esperaba en un rincón que pasase la tempestad; pero su padre, después de nuevas zancadas, se fue hacia ella diciéndole con tono amenazador:

—Es bastante, sabes . . . Yo pasaría por bestia si accediese á todos tus caprichos, lo cual es una simpleza . . . Te doy media hora para escoger entre el señor de Frémeuse, el señor de Blecourt, el señor de Vilmont y el señor Dattys . . . Estos cuatro pretendientes nos placen de igual manera á tu madre y á mí . . . Si en el tiempo que he señalado no has escogido, consideraré que es una rebelión de tu parte, un maligno deseo de contristarlos . . . y para castigar tu resistencia te enviaré á pasar el invierno en nuestra casa de Sologne. En aquella lejana morada, en esa estación y sin otra compañía que la de tu camarera veremos si te diviertes. Es posible que al retorno te encuentres más dócil.

—Perfectamente, opinó la señora Castex.

Gilberta conocía la severidad de su padre y no dudó de que cumpliría la amenaza. Sin embargo, por pensosa que fuera la perspectiva de semejante destierro, lo prefería á casarse con un hombre que no amaba; y revistiéndose de valor respondió:

—Harás lo que quieras, padre mío; y si pien-

sas que en mi conducta hay algo de reprehensible, cumples un deber al recordarme el respeto que te debo. Déjame, no obstante, decirte, así como á mi madre, que jamás ha entrado en mis intenciones el dejar de obedeceros. No sólo vuestras órdenes son para mí sagradas; sino que deseo seguir vuestros consejos dictados por la más luminosa experiencia. Sin duda sabéis mejor que yo lo que me conviene; y los pretendientes que me indicáis reúnen las cualidades necesarias para hacer feliz á una mujer. En otras circunstancias yo aceptaría cualquiera de ellos con la seguridad de acertar . . . Pero . . . .

—Pero? dijo el señor Castex.

—Pero sin decir que mi corazón no es libre os confesaré que una persona en la cual no pensáis comienza á ocuparlo.

—Otro? ¿cuál otro? pregunta el señor Castex con los signos de la más completa estupefacción. ¿Entonces la señorita se permite amar á alguno sin nuestro consentimiento?

—Amar, nó: es demasiado decir . . . Y no obstante.

—Veamos, quién es?

—Pedro Durand.

Gilberta ansiosa miraba á sus padres esperando el efecto del nombre que acababa de pronunciar.

—Ah! ah, ah.

—Ah, ah, ah.

Y esta doble fisga fue seguida de largo silencio.

—Pedro Durand! . . . Es demasiado fuerte . . . ¿Puede ser uno tonto de esa manera? Un mozo que jamás la ha mirado y apenas si le ha dirigido la palabra en los bailes donde se han reunido.

—Pedro Durand—pregunta el señor Castex—¿El hijo de José Durand el que vivía en el boulevard Haussmann y que, desde hace algunos años se retiró sin saber por qué á sus tierras de Bretaña?

—El mismo, amigo mío, dice la señora Castex.

—Bien, bien! Creo recordarlo: un mocetón moreno. Sí, ese es: un joven que se dedica á dar lecciones por miserable precio, no obstante poseer sus padres un castillo y estar nadando en oro. Mejor haría en ocuparse de otra cosa y dejar á tanto pobre diablo que necesita vivir, el producto de las lecciones.

—Cierto, acentúa la señora Castex.

—Cada uno es libre para disponer de su tiempo como mejor le parezca. Le divierte ser pedagogo? pues que continúe ejerciendo. Esto no sería una razón para que le rehusara la mano de mi hija si me la pidiera; pero si no la pide . . . .

—Veamos, Gilberta, dice la madre. ¿El señor Durand te ha galanteado en las reuniones donde has asistido?

—Nó; mamá.

—Ha bailado contigo más tiempo del que exige la estricta cortesía?

—No; papá;

—Se ha mostrado más galante contigo que con las demás señoritas?

—No; mamá.

—Entonces, qué es lo que te ha hecho creer que no le eres del todo indiferente?

—No lo sé, mamá; pero hay cosas que se sienten aunque no se esté seguro de ellas, sin que ningún indicio las haya revelado.

—Mujer, nuestra hija está loca.

—Ah! lo temo, amigo mío.

Gilberta replica:

—Conozco, mis queridos padres, toda la inverosimilitud de mis presentimientos. Y puesto que el señor Durand nunca se me ha declarado es forzoso convenir en que desde el punto de vista práctico vosotros estáis en lo verdadero. No recriminaré vuestra conducta; y si al resistir vuestras legítimas aspiraciones os causo algún pesar, podéis castigarme enviándome al destierro como decíais hace poco.

El señor Castex contempla en este momento á su hija: tanta firmeza unida á tanta decisión lo enmudecen un poco.



SORPRESA. — Cuadro de Richard Friese

—Sea, dijo. Un último ensayo . . . Mañana iremos á casa de los Courbon adonde estamos invitados y donde encontraremos, como de costumbre, al señor Durand. Una palabra de su parte, un signo cualquiera que me indique que piensa pedir tu mano y espero este matrimonio; pero si tarda en declararse, si como es de suponer todo lo que piensas no es sino una locura de tu imaginación infantil, entonces te mando al campo hasta que consentas en aceptar uno de los partidos que te he propuesto. ¿Has comprendido?

—Sí; papá.

—Ya es tarde; puedes volver á tu cuarto.

## II

Al día siguiente, sola en su pieza y acabando de vestirse el traje de baile, Gilberta pensaba:

Sí; estoy segura: mi corazón no me engaña, él me ama. Sin que esté próximo á mí adivino que me mira cuando bailo con otro . . . Y la última vez, en el baile de Elcampe, cuando aquel gran señor rubio se mostró tan obsequioso conmigo, yo veía al señor Durand con el rabo del ojo y pude advertir cómo se arrugaba su frente y se entristecía su rostro . . . Y la tarde en que una flor se escapó de mi cintura: se figuró que nadie lo veía, la recogió precipitadamente, aspiró su aroma y no estoy muy cierta de que no la llevó á los labios. Mas. ¿Cómo decir esto á mis padres? Me tratan ya de loca. Qué sería entonces? Pero; por qué no se declara? Sus padres son ricos como los míos; es de buena familia: no comprendo qué obstáculo lo detiene.

—Gilberta, termina que se hace tarde.

Era la voz de la señora Castex que esperaba á su hija.

—Heme aquí, mamá, estoy pronta.

Salieron, montaron en un carruaje y se dirigieron á casa de los Courbon.

—Ya sabes, dijo el señor Castex á Gilberta con el aire resuelto que ella conocía:—Esta noche es el último plazo; y si al volver del baile no nos dices que tu sueño se ha realizado, peor para tí: emplearé los grandes medios de represión.

## III

Gilberta hizo su entrada en la casa de los Courbon.

Al considerar que en aquella noche iba á decidirse la suerte de toda su vida sintió que el corazón le latía apresurado.

Ya se encuentra delante de la puerta de la gran sala. Una ojeada circular sobre los jóvenes de ambos sexos allí reunidos . . . Allí está él.

Ahora, como siempre, los bailarores se precipitaron al encuentro de Gilberta: nadie ignora que es un buen partido; no son desdefiables los cien mil francos que aporta al matrimonio.

Los señores Frémeuse, Blecourt, Vilmont y Dattys le rodean dirigiéndole galanterías.

Cada uno se dice: acaso sea yo quien espume el puchero.

En cuanto á Pedro Durand cuyas miradas la seguían no avanzaba un paso.

—El primer vals, señorita.

—La primera polka.

—La primera cuadrilla, os lo ruego.

—El lancero.

El instante era supremo para Gilberta: se trataba de su dicha. Contraviniendo las reglas de la urbanidad y sin responder á las ovaciones de los suplicantes, avanza con bravura hacia Pedro, que un poco pálido comprende al fin que es él á quien se dirige la joven.

—Oh! señor Durand, es muy mala la falta de memoria.

—Mí? dice el joven sorprendido.

—Sí; la última vez que nos vimos me suplicasteis que os aceptase para bailar la primera danza en el baile donde nos encontrásemos.

—Esto es verdad? murmuraba para sí Pedro Durand. ¿Habré sido tan osado?

Y sin comprender se preguntaba si no era juguete de una alucinación. Con todo, ofreció el brazo á la joven balbuceando algunas excusas.

Ya había pasado su brazo alrededor del talle cuando élla le detuvo:

—Me siento un poco fatigada esta noche. ¿Queréis que conversemos en lugar de bailar?

—Con mucho gusto, señorita: estoy á vuestras órdenes.

Los dos jóvenes fueron á sentarse en un sofá al extremo de la ante-sala.

—Hermosa noche! exclamó Pedro al cabo de un rato . . .

—Sí; encantadora; y quiero gozarla con tanta más razón cuanto que es la última vez que aparezco en el mundo como soltera: mis padres quieren casarme.

Y Gilberta dejó caer la frase con aparente indiferencia; pero observando el efecto que producía.

—Ah! vais?

—Sí; hace tiempo que papá y mamá me atormentan . . . El asunto no está del todo decidido . . . Tengo tiempo de cambiar de parecer si en el último instante se presenta la Princesa encantada.

—Deseo vivamente que se presente, señorita; porque sois digna . . .

Cómo! ¿Esto es todo? Ni una palabra de sentimiento personal. No es posible la duda: no la ama; sus padres tienen razón.

No obstante su despecho la joven quiso profundizar el corazón de Pedro; y con un acento amargo, casi brusco, le respondió:

—Os doy las gracias, señor. En todo caso estad seguro de que haré cuanto sea posible para hacer feliz á mi marido.

—Y no os será difícil obtener ese resultado, señorita. El solo hecho de ser aceptado por vos es una dicha anticipada: para el que sea vuestro esposo . . .

Vamos! Esto no es sólo indiferencia; es una burla. ¿Si está seguro de que élla hará la dicha de un hombre por qué no ha pedido el primero su mano?

Es lo que pensaba Gilberta, quien con tono burlón le respondió:

—Oh, señor: economizad las frases convencionales; no me conocéis bastante . . . Además, os soy del todo indiferente.

—Indiferente vos? . . . El rostro de Pedro se puso pálido como bajo la impresión de un ultraje; y sus ojos se llenaron de lágrimas. Indiferente, repetía en tono de reproche . . . Ah! señorita, si supiérais.

Esta vez fue Gilberta quien se sintió emudecer.

—Pero, hablad: os lo ruego, hablad.

—No . . . nada tengo que deciros; disculpad la emoción que me embarga.

Aquí hay algo que no me explico, pensaba Gilberta; no obstante ahora más que nunca juraría que me ama.

Se dominó, sin embargo, y al cabo de un rato le dijo:

—Vos también os casaréis, señor, con una joven rica.

—Rica, repitió dolorosamente Pedro . . . Si pudiera pretender á la mano de una señorita rica, la primera, la sola á quien me habría dirigido . . .

Y se detuvo temiendo haber dicho demasiado.

#### IV

¿Qué pasó entonces en el espíritu de la joven? ¿recordó el asombro manifestado por sus padres sobre la profesión ejercida por Durand? ¿arrojó quizás alguna mirada sobre su vestido negro y lo encontró nada flamante? Intuición, presentimiento . . . quien sabe.

—La riqueza—dijo—nada importa. Se es algún tiempo; no se es en otros . . . Vedme! mis padres están arruinados.

—Arruinados! dijo Pedro con cierta impetuosidad . . . Ah! que feliz soy . . . vuestros padres arruinados como los míos . . . Entonces puedo deciros que os amo.

—Al fin ha hablado.

Este fue el grito de Gilberta.

Una alegría intensa la invadió; con todo la reflexión apagó su instantánea alegría. Acaso sus padres no consentirían en que se casase con un hombre arruinado.

Un ruido detrás de ellos los hizo volver.

El señor y la señora Castex tosían con estrépito, para ocultar su emoción.

Y como abrazaron á su hija y estrecharon con efusión las manos del joven, se podía suponer que no entraba en sus intenciones oponerse al matrimonio.

## REVISTA DE CIENCIAS

Física.—El aire licuado.—En Inglaterra, en Alemania y en América.—Liquidación industrial.—El frío á voluntad.—Más frío que en los polos.—200 grados bajo cero.—Propiedades del aire líquido.—Quemadas por el frío y congelación instantánea del mercurio.—Solidificación del alcohol.

POR HENRI DE PARVILLE

Abro los pequeños bultos, que tienen la mención de "frágil." En el interior hay un grueso tubo de acero sobre el cual está grabado: "Aire líquido. No abrir sino con precaución."

Si, es una prueba de aire licuado. Yo desearía contemplar de cerca el aire cambiado en líquido, desde hace mucho tiempo que se habla de eso. En Francia, el país de la liquidación del gas, no se fabrica aire líquido. Es necesario ir á Inglaterra, donde hace muchos años M. Dewar, el sabio físico de la Sociedad Real de Londres, prepara el aire licuado, para ver esta curiosidad; ó es necesario ir á Alemania, á Munich, donde el doctor Linde lo fabrica ya por grandes cantidades; ó bien á los Estados Unidos, donde las nuevas máquinas de M. C.—E. Tripler lo producen también en grande escala. En París no se pensará en esto sino más tarde.

Sin embargo, al corregir estas pruebas nos sentimos felices de interpolar este paréntesis:

(M. Linde ha venido de Alemania á instalar, en el Colegio de Francia, en el laboratorio de M. d'Arsonval, una maquina de licuar el aire. En pocos días esta maquina de 3 (tres) caballos será montada y suministrará un litro de aire líquido por hora. Las experiencias serán hechas delante de la Academia de Ciencias.)

Todos los gases son susceptibles de licuarse y de solidificarse. Es un negocio de compresión y de enfriamiento.

A fuerza de acercar las moléculas, se las aglomera, y se da al gas la forma líquida ó la forma sólida.

La operación es justamente la inversa de la que nosotros hacemos todos los días al calentar el hielo que pasa al estado líquido, después al estado de vapor. Con el calor nosotros separamos las moléculas constitutivas, hacemos un líquido y finalmente un gas.

Recíprocamente en el frío, nosotros condensamos las moléculas gaseosas, las acercamos entre sí, y obtenemos un líquido, el agua; con más frío, obtendremos agua sólida, el hielo.

Tomemos aire, comprimámoslo, enfriémoslo . . . y lo transformaremos en líquido y hasta en hielo de aire. Solamente que es necesario una temperatura tan baja como no se conoce ninguna en los climas más rigurosos. Se les ha generado artificialmente, sin embargo, sacando partido de un principio muy simple. Un gas muy comprimido que se afloja por una pequeña abertura produce frío. Utilicemos este alojamiento para generar el enfriamiento de una masa de aire. Este aire así enfriado hagámoslo aflojarse; se producirá, por supuesto, una temperatura más baja que la precedente. Continuemos por etapas sucesivas, y con paciencia, llegará un momento en que el aire estará tan frío que pasará al estado líquido. Sobre este principio se han construido compresores y aflojadores que llevan el aire á un punto de liquidación, ó sea á 200 grados bajo cero.

El aire licuado expuesto al aire libre llega á—191°, es decir, repasa al estado de gas á esta temperatura extraordinariamente baja.

M. Linde, en Alemania, anuncia estar, desde ahora, en estado de producir 50 litros de aire líquido por hora con 120 caballos de vapor. Y esto es el principio.

En los Estados Unidos el señor Tripler dice que él puede fabricar con (50) cincuenta caballos, (150) ciento cincuenta litros de aire líquido; pero esto en América. En todo caso es evidente que la producción se ha hecho, desde hoy, industrial.

¿De qué servirá el aire licuado? Para muchas cosas. Para obtener temperaturas excepcionalmente bajas; para facilitar operaciones

metalúrgicas; para modificar la industria química; para estudiar muchos fenómenos desconocidos hasta aquí á temperaturas parecidas; para hacer explosivos nuevos, etc., etc. La aplicación maestra está, sin duda, ignorada todavía. Conocemos tan poco el aire licuado.

Nosotros quisiéramos hoy simplemente señalar algunas experiencias debidas á M. Dewar ó á M. Tripler y que por su naturaleza dan una idea justa de las propiedades del aire líquido.

Cuando sale, ya compuesto, de la máquina, se le recibe en un vaso metálico; se calienta un poco y produce una ebullición tumultuosa—191°. Después el vaso se enfría y el vaso queda tranquilo como el agua, y se evapora lentamente.

Es necesario ocho horas, poco más ó menos, para que doce litros de agua líquida se evaporen y desaparezcan completamente volviendo á su estado primitivo. El aire líquido es siempre un poco turbio porque encierra ácido carbónico solidificado y algunos cristales de hielo. Una vez purificado por filtración sobre papel secante, aparece límpido, ligeramente matizado de azul.

El aire es una mezcla, de oxígeno y ázoe, y estos dos gases líquidos no tienen el mismo punto de ebullición.

El ázoe llega á 194° y el oxígeno—182°. Entonces, por evaporación el líquido se empobrece más pronto de ázoe que de oxígeno, y la mezcla se modifica. Así al cabo de algunas horas el líquido está en gran parte compuesto de oxígeno licuado, 75 p 100, más ó menos. Se sabe que el oxígeno es un poderoso combustible; también bajo estas formas condensado tendrá numerosas aplicaciones.

El frío quema como el calor, todavía más, es decir, que por contacto un cuerpo muy frío desorganiza rápidamente la piel. Los que han tenido ocasión de agarrar un pedazo de nieve de ácido carbónico saben algo de esto. Agarrando mercurio helado se siente el cosquilleo de la piel de los dedos. Es bastante decir que es necesario no jugar con el aire líquido. Sin embargo, se puede meter en él la mano impunemente, como en una fuente incandescente. El pequeño vapor de agua que se escapa de la piel de la mano impide todo contacto. No obstante, es necesario andar ligero. Si el contacto tiene lugar, la quemadura sería de extrema gravedad. Pictet pone hasta seis meses para curarse de una quemadura producida á 120°, cuando una quemadura producida por una gravedad aparente no hubiera exigido más de diez ó quince días.

Si se llena un tubito de oxígeno licuado, y se le suspende por un cordón libremente, cuando se le acerque un electro-ímán el tubito obedece á la atracción.

Los vapores engendrados por la ebullición á 190° sobre cero son pesados; también se derraman al rededor del vaso que contiene el aire licuado y se espesan como nubes al rededor del envase. Es una catarata de aire. Una bola de caucho flota sobre el líquido; pero cuando se la retira se deshace en migajas. Un huevo que haya permanecido un minuto en el aire licuado se endurece como plomo y se quiebra al menor esfuerzo. Hundamos en el líquido un pedazo de hierro, cuando se le retira se enfría y se parte al menor choque. El cobre y el platino quedan maleables á la temperatura de 191°.

El aire licuado goza de una fuerza de expansión enorme, hasta que, vuelto á su estado primitivo, ocupa un volumen 748 veces más grande. Basta echar un poco en un tubo de acero y tapar las extremidades. Bien pronto la evaporación se produce y los tapones saltan con violencia. Es como una botella de champaña energética.

Si se empapa un periódico de un poco de aire licuado, y se le aproxima un fósforo, se





produce una explosión inmediatamente con proyección del papel en todos sentidos.

El mercurio se solidifica á 40°. Póngase una gota de aire licuado sobre el mercurio y el metal se transforma en un bloque sólido. Se puede tomar un martillo y clavar en ese bloque muchos clavos. El alcohol se prefiere al mercurio en los termómetros, porque no se congela bajo ningún clima, se solidifica progresivamente. Húndase en un vaso que contenga alcohol un tubo lleno de aire licuado. La masa de alcohol no forma bien pronto sino un bloque compacto. Jamás hemos visto alcohol sólido.

En fin, citemos esta última experiencia: el gas ácido carbónico, produce la combustión del carbón, se liquida y se solidifica á 32 grados.

También basta aproximar un cigarro á un vaso que encierre aire líquido, para ver el humo blanco del cigarro transformarse en nieve. El ácido carbónico resultante de la combustión del papel y del tabaco se solidifica rápidamente bajo forma de menudos cristales blancos. Se puede repetir la experiencia de otro modo y producir la ilusión de que se hace nieve sobre el fuego.

Suméjase un carbón incandescente en un vaso lleno de aire líquido. El carbón continúa quemándose; pero el ácido carbónico, producto de la combustión, se condensa, se licúa, se solidifica y cubre de escarcha el carbón.

Colóquese sobre el fuego un recipiente de vidrio que contenga aire líquido. El gas se eleva, mancha las paredes del recipiente y se transforma en nieve de ácido carbónico. Al salir se dirá que es el calor el que produce la nieve.

Se pudiera acrecer todavía el número de estas experiencias curiosas, pues, en estos últimos días, un telegrama de Londres anuncia que M. Dewar había sido bastante feliz para licuar el hidrógeno y el *helium*, los dos solos gases que habían resistido, hasta ahora, á los esfuerzos de los físicos.

El hidrógeno, tiene necesidad de una temperatura todavía más baja que el aire para pasar al estado líquido. El se licúa bajo 180 atmósferas de presión á 205°. De suerte que un poco de aire se solidifica instantáneamente en el nuevo líquido. Se ve caer nieve de aire en el hidrógeno licuado. Todo esto parecería un sueño á los sabios del fin del Imperio.

Nosotros no estamos en nuestros últimos asombros con respecto á la ciencia.

Al tener la noticia cablegráfica hicimos la experiencia de M. Dewar: la liquidación del hidrógeno y del *helium*, gas todavía ignorado hace pocos años.

A ESPAÑA

A. D. A. de Castro y Casaleiz.

Jamás, oh España, tu inmortal corona  
Veló su brillo en el combate rudo;  
Jamás el miedo mancilló el escudo  
Que tu grandeza sin igual pregona.

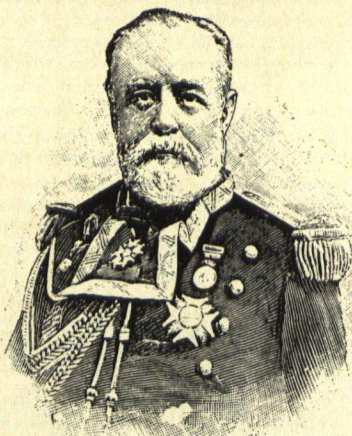
Pudo el hijo de Marte y de Belona,  
Pasmo del siglo, encadenar sañudo  
Cien pueblos á sus pies, pero no pudo  
Subyugar tus fierezas de leona.

Hoy en la cumbre de tu gloria imperas;  
Y en vano la alevosa felonía  
Sobre tu frente sus aceros blande.

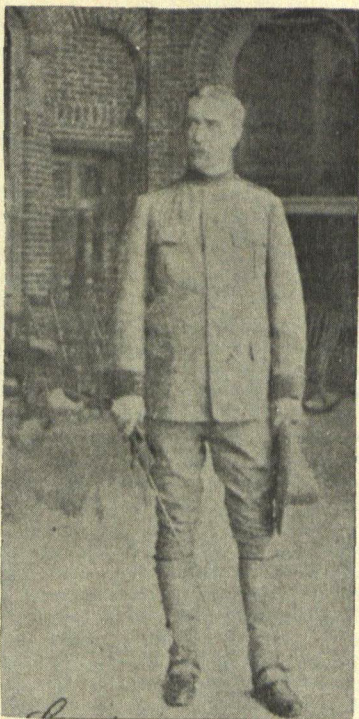
Tú no sucumbirás; si sucumbieras,  
El universo mundo no tendría  
Tumba digna de tí: tú eres más grande!

P. FORTOULT HURTADO.

Caracas: 1898.



EL ALMIRANTE CERBERIA



GENERAL W. LUDLOW  
Comandante de la vanguardia del ejército americano



Los hermanos heroicos

(POR LA CONDESA COLONNA)

I

La peste de rostro pálido y ojos de serpiente ha desolado á Mostar, la perla de la Herzegovina. Sólo una mujer con dos niños no ha muerto.

Ella los llama con los bellos nombres de Miloch y Milinko. Los nutre de lágrimas y de dolores. En su ruca falta el lino. Luego, como los años continúan malos, como un almod de harina cuesta muy caro y muy caro una pinta de vino, la pobre mujer va hasta el Sultán y le entrega á Miloch; va hasta el Emperador de Austria y le confía á Milinko.

II

Nueve años corren. . . El Sultán de Constantinopla y el Emperador de Austria se de-

claran la guerra. . . . Los dos ejércitos se acercan uno al otro en la llanura. De las filas del Emperador se destaca un joven guerrero que, en voz alta, desafía á combate singular á los héroes del ejército enemigo, á los héroes de Padischa. Nueve se presentan y nueve son vencidos; y su sangre, su bella sangre heroica baña el campo. . . . Entonces el Sultán, que lamenta el infortunio de sus parciales, envía un *fellah* que grite por toda la llanura:

—“No habrá en mi imperio una madre que haya concebido un bravo entre los bravos? . . . . Una hermana que haya visto junto á su seno de virgen un hermano fuerte entre los más fuertes? . . . . Un valiente guerrero que quiera batirse por el Sultán? . . . Si existe, que venga. Yo le daré en Bosnia el vizirato y la mitad de mis tesoros.”

Quando Miloch oyó al *fellah*, se fué á la tienda imperial y dijo al soberano:

—“Es verdad, Señor, que tú prometes tal recompensa?”

—Sí, hijo mío, mata los héroes enemigos y serás Vizir.

III

Miloch monta su caballo sin manchas; se va al campo y desafía los guerreros del Emperador.

El rival se aproxima; las lanzas se levantan é inmediatamente ruedan partidas. . . .

Los combatientes toman sus pesadas mazas, y las ruinas de sus mazas se dispersan sobre la tierra. . . . Quedan los sables y los sables se quiebran hasta la empuñadura sin herir á los combatientes.

Entonces los héroes luchan cuerpo á cuerpo y el choque es tan furioso que las corazas se tuercen y que las plumas del ala de los *kalpaks* se vuelan; y, durante todo un largo día de verano, los dos bravos se batan sin vencerse, hasta que el sol se pone! . . .

IV

Están ambos tan rendidos que se reclinan sobre la yerba verde. Miloch habla el primero:

—Díme, noble héroe, quién eres? Quién es tu madre? Cuál es tu país? Qué raza ha podido dar un hombre tan fuerte en el combate?

El buen guerrero respondió:

—Bravo desconocido, acaso hayas oído contar cómo la peste de rostro pálido y de ojos de serpiente asoló á Mostar, la perla de la Herzegovina. Sólo una pobre madre con dos niños no pereció. Ella los alimentaba de lágrimas, de sufrimientos. En su ruca. . . .

—Oh, héroe querido, detente!—gritó Miloch levantándose; tú eres mi hermano, tú eres Milinko.

Milinko abrazó á Miloch y los dos hermanos se besaron en la frente. Luego, sentados sobre la verde grama, bebieron vino helado, y conversaron como si jamás hubieran sido guerreros de campos enemigos, como si no lo fueran.

V

Los dos ejércitos, á lo lejos, miraban sin comprender: los guerreros se han combatido, han quebrado sus armas, y ahora beben vino como amigos; ¿qué es eso?

Miloch decía á su hermano:

—Ahora, Milinko, qué hacer?

—Por Dios, querido Miloch, vete casa del Sultán y yo me voy casa del Emperador. Tú rogarás al uno y yo al otro para que firmen la paz; digámosle que los hermanos no pueden combatirse sobre el mismo campo de batalla, y que ambos ejércitos deben unirse como nosotros lo estamos.

VI

Miloch va casa del Sultán y Milinko casa del Emperador.

Los soberanos los escuchan y resuelven concluir la guerra.

El Padischa habla á su antiguo enemigo:

—Qué daremos á estos héroes?

—Majestad, haced lo que queráis con Miloch; yo nombro á Milinko General.

—No, dijo el Sultán, no los separemos. Yo les daré tierras, vos dadles dinero. Miloch tendrá por suya á Mostar, Milinko á Voscha.....

Esto hicieron los dos emperadores. Miloch y Milinko fueron á juntarse con su anciana madre que los aguardaba orgullosa, ya concedora de la aventura de gloria de sus hijos, y llena el alma de una satisfacción muy justa al ver la obra de aquellos que un día llevó en su seno, á quienes salvó de la terrible peste, á quienes alimentó de lágrimas y sufrimientos, y á quienes siempre esperó, porque su corazón de madre presentía la grandeza de sus retoños.

De Miloch y Milinko salieron dos generaciones célebres y veneradas en Bosnia-Herzegovina.

Las familias son históricas y de las más nobles.

De Miloch descendien los *Milodavovich* y de Milinko los *Vladisavéjevic*.

### En un álbum de artista

POR JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Tratándose del poeta, del elegido para hablarnos en el lenguaje natural de las cosas bellas á los que formamos en el rebaño obscuro de la prosa, yo no concibo la crítica sino como un homenaje tributado á la superioridad jerárquica de los que crean sobre los que analizan.—En vano voces que parten á toda hora del clamor bárbaro y plebeyo, pero que suelen descender también de las alturas, niegan y desconocen la razón de esa superioridad. Los poetas ríen de los augures que profetizan la ruina inevitable de la ciudad de que son dueños. Ellos imperan, eternamente vencedores!—Hace apenas tres lustros, bajo los auspicios de una escuela que ambicionó dictar la fórmula última y definitiva al arte moderno, proclamaba la soberbia de la prosa, una vez más, que el secreto del porvenir era exclusivamente suyo. Entre tanto, nuevas escuelas se han alzado sobre la decadencia de la que confinaba á la poesía á los dominios de un recuerdo glorioso; ella ha rescatado á su favor gran parte de su imperio, y hoy va pasando de moda el saludarla con el adiós melancólico de Shakespeare á la *reina de los tristes destinos!*

Montevideo.

### El cisne

(POR CHARLES VELLAZ)

El lago duerme bajo la dulce y radiosa luz del crepúsculo; y la última claridad del día acaricia los nenúfares adormecidos y los árboles que se inclinan sobre el agua misteriosa.

El silencio vela sobre la indolencia de la tarde; olores salientes y embriagadores vienen del bosque; y el agua se agita con temblores imperceptibles.

Un cisne de blanca suprema aparece arrastrando su cola resplandeciente, y se desliza hierático y solo, indiferente y magnífico, sin turbar la paz profunda de la naturaleza: dijérase un alma muy serena y un poco triste, vestida de una belleza resplandeciente, que pasa fugitiva reflejando toda la ingenuidad de la mañana en una decoración otoñal.

El cisne demuestra en su gravedad la suprema melancolía de la tarde: el alma del lago lo acompaña; él es el amante eternal de una forma lejana y maravillosa; ha bebido los reflejos sangrientos de los soles que murieron en el lago deslumbrador y se embria-

ga en la luz desconocida que guarda el secreto de los extinguidos resplandores.

Las estrellas brillan en el firmamento y parecen caer una á una en el lago como partículas del infinito. El cisne pasa en medio de ellas, indiferente y triste; y, rodeado de una gloria serena, parece nadar en el cielo adornado de astros como para una fiesta suprema.

### Soy Bolívar!

(POR RAFAEL MARÍA DE GUZMÁN)

Las lanzas y los sables de Junín, y la metralla de Ayacucho, han sellado la carta de libertad de un mundo.

Bolívar, hijo de la guerra, y héroe mimado de la victoria, descansa en la ciudad de los Reyes á la sombra de laureles segados en quince años de hazañas portentosas.

Las hermosas hijas del Rimac, las de ojos negros como la noche, trémulos sus labios de rosa, y palpitante de entusiasmo el corazón, tejen coronas para Bolívar; le embalsaman el aire con esencias, y cubren de flores su camino.

Lima, la opulenta, acaricia al héroe, y en deliquio de amor, le ofrece todas las embriagueces en la copa de oro de su inmensa gratitud.

El Congreso del Perú le decreta millones, que Bolívar no acepta para sí, y le ciñe áurea espada esmaltada de diamantes, de zafiros y rubíes.

El pueblo lo aclama su Libertador; victórealo su ejército; le da admiración y flores la hermosura.

Su nombre inmortal, llevado en alas de los vientos, lo repite el eco de las montañas nevadas de los Andes!

El sol de los Incas, formándole aureola de gloria, derrama sus rayos sobre la frente del héroe!

Y escrito por mano divina, en letras de estrellas, ¡¡ Bolívar!! se lee en el espacio azul del firmamento!

Pero el Libertador deja el Perú. Vuelve á pisar la tierra de Colombia, y ¡ay! empieza también á recorrer la senda de inmensas amarguras que debe llevarlo á las playas del Atlántico para que allí sea despedazado su gran corazón por las garras de la ingratitud de pueblos redimidos por su espada. Nuevo Prometeo, debía expiar el haber arrebatado del cielo el fuego de la libertad de un mundo!.....

Seguía, pues, el Libertador á Bogotá, y al llegar á una ciudad del Sur de Colombia, el pueblo sale á recibirlo, y el alto clero lo conduce bajo palio á la catedral, y allí se canta el *Te Deum*.

Instalado Bolívar en la casa que se le había preparado, las autoridades eclesiásticas, civil y militar van á cumplimentarlo.

Un ilustrado sacerdote le dirige elocuente discurso que concluye comparando á Bolívar con Washington y con Napoleón.

Terminada la audiencia y despedida la visita oficial, Bolívar, con su voz vehemente, dice á los que allí quedan:—He sido comparado á Washington y á Napoleón, como si yo fuera tan mal guerrero como Washington, ó tan ambicioso como Napoleón.....; Soy Bolívar!

### Arte y Letras

ODISEA DE UNA ESTATUA

De todos los hombres de letras á quienes la admiración de la posteridad ha creído tener el deber de perpetuar su renombre con un monumento público, Balzac parecía hasta el presente el más infortunado. Haber alimentado la esperanza de reinar en efígie de mármol ó de bronce en una de las plazas de París, y,

finalmente, frustrarse esas esperanzas á causa de aparecer «demasiado genial» el escultor encargado de la obra, nos colocaba en la imposibilidad de imaginarnos una suerte más lastimosa que la del desgraciado autor de la *Peau de chagrin*. Enrique Heine, sin embargo, ha conocido peores tribulaciones. Después de haberse negado durante largo tiempo al poeta del *Romancero* una estatua oficial, por razones políticas y morales, á pesar de la opinión del príncipe de Bismarck, que no ve por qué las ideas políticas de Heine puedan impedir que se rindan al poeta los honores que merece, la Alemania se decidió al fin á tolerar que un grupo de admiradores del poeta le erigiera, en una plaza pública, un monumento costado por suscripción. Pero la estatua hecha constituye otra historia.

El pudor germánico se escandalizó del movimiento un poco libre de las dos ninfas que en la obra del escultor Hester sostienen y coronan el medallón del poeta; juzgó, al propio tiempo, que la ligereza de sus trajes, la gracia voluptuosa de su abandono, no eran de ningún modo suficientemente austeras; y la figura misma del *Dolor*, que corona el grupo, pareció á los censores de la obra que ofendía las leyes de la simple decencia.

La ciudad de Dusseldorf, donde nació el poeta el día 1º de enero de 1801—«circunstancia que le hacía decir, riéndose, que él era el primer hombre del siglo»—se negó rotundamente á prestar su aquiescencia para que en una de sus plazas se erigiera tan escandaloso monumento. Trasportada á Maguncia, la obra del escultor Hester levantó las mismas protestas de reprobación; y el artista desesperanzado de vencer las preocupaciones de sus compatriotas envió su estatua á los Estados Unidos donde las autoridades no le han dado mejor recibimiento.

Sucesivamente rechazada de New York, de Brooklyn y de Hoboken, al fin ha encontrado asilo en la pequeña y casi desconocida villa de Broux, donde hasta ahora no se le ha concedido sino el sitio más humilde de las plazas públicas.

Haber sido el primer poeta lírico de Alemania, y después de su muerte errar en efígie desde las orillas del Rhin á las playas del Nuevo Mundo, es un destino bien singular. La amarga fantasía de Heine hubiera encontrado en el relato de un viaje semejante, el tema de un capítulo melancólico para añadirlo á los *Reisebilder*.

Esta triste odisea de la estatua del célebre lírico alemán, nos recuerda una de las páginas que le consagra Gautier.

En 1856, su muerte, que fue la muerte de uno de los más grandes poetas del siglo, apenas produjo sensación en los salones y círculos literarios. No fue siquiera un incidente en la vida de los boulevares parisienses, en donde el poeta había sentido tan finamente y muchas veces expresó en rasgos vivísimos el encanto mal sano y el desvanecimiento embriagador. El ataúd donde eran llevados al cementerio de Montmartre los restos mortales de aquel hombre privilegiado, pasó por en medio de una multitud indiferente. ¡Injusto olvido—grita Gautier—pero terrible expiación de una vanidad exagerada y de un prodigioso talento, despenado, comprometido, impulsado por mezquinas pasiones!

\* \* \*

PUNTOS HISTÓRICOS

Florencia acaba de consagrar pomposos homenajes á la memoria de dos de sus más ilustres hombres: Paolo Toscanelli y Américo Vespucci. Inició el primero el descubrimiento de la América, el segundo continuó con notable éxito la obra de Cristóbal Colón, y ambos han sido tratados injustamente por la posteridad. Actualmente, la generalidad ignora la parte de gloria que corresponde á Toscanelli en la revelación del Nuevo Mundo; y, á la vez, Américo Vespucci pasa como un

solemne bribón por atribuírsele la odiosa injusticia de sustituir con su nombre el de Colón.

Felizmente, se conserva original la carta en que Toscanelli traza á Colón, con una precisión extraordinaria, el plan de su futuro viaje y le enseña «el camino marítimo para ir al país de los aromas.» Se sabe que Toscanelli fue uno de los hombres más sabios de su tiempo, que compartió las ideas de Marco Polo, y que no sólo confió sus proyectos á Colón sino también á Alfonso V de Portugal. No se conoce á punto fijo la fecha de la carta, en la que aparece además el mapa donde el geógrafo florentino demuestra su acertada manera de ver; pero se supone que, muerto éste en 1482, fue escrita aquella carta diez años antes del primer viaje de Colón, que tuvo efecto en 1492, después de haber firmado el tratado de Santa Fe el 17 de abril y obtenido de Isabel la Católica el auxilio de tres carabelas.

El hecho que dejamos apuntado en nada amengua la gloria del marino genovés, cuya fe, tenacidad á toda prueba y energía verdaderamente indomable, podían sólo llevar á cabo una empresa que siempre se tuvo por quimérica; pero no entra en la esfera de las exageraciones la afirmación de que si Cristóbal Colón realizó el descubrimiento del Nuevo Mundo, corresponde á Paolo Toscanelli el magnífico título de precursor de tan grandioso suceso. En tal virtud, han sobrado razones á los florentinos para celebrar con insólita magnificencia el quinto centenario de su esclarecido compatriota.

En cuanto á Américo Vespucci, de quien se ha querido hacer un indigno usurpador, está hoy bien probado que fue amigo leal de Colón y que nunca pretendió arrebatárle el brillo de su augusto renombre. Comprobado está que si el nuevo continente lleva el nombre de América, se debe tan sólo á un editor de Saint-Dié, Martin Waldsee-Müller, quien en 1507, época en que se tenían nociones muy imperfectas en toda Europa sobre los grandes descubrimientos de los españoles, propuso darle ese nombre á la cuarta parte del mundo en su obra intitulada: *Cosmographie introductio*, la cual trata, por primera vez, de los viajes de Américo Vespucci. Las múltiples ediciones de esa obra propagaron rápidamente el título propuesto y en vano protestó contra tal injusticia Fray Bartolomé de Las Casas, el benemérito prelado que dedicó toda su vida á la defensa de nuestros primeros pobladores. Del hecho consumado por el editor de Saint-Dié nunca tuvo conocimiento el ilustre secundador de Colón.

Toda la responsabilidad es del librero lorenes, que comerció con la ignorancia de la época; y nada, absolutamente nada autoriza á afirmar, como se ha hecho á menudo desde hace tres siglos, que Américo Vespucci quiso atribuírsele la gloria del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Con las fiestas pomposamente efectuadas, han querido los florentinos destruir la calumniosa leyenda que se une al recuerdo de sus conciudadanos. ¿Lo conseguirán?... La leyenda resiste por mucho tiempo á la verdad.

\* \* \*

ACADEMIA FRANCESA

Recientemente se reunió la Academia Francesa para acordarse en las personas que habían de sustituir á los académicos difuntos duques de Aumale y Enrique Meilhac.

Para la primera vacante se presentaron M. Eugenio Guillaume, el general du Barail, Imbert de Saint Amand, Ernesto Daudet y Noiril. A la tercera votación resultó elegido el primero.

Para la segunda vacante se presentaron Paul Hervieu, E. Fagnat, H. Lavedan, I. de Saint Amand y H. Becque; pero como en las seis votaciones verificadas ninguno resultó con mayoría total de votos, se acordó aplazar

dicha elección, lo que tuvo efecto después de un momento de franca hilaridad producida por un telegrama de Lavedan, en el cual rogaba á los inmortales que, en lugar suyo, votaran por el cuentista y poeta Armand Silvestre.

Zola, como de costumbre, presentó su candidatura para los dos sillones vacantes.

Aunque el corresponsal del *Times* en París hace apreciaciones muy desfavorables á la personalidad del nuevo académico, éste ha encontrado un crítico justiciero en el *Journal des Débats*.

Afabilidad, distinción y talento—dice—son las principales cualidades del hombre á quien la Academia ha escogido en calidad de sucesor del duque de Aumale. Es un gran artista y un escritor distinguido; de allí que su elección haya sido recibida con verdadero aprecio. Rochefort, juez competente en materias de arte, no está menos contento del triunfo de Eugenio Guillaume que de la derrota de Emilio Zola.

Cuando el blanco anciano, ya un tanto encorvado, relata sus recuerdos, despierta en el espíritu del que le oye un delicioso placer. Sus gestos, en tal ocasión, son tranquilos y comedidos, y se expresa con la sencillez más amable y con una voz dulce, un poco baja, pero clara y penetrante.....

Fue discípulo de Pradier; y son numerosas sus anécdotas respecto al tiempo lejano de su «debut» en el taller de aquel famoso escultor que por lo correcto de su estilo y lo irreprochable de su ejecución, diríase que no buscó más que la gracia en sus composiciones. Guillaume ocupa todavía ese taller.

Años después fue pensionista de la villa Médicis. El os contará la parte que tomó en los acontecimientos de 1848. Hablaba con suma facilidad el italiano, y así, en varias ocasiones, pudo servir de intérprete á los franceses y á los partidarios de Garibaldi. Días más, y vino el buen éxito: luego, la gloria, la novia ideal de los poetas y de los artistas.

Eugenio Guillaume obtuvo la medalla de honor en el Salón. Sus bajos-relieves de Santa Clotilde, sus cariátides del pabellón Turgot, su *Matrimonio romano*, su estatua de Claudio Bernard, sus bustos, sobre todo los de Mgr Darboy y de Jules Ferry, señalan los momentos más bellos de su carrera. En distintas épocas ha sido profesor de estética en el Colegio de Francia, director de la Escuela de Bellas Artes, director de bellas artes y director de la Escuela Francesa de Roma. Su administración dio los resultados más fecundos y felices: nadie como él contribuyó á la organización de la enseñanza de dibujo en Francia.

Las obras literarias de Eugenio Guillaume son interesantes. Sus discursos y sus estudios acerca de los artistas contemporáneos, contribuirán eficazmente á la formación de la historia del arte francés. Las páginas consagradas á su antiguo amigo Barye, á Charles Blanc, á quien reemplazó en el Colegio de Francia, y á Paul Baudry, son bellas y perdurables por el estilo, por las ideas originales de que están brillantemente salpicadas, y por los hechos curiosos en que abundan.

Su artículo sobre *Miguel Angel, escultor*, que es una parte de sus *Estudios de arte antiguo y moderno*, sus Ensayos de estética, el *Bajo-Relieve*, la *Escultura en bronce*, los *Atletas*, el *Arte y la Naturaleza*, expresan de manera clara la teoría artística que sus más bellas estatuas realizan noblemente.

Sin duda alguna que su doctrina no es incontestable, y que un arte más independiente y más espontáneo se puede preferir á esa escultura clásica que ha sufrido quizás demasiado la influencia del décimo sexto siglo italiano. Los artistas nuevos tienen razón de buscar otra cosa—aunque algunas veces sus hallazgos nos desconciertan—pero para la efectividad de sus propósitos, no vemos la nece-

sidad de negar que la escuela del «renacimiento francés» produjo obras de primer orden.

Nadie representa esa escuela tan dignamente, tan gloriosamente, como Eugenio Guillaume.



### Los animales en la historia

Equidem plura transcribo quam credo.

I

Los animales han representado un papel importante en la historia de todos los tiempos, y es posible que este papel no haya terminado aún.

Roma, fundada gracias á una loba, sobre el terreno indicado por una marrana y delineado por un toro y una becerra, fue salvada, como todo el mundo sabe, por una bandada de gansos, lo que prueba, sea dicho de paso, que no siempre es necesario ser águila para realizar grandes acciones.

Una cierva retozando libremente descubrió á Clovis un paso vadeable, gracias al cual pudo reunir y derrotar al ejército de los visigodos, y creó á lo menos preparar con esta victoria la unidad de la Francia.

Fue una ave la que condujo de una manera misteriosa al emperador Carlo-Magno hasta las puertas de Constantinopla; y á un oso debió este mismo Emperador su renombre. Un día que cazaba en la selva de los Vosges encontró uno de estos animales de extraordinario grandor; se fué derecho á él y le dio una puñalada: sus compañeros maravillados—dice el monje de San Gil—le dieron en esta ocasión el sobrenombre de grande que mereció después por otros muchos títulos. Los animales, por otra parte, prestaron útiles servicios á los reyes de Francia, empezando por Pepino que se hizo perdonar la pequeñez de su estatura por haber degollado diestramente un toro.

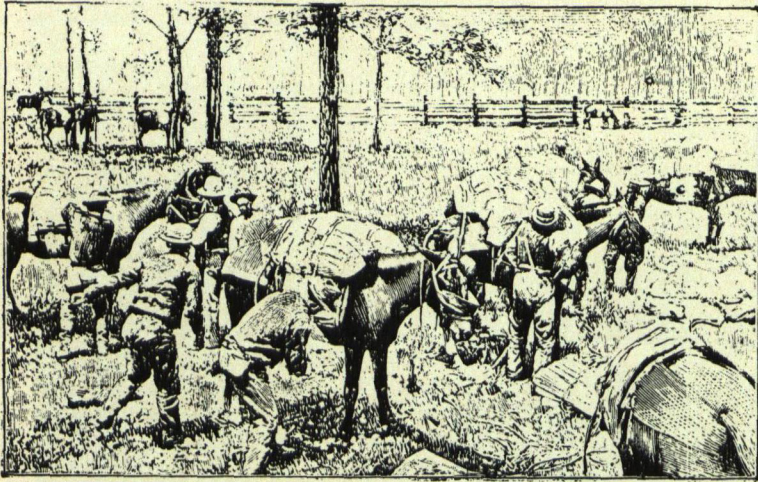
Un caballo de cartón—y esto acabará de demostrar la influencia de los animales sobre los destinos de la humanidad—decidió la Revolución francesa. Conocemos este detalle por la señora de Genlis que narra lo siguiente: El mayor de los nietos de Luis XV, llamado por consiguiente á sucederle, era un joven príncipe que tenía la inteligencia de su abuelo y además muchas cualidades de que éste carecía. Una vez que jugaba con un caballo de palanca que le había regalado M. de la Haie, uno de los favoritos del rey cayó al suelo; y aunque nadie se preocupó con la caída, el príncipe empezó á languidecer y murió de resultas de un tumor. En su lugar subió al trono su hermano Luis XVI quien por su debilidad, indecisión é impericia, precipitó la corriente revolucionaria que una política más hábil hubiera quizás desviado operando á tiempo alguna evolución. Hé aquí un caballo de cartón que nos ha conducido bien lejos.

Volvamos á nuestros animales. La comedia humana se abre, á creer en el Génesis, por una escena en que un animal representa importante papel; sin embargo, como sería permitido discutir sobre la verdadera naturaleza de la serpiente del paraíso terrenal, no mencionaremos sino la paloma del arca, pasando en silencio el caballo de Troya por ser de madera; y el becerro que adoraban los israelitas en el desierto porque era de oro.

Por otra parte, la historia griega y romana nos indemnizará ampliamente pues menciona casi tantos animales como héroes. El perro de Alcibades, el áspid de Cleopatra, el león de Androcles, la ternera de Cadmo y la paloma de Eneas, son demasiado conocidos para que haya necesidad de insistir. El zorro á cuya cola se agarró el general meseniano Aristomenes para salir del abismo en que los lacedemonios le habían precipitado, tiene también cierta reputación. Con todo Aristomenes hubiera sido destrozado en la caída como sus compañeros de cautividad, y el zorro no le habría servido de nada si no hubiese tenido un colaborador que, como generalmente sucede, es menos conocido: un águila que se encontraba allí por casualidad tomó á Aristomenes sobre sus alas en el momento en que caía en el abismo, y le ahorró la rudeza del golpe.

II

Un delfín salvó la vida al poeta Arión á quien sus compañeros arrojaron desde la playa, no á causa de sus fechorías como á Jonás, sino porque en un viaje hecho por Sicilia el poeta había reunido una fortuna. El delfín, aficionado como los Sicilianos á la



Mulas cargadas, á la salida de Tampa

### Catorce mil millas en treinta y cinco minutos

El parte de Manila, que llevó la noticia de que el comodoro Dewey se preparaba á atacar la flota española, llegó á Nueva York treinta y cinco minutos después de su salida de Filipinas. En este corto espacio de tiempo, recorrió una distancia de más de catorce mil millas, á pesar de que atravesó doce líneas telegráficas. De Manila á Hong-Kong siguió el cable que cortaron poco después. De Hong-Kong fue transmitido á Saigón, por un cable de 460 millas de longitud; de Saigón á Singapur por otro cable de 630 millas. De Singapur á Penang, 338 millas. De Penang á Madrás, 1,498 millas a través del golfo de Bengala. En Madrás, el parte, que hasta entonces no había recorrido sino cables submarinos, siguió, por primera vez, una línea terrestre para llegar á Bombay; 800 millas. En Bombay atravesó de nuevo, por líneas submarinas, 1850 millas hasta Aden; 1,403 hasta Suez. De Suez á Alejandría 200 millas por tierra. De Alejandría á Gibraltar, deteniéndose en Malta, 2,039 millas por mar. De Gibraltar á Carcavellos, cerca de Lisboa; de Carcavellos á la costa inglesa, de allí á Londres, de Londres á Watterville en Irlanda y de Watterville á Nueva York, otras tantas interrupciones y transmisiones.....

Hay que convenir en que es casi milagroso, que un parte que pase por tantas manos, no emplee sino treinta y cinco minutos para llegar á su destino.

### Granos livianos y granos pesados

Aún se está en duda si son mejores los granos livianos ó los granos pesados, como semilla para la reproducción.

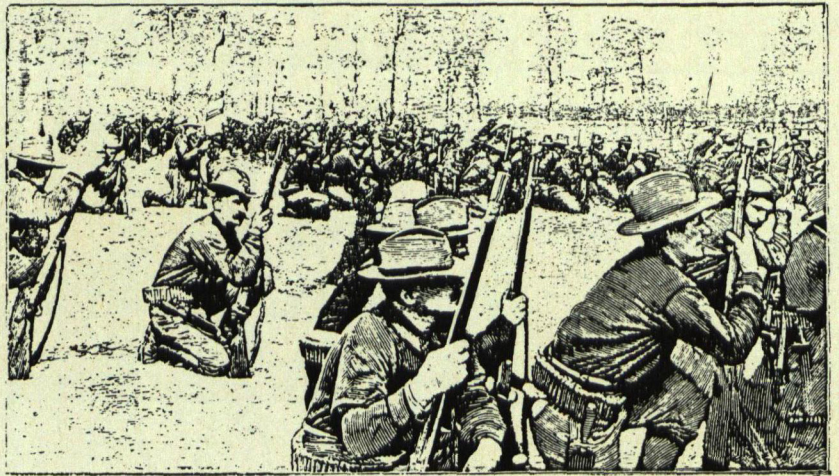
M. M. Hichis y Dabney han hecho algunas experiencias que confirman los resultados obtenidos anteriormente. En las legumbres, las plantas que nacen de granos pesados empiezan á florecer cuatro días antes que las nacidas de granos livianos y producen granos cuatro días más temprano; en el conjunto de la cosecha el adelanto ha sido de cinco á seis días.

En las judías, el resultado ha sido comparable al precedente, y el peso de las raíces de las plantas nacidas de granos pesados excede en 25 por ciento al peso de las raíces provenientes de granos livianos.

Es pues muy ventajoso reunir los granos y guardar los más pesados para semilla.

Hay que insistir mucho sobre esta conclusión, pues es muy sabido que los agricultores se inclinan á vender los granos de mejor apariencia para el consumo y conservar para semilla los más débiles, creyendo que son tan buenos como los otros.

Bruyne, ha descubierto tres incunables que prueban que en Malinas se imprimía desde 1457, y muy probablemente desde 1455. El nuevo arte lo ejercía allí una señorita llamada Jacqueline de Looz, hija del señor de Heinsberg y hermana del obispo de Lieja. Había en esa época á las puertas de Malinas un convento de canonesas de San Agustín con el nombre de Betania, que recibía como pensionistas á muchas señoras del mundo, sin que tuviesen que pronunciar votos. De esa manera fue admitida en Betania Jacqueline de Looz en el año de 1455. Las crónicas del monasterio prueban que en ese mismo año Jacqueline, que se ocupaba en la copia de manuscritos, hizo construir á sus expensas en el mismo recinto del convento un edificio con dos salas, cuyos nombres eran *Schryfkamer* y *Formery* (que en flamenco significan, *cuarto de escribir é imprenta*.) Había en estas piezas "nueve formas de madera para imprimir figuras, catorce formas de piedra y un instrumento para imprimir letras y figuras." ¿Cómo había podido penetrar tan prontamente en Malinas el arte nuevo? Puede explicarse esto por el hecho de que las canonesas de Betania estaban afiliadas á la congregación alemana de Windesheim, y que así sus directores habrían podido ponerlas en conocimiento de la nueva invención nacida á orillas del Rin. Pero es más fácil comprenderlo si se da crédito al informe de que la imprenta tuvo su origen en una ciudad vecina, siendo su fundador Juan Brito de Bruges. Por desgracia los datos ofre-



El 5.º regimiento americano

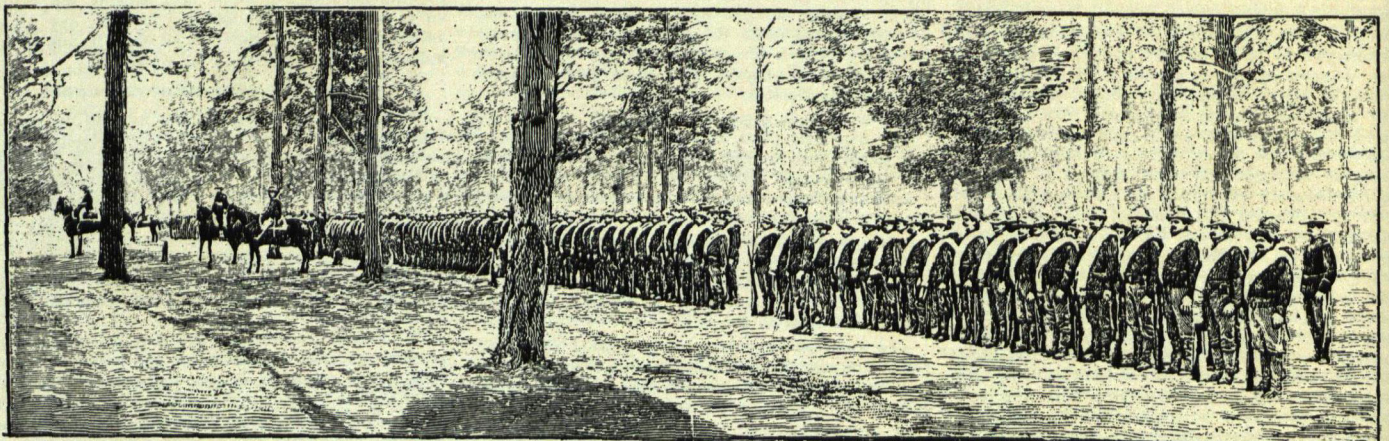
### Reclamación

Bélgica, que ha reclamado ya tantas cosas para sí, le disputa hoy á Alemania el descubrimiento de la imprenta. Después de largas controversias todos estaban de acuerdo en atribuir á Guttenberg el honor del invento, y no se conocía hasta el presente ninguna obra impresa en caracteres móviles, anterior á su *Biblia* publicada en 1457. Pues bien, M. Gilliodts Van Severen cree poder asegurar ahora que el *Doctrinal* de Gerson, que se conserva en la Biblioteca Nacional de París, data de 1455; y la *Revue Britannique* dice que se ha encontrado una obra en versos latinos, publicada por Juan Brito de Bruges, en la cual declara éste ser él el inventor del arte de imprimir. Por otra parte, el sabio belga M. Cordemans de

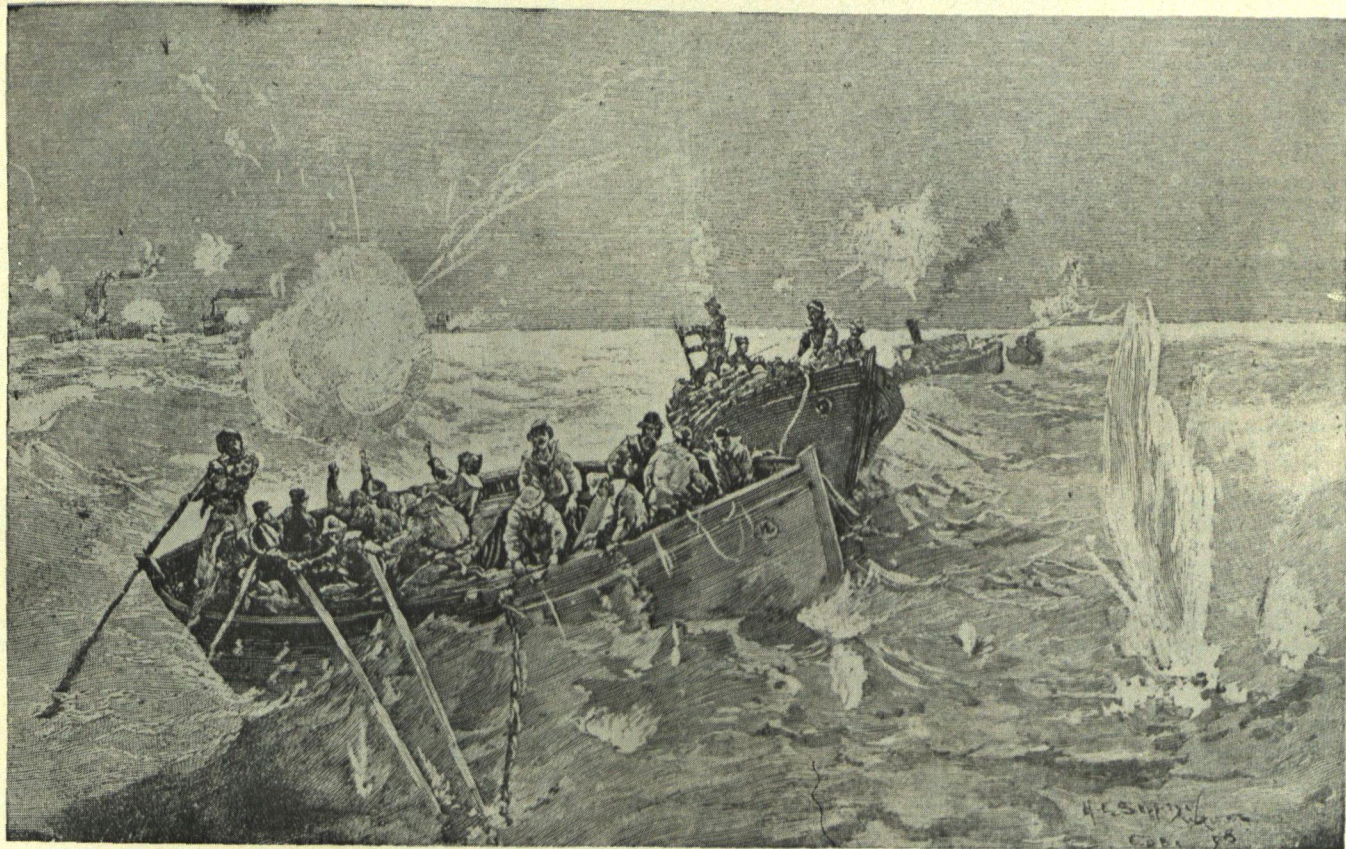
cidos por M. Gilliodts no están completamente á salvo de discusión, y por otra parte las "formas" empleadas en Betania no indican que se tratase de caracteres móviles, sino más bien de planchas, de manera que lo que hacia Jacqueline puede haber sido grabado y no impreso. No se ha podido aún arrebatar su gloria á Guttenberg.

### Problema interesante

Repetidas veces se ha preguntado la ciencia lo que sería de la industria el día en que, agotadas las minas de carbón, se encontrase de pronto sin fuerza y sin calor. El problema es interesante y conviene pensar en él; mas hé aquí que una Revista inglesa somete á los sabios otro asunto muy grave, suplicán-



9.º regimiento de infantería de línea, americano



El crucero "Marblehead" y la cañonera "Nashville," cortando el cable frente á Cienfuegos

doles conjuren un peligro más inminente. Según dice el *Cassel's*, lord Kelvin ha descubierto que la combustión de la hulla tendrá por consecuencia la completa desaparición de la humanidad; y su razonamiento es muy sencillo. Tenemos disponible un depósito de oxígeno de un billón de toneladas y otro depósito de combustible de ciento cuarenta mil millones; con la marcha siempre ascendente de las industrias puede afirmarse que antes de cinco siglos no habrá en el suelo ni en el interior de la tierra ni una migaja de carbón; mas como la hulla necesita para arder la absorción de una grandísima cantidad de oxígeno, que transforma luego en ácido carbónico, resulta que mucho antes de consumido todo nuestro combustible, dentro de cuatro siglos poco más ó menos, no tenemos á nuestra disposición ni siquiera un átomo de aire respirable. Esta eventualidad, como se ve, es una gran amenaza. Por fortuna lord Kelvin no se limita al papel de profeta de desgracias, y junto con el mal indica el remedio, que consiste en cultivar enormes cantidades de vegetales para aumentarnos el oxígeno, y conservar cuidadosamente los bosques que nos quedan. Así tendremos un siglo de respiro, y se acabará la vida junto con el último granito de carbón, pero, pasado ese plazo, nuestros descendientes tendrán que desaparecer forzosamente. Sin oxígeno y sin hulla no hay más remedio que escoger entre la asfixia y la muerte de frío. *Di advertan tale fatum.*

### Los pericos de Nueva Zelanda

Es muy conocido el procedimiento de que se valía el capitán de caza, de Luis XII, para enseñar á sus halcones, como buenas presas, á los monjes de la abadía de Saint Denis que seguían muy de cerca las acerías reales. Había preparado maniqués con vestidos tales negros y las cabezas desnudas sobre los que colgaba cierta cantidad de carne. Los halcones se dirigían sobre los pseudo-monjes y se llevaban la carne. Después de un mes de ejercicio recomenzaban los halcones sus correrías, no ya sobre los maniqués, sino sobre monjes verdaderos en la pradera de Saint Denis. Fue, pues, necesario desocupar el campo.

Esta misma explicación pudiera darse á las deprecaciones de ciertos pericos de la Nueva Zelanda que llaman actualmente la atención. Este pájaro es conocido con el nombre de Kea ó *Nestor notabilis*, y es gran enemigo de los corderos. Desde que observa un rebafío, vuela sobre él y se agarra sobre el dorso del animal, arrancándole á la fuerza un mechón de lana

en la región lumbar, después de lo cual desgarran con el pico la piel del animal, extrayéndole la grasa delicada que posee el cordero en esa región.

Se cree que esta original costumbre del Kea es de fecha reciente porque antes no se la conocía; y ha cobrado tal desarrollo que los criadores han puesto á precio cada cabeza de perico. Pero lo que no se explica y da margen á muchas conjeturas es el origen de esta costumbre. ¿Será que los pericos han aprendido solos que la grasa de los corderos existe en esa región?

### Origen de las erupciones volcánicas

La teoría que atribuye las erupciones volcánicas á desórdenes producidos bajo la corteza terrestre por las fuerzas de atracción del sol y de la luna, de las que dependen las mareas, recibiría completa confirmación, si se llegara á establecer la existencia de una relación entre los periodos de mayor actividad volcánica y las fases de la luna correspondiente á las mareas.

M. E. Semmla ha hecho la comparación entre los periodos de actividad máxima y mínima del Vesubio y las fases de la luna durante el curso de varios años. Sus conclusiones han sido completamente negativas.

En efecto, el autor ha probado que el número de días de actividad máxima y mínima excede al número de lunas en el mismo periodo, y que las erupciones de lava se distribuyen más ó menos igualmente entre las cuatro fases lunares.

Por otra parte, el estudio de las erupciones más violentas del Vesubio, desde 1800 hasta nuestros días, demuestra que en cinco años, la faz de la luna más cerca era la luna llena ó la luna nueva y que, para los otros cinco casos, era al contrario el cuarto creciente ó el cuarto menguante.

Parece pues, que no existe ninguna relación entre la actividad del Vesubio y las fases de la luna.

### Defensa de la Habana contra los ingleses, en 1762

Se tuvieron las primeras noticias de aquel formidable ataque, sigilosamente preparado por los ingleses, gracias á la heroica tenacidad de un patriota llamado Martín de Arana.

Aunque el entonces capitán general de Cuba, mariscal D. Juan de Prado, había recibido especiales exhortaciones de Carlos III para que estuviese en ac-

titud de rechazar cualquiera extranjera invasión, lo cierto es que permanecía impasible, sin tomar la más elemental y prudente medida defensiva. El extraño comportamiento del jefe superior de la isla no varió ni aun después de conocida oficialmente la ruptura de hostilidades con la Gran Bretaña.

Hallándose en Kingston Martín de Arana, modesto comerciante que se dedicaba al tráfico entre Santiago y Jamaica, pudo enterarse de los considerables aprestos guerreros que hacían con inusitada actividad los buques de la escuadra inglesa.

Creyó que era su deber, como buen español, informar con toda urgencia á las autoridades superiores de Cuba de los planes que allí se fraguaban. Logró embarcarse en una mala lancha dedicada al contrabando, que salía para Wallis, y á fuerza de energía y de dinero obtuvo que el patrón le echase en tierra hacia el cabo de San Antonio.

Desde aquel sitio, andando de día y de noche á caballo y á pie, sufriendo los rigores del clima y sin hallar muchas veces alimento, se dirigió á la Habana. Llegó á esta capital el 21 de mayo al anochecer, y se fué apresuradamente al castillo de la Fuerza, residencia de Prado. No era hora de audiencias, y fue despedido con la menor cantidad de finura y cortesía.

Insistió en sus pretensiones, y pudo al fin, en virtud de poderosas influencias que mediaron, ver y hablar al capitán general. ¡Esfuerzo gigantesco en absoluto estéril, dada la punible pasividad del desdichado gobernante!

No tardó mucho en presentarse ante el puerto la flota enemiga. La casualidad hizo que Prado encontrase á Martín de Arana hablando con Ulloa y otras personas.

—“¿Qué es esto, señor Arana?” preguntóle aquél.  
—“¿Qué ha de ser, señor! le respondió el interrogado. Lo que yo vine á anunciar á V. S. quince días hace, atropellando todos los peligros, como buen vasallo del rey y buen español.”

De todos los incidentes que hubo con motivo del sitio de la Habana por los ingleses, ninguno tan interesante como el de la defensa del castillo del Morro.

Constituía la toma de la citada fortaleza el objetivo principal de los sitiadores. Extendíase en un recinto de ochocientas cincuenta varas de circunferencia, que era la superficie de un peñón saliente de veintidós pies de alto sobre el nivel del mar.

Aquel castillo, fabricado á fines del siglo XVI por Antonelli, tenía la forma de un polígono irregular; se hallaba defendido en su parte Sur por un gran foso con portalón de rastrollo y rebellín al centro, y flanqueado en los extremos por dos baluartes triangulares.

El jefe de las tropas de desembarco, lord Almarie, confió el ataque al Morro, que tanta importancia tenía por su magnífica posición estratégica, pues era el remate de la bahía por la orilla fronteriza á la ciudad, á su hermano Guillermo Keppel.

Este tropezó con innumerables dificultades para realizar la empresa, siendo la mayor de todas el heroico valor de nuestros soldados, que siempre dispuestos á morir antes que capitular con el enemigo, sosteníanse hasta última hora en sus puestos de honor.

En aquellas sangrientas jornadas ganaron gloria inmortal Luis de Velasco y Vicente González. Eran oficiales ilustres de nuestra Marina de guerra.

El ejército invasor había tomado excelentes posiciones, y se movía obedeciendo á órdenes previamente discutidas y meditadas. Las fuerzas de tierra podían operar en combinación con una poderosa escuadra. En fin, todas las circunstancias eran á ellos favorables y á nosotros adversas.

La imprevisión hizo que estuvieran en la Habana desprevénidos para repeler con fortuna un golpe de mano que se realizaba con tantos elementos de fuerza.

En aquella ocasión, como en tantas otras de nuestra historia, demostramos lo que ya nadie ignora en el mundo: que tenemos más corazón que cabeza; que nos falta cálculo para medir el peligro, pero nos sobra arrojo en la lucha contra la desgracia y el infortunio.

Los ingleses llevaban órdenes precisas y terminantes para respetar la vida de Velasco, pero éste prefirió sacrificar la existencia en holocausto de la patria, rechazando cortesmente las muy atentas intimaciones de rendición que le dirigieron, animando á los suyos con hermosos rasgos de valentía, trabajando á todas horas sin el más ligero descanso en la dirección de aquella numantina defensa, colocándose en los sitios de más riesgo cuando el peligro era mayor, presentando, en fin, su noble pecho á las balas enemigas, que le atravesaron los pulmones, haciéndole caer en tierra mortalmente herido.

Le quedaban aún fuerzas para entregar el mando al bravo capitán de navío González. Este prosiguió la lucha con denuedo y admirable serenidad, hasta que los asaltantes clavaron en su cuerpo las bayonetas. Todavía al espirar cuéntase que dio tan fuerte golpe con su espada á un inglés, que le saltó un ojo.

Cuando entró en el Morro Keppel, lo primero que hizo fue correr presuroso á la sala donde curaban á Velasco. Le besó y abrazó lleno de emoción, desarrollándose con tal motivo una escena altamente conmovedora. Pidió la espada del héroe para conservarla como preciosa reliquia, y dispuso, cumpliendo órdenes recibidas de su hermano el conde de Albarque, que fuese Velasco trasladado á la Habana con toda clase de precauciones para que no se agravase y con la asistencia solícita de los mejores médicos del ejército inglés expedicionario.

Cumplido este deseo generoso, hijo de la admiración que sentían por nuestro compatriota, se procedió á la extracción de una bala, con tan poca fortuna, que sobrevino el tétano, falleciendo Velasco rodeado y cariñosamente atendido por aquellos mismos que habían sido causa de tan honrosa muerte.

Se le dio cristiana sepultura en el convento de San Francisco; y cuando atronaban el espacio las salvas de ordenanza disparadas por las tropas españolas como último tributo al cadáver del jefe esclarecido, los soldados ingleses, en correcta formación y con su general á la cabeza, se asociaron noblemente á aquella manifestación de dolor contestando con una descarga cerrada y descubriéndose llenos de respeto todos los jefes y oficiales.

GABRIEL R. ESPAÑA.

## ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS

### SERIE SEGUNDA

#### REFRANES Y APOTEGMAS

##### I

*Más vale tarde que nunca.*

En ciertas cosas, pues en otras vale más nunca que tarde.

En materia de matrimonio, por ejemplo, váyasele á decir eso á un solterón ó una solterona septuagenarios!

##### II

*De caudal y calidad, la mitad de la mitad.*

Vamos por partes. En cuanto al caudal, hoy quizá son más propensos los que lo poseen á ocultar ó disminuir su cuantía, por salvarse de muchos compromisos, y con frecuencia se encuentran individuos que son más ricos de lo que aparentan y generalmente se cree.

Y por lo que respecta á la calidad, eso sería exacto allá en los tiempos cuando se valoraba la persona únicamente por los títulos que poseía ó por la familia á que pertenecía; pero hoy han cambiado las cosas, y el mundo no se deja llevar tan fácilmente de las apariencias.

##### III

*No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista.*

Eso es según y cómo se entienda. Males hay que perduran siglos, y los resiste el cuerpo social.

Males hay que se transmiten de padres á hijos por muchas generaciones.

##### IV

*No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.*

Que digan ciertos deudores si esto es una verdad; ó si no, que lo digan sus acreedores.

A menos que se aplique aquello de: "En tres plazos: tarde, mal y nunca".

Sobre lo cual donosamente dijo Quevedo:

"Tres cosas se cobran tarde, mal, y nunca: el dinero tarde, la salud mal, y la vergüenza nunca".

Y otro autor coincidiendo en la idea: "El respeto y la vergüenza una vez perdidos, tarde ó nunca se recuperan".

##### V

*A los quince todas las mujeres son bellas.*

O como dice el adagio: "No hay quince años feos".

O el otro: "Ni moza fea, ni obra de oro que tosa sea".

¡Gran consuelo para muchas, y aun para muchísimas!

No menos consolador es para ellas el otro, un tanto paradójico, que dice: "La fortuna de las feas, las bonitas la desean".

##### VI

*Sobre gustos no se ha escrito.*

Es evidente que mucho se ha escrito sobre gustos, y por diversos autores.

Entre otras cosas se ha dicho: "Hay gustos que merecen palos".

"Al gusto dañado, lo dulce le es amargo".

Más aceptable que el proverbio que sirve de lema al presente artículo, encontramos este otro: "Sobre gustos no hay disputa".

##### VII

*Mezclar el rino con agua es hacer de dos cosas buenas una mala.*

Distingo. Eso será exacto respecto á los vinos suaves en general, y á los fuertes generosos; mas en cuanto á los fuertes comunes ó ordinarios, la mezcla del agua los suaviza y mejora un tanto.

##### VIII

*Todas las noches son buenas en habiendo que cenar.*

Según parece, para el autor de este adagio toda la bienandanza posible en este mundo perecedero, consiste en tener el estómago satisfecho.

Mas cuantas veces ocurre que habiendo que cenar no se hace, porque los disgustos y contrariedades de la vida no lo permiten. Y aun más puede decirse, cuantas veces el haber cenado no es impedimento, sino más bien motivo ó causal para que se pase una fatalísima noche.

Empero otro adagio dice: "Los duelos con pan son menos", lo cual no deja de ser exacto.

##### IX

*La primera idea es siempre la mejor.*

Aserción falsa. Creemos prudente no dejarse llevar de las primeras ideas.

En un periódico leemos: "Tesis. La primera impresión de los sentidos no es la verdadera. Para juzgar bien es necesario comparar."

##### X

*Poco á poco se anda lejos.*

O como dicen los italianos: "Chi va piano va sano, chi va sano va lontano."

Véngase con esa en el siglo del vapor y de la electricidad.

##### XI

*No hay tal cama como la de la enjalma.*

Gracias por la noticia, hermano. Que la goce usted muchos años. En verdad os digo que hay prójimos que están pidiendo enjalma.

##### XII

*El poeta nace y el orador se hace.*

Lo mismo que para poeta, se necesita para orador haber nacido con las aptitudes y disposiciones necesarias, sin esto nunca se pasará de ser un orador adocenado. Y agregaremos: y lo mismo para todo en este mundo, desde la profesión ó oficio más encumbrado hasta el más humilde.

##### XIII

*Quien no hereda no medra.*  
Este desconsolador adagio sería cierto allá en los tiempos de bárbaras naciones; pero hoy, sabiendo hacerse la diligencia se medra; y muchos son los que han medrado de esta suerte, sin haber heredado nada; y en ocasiones aun habiendo heredado cargas, que es heredar por la inversa.

##### XIV

*Las malas nuevas siempre son ciertas.*  
Afortunadamente esto no es exacto. Unas veces son ciertas y otras no lo son, lo mismo que las buenas.

##### XV

*Todo lo vence el amor.*  
Verdad incuestionable es que el amor es muy poderoso, más poderoso aun que su contrario el odio; pero decir que lo sea tanto así como para poder vencerlo todo, no pasa de ser una hipóbole.

##### XVI

*Pasión no quita conocimiento.*  
¡Ojalá fuera verdad!; pero el caso es que entonces dejaría de ser pasión, y se convertiría en un mero y moderado afecto ó afeción. Las pasiones ciegan. Más exacto es otro que dice: "Afición ciega razón."

##### XVII

*El loco por la pena es cuerdo.*  
Según y cómo sea ese loco, y según y cómo sea esa pena; pues se necesita mucha prudencia, discreción y humanidad, para no ir á penar infructuosamente á un infeliz loco.

##### XVIII

*Mancebo me fuí y envejecí; mas nunca al justo desamparado ví.*

Muy bueno y moral. Sólo falta que esto no fuera un puro optimismo, y que viéramos tanta dicha siempre cumplida.

##### XIX

*Buena vida, padre y madre olvida.*  
Así lo harán los malos hijos, que quizás no abundan tanto como se dice.

##### XX

*Todo tiene remedio, menos la muerte.*  
".....; Lástima grande  
Que no sea verdad tanta belleza!"

##### XXI

*Más sabe el loco, ó el necio, en su casa, que el cuerdo en la ajena.*

Eso será según sea ese loco ó necio, según sea ese cuerdo, y según sea esa casa.

"Eso nó, Sancho, respondió don Quijote, que el necio en su casa ni en la ajena sabe nada."

##### XXII

*No hay palabra mal dicha, si no fuese mal entendida.*  
Con frecuencia sucede que palabras entendidas perfectamente, resultan haber sido mal dichas; y esto en todo sentido.

##### XXIII

*No hay mal que por bien no venga.*  
Males hay que deseáramos que se quedaran por allá con sus dichosos bienes, y no se vinieran nunca, ni los unos ni los otros.

Más exacto sería decir: "No hay mal que su bien no traiga"; pues lo que sí puede considerarse como exacto es que, no hay desgracia en este mundo sin su parte de fortuna anexa.

(Continuará)

B. RIVODÓ.

## NUESTROS GRABADOS

### José Enrique Rodó

En la introducción editorial al artículo de Piquet acerca del joven y eminente crítico uruguayo, nos referimos á la próxima reaparición de la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, en virtud de haberse restablecido el orden público en aquella adelantada región del Plata. Desgraciadamente, el cable anuncia que acaba de estallar una nueva revolución en Montevideo. Hacemos votos porque nuestros amigos y colegas no sean víctimas de las pasiones políticas.

### Pérez Bonalde

Su retrato ilustra el estudio crítico que publica en el presente número nuestro colaborador Blanco Fombona.

### Doctor Luis Carlos Ríco

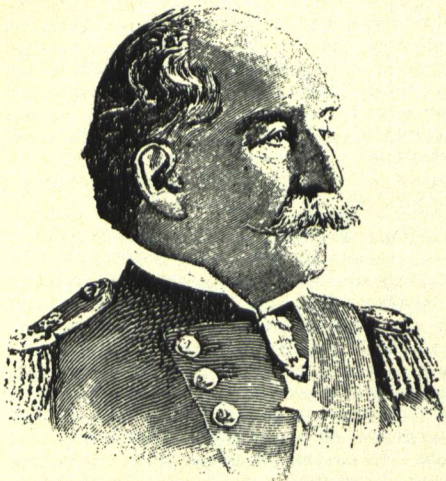
Sirven de marco al retrato del distinguido diplomático colombiano, las líneas editoriales que esbozan sus aptitudes y merecimientos.

### Villa Ignacia

Lleva este nombre la pintoresca y confortable vivienda que posee el señor doctor Martín J. Sanabria en las afueras de Caracas, hacia el Norte, cerca del Avila.

### Muracay

Las vistas que en la edición de hoy corresponden á la capital del Estado Miranda, representan el *Batallón Guacaipuro*, el *Cuartel* y la casa en construcción del señor Ernesto De Jongh.



NELSON A. MILES

Es el comandante general del Ejército americano desde que se inauguró la administración actual. Fue en su juventud un modesto vendedor de alfombras, aunque muy inteligente y activo y muy dado a la lectura de las hazañas militares, sobre todo a la historia de las guerras napoleónicas, *nadie* adivinaba en él al futuro general militar.

Se enroló en el ejército a la edad de 22 años, en 1861, cuando estalló la tremenda guerra separatista que amenazó destruir la unidad nacional y pronto dio a conocer su valor y sus aptitudes de soldado. Cuando subalterno, fue el más sumiso a la disciplina, y cuando por rápidos y merecidos ascensos se vio a la cabeza de un batallón, fue el jefe más severo y al mismo tiempo el padre y mejor amigo de sus soldados.

El General Miles estaba designado por el Gobierno para dirigir en persona el ejército de invasión; pero luego se invistió con este cargo al Mayor General William E. Shafter que es el Comandante del penúltimo cuerpo del Ejército de la Unión. Shafter principió su carrera en la guerra civil, como oficial de voluntarios del Estado de Michigan, y fue ascendiendo con una nueva cicatriz a cada grado hasta que llegó a Coronel. Ha servido en el ejército regular desde 1866, y se le considera como el primer jefe de artillería que tiene la República. Sus conocimientos no son meramente prácticos, sino científicos. En asuntos de balística está reputado como uno de las primeras autoridades del siglo.

## CUERPO EXPEDICIONARIO DEL GRAL. SHAFTER

## SU SALIDA DE TAMPA

El embarque de las tropas que componen el ejército expedicionario mandado por el general Shafter se efectuó en el puerto de Tampa en los días 6, 7 y 8 del mes de junio próximo pasado; mas por nuevas disposiciones del departamento de guerra tuvieron que permanecer los buques estacionados en la rada hasta el día 14.

Fácilmente se comprende cuánto tendrían que sufrir en los días de permanencia forzada en el puerto, amontonados en el entrepuente de los buques, bajo un sol abrasador y sin aire respirable. Los transportes estaban tan cerca uno de otro que el aire no podía circular por las claraboyas abiertas, y el interior de cada buque era una verdadera fragua; muchos soldados perdían el conocimiento, y hubo casos de insolación y de asfixia.

Justo era, pues, que los pobres soldados acogiesen con verdadero alborozo el instante de la partida.

La expedición mandada por el general Shafter se componía de 773 oficiales y 14.564 soldados, organizados del modo siguiente:

- Dos divisiones de infantería de tres brigadas, compuesta cada una de tres regimientos, así:
  - 1ª división, 1ª brigada: 6º y 16º regimiento de infantería regular, 71º de New York;
  - 2ª brigada: 2º, 10º y 21º de infantería regular;
  - 3ª brigada: 9º, 13º y 24º de infantería regular;
- 2ª división, 1ª brigada: 8º y 22º de infantería regular, 2º de Massachusetts;
- 2ª brigada: 1º, 4º y 25º de infantería regular;
- 3ª brigada: 7º, 12º y 17º de infantería regular;
- Total de infantería: 561 oficiales y 10.709 soldados.
- Cinco escuadrones de caballería, así:

Un escuadrón (con sus caballos) del 2º de caballería de los Estados Unidos, 9 oficiales y 280 hombres;

Dos escuadrones (sin caballos) formados con destacamentos del 1º, 3º, 6º, 9º y 10º regimiento de caballería de los Estados Unidos;

Dos escuadrones (sin caballos) del primer regimiento de caballería voluntaria (Rough Riders de M. Roosevelt);

Total de la caballería sin caballos: 159 oficiales y 2.875 soldados.

Cuatro baterías de artillería de campaña, suministradas por los regimientos 1º y 2º de artillería, con 4 oficiales y 132 soldados;

Dos baterías de artillería de sitio, suministradas por el 4º de artillería, con 9 oficiales y 200 soldados.

Un destacamento del Signal Corps con 2 oficiales y 45 soldados.

Estado mayor general, 15 oficiales.

Obsérvese que la expedición se compone principalmente de infantería y artillería, y que lleva muy poca caballería.

La escuadra de los transportes se compone de 32 buques de vapor escoltados por el acorazado *Indiana* y otros quince cruceros, cañoneros, etc.

El plan del general Shafter era desembarcar en la Calmanera y seguir por tierra hasta Santa Catalina de Guantánamo, y de allí a Santiago de Cuba.

## COMENTARIOS

La destrucción del escuadrón de Cervera, anunciada recientemente por el cable, no ha sido un suceso imprevisto para muchos de los amigos de España en el extranjero.

Con fecha 22 de mayo el *World* calificaba de espectáculo heroico la salida del escuadrón de Cabo Verde; y se expresaba en estos términos:—"La venida de este pequeño escuadrón—cuatro cruceros y tres torpederos—á las aguas de Cuba, es un espectáculo verdaderamente heroico. Viene á una derrota inevitable. Viene para ser capturado ó destruido. No existe para ellos la menor esperanza de escapar, de ser protegidos, y menos aún de alcanzar la victoria.

Cada uno de sus oficiales, cada uno de sus marineros lo sabe demasiado bien!

Y sin embargo, ahí vienen gallardamente, sin vacilar, á Cuba y por consiguiente á un inevitable desastre.

La historia no memora una carga más valiente que ésta. En las cargas desesperadas de los combates de tierra, tales como la de Bataclava y la Yricdericksburg, no había tiempo para que los hombres pensaran en su suerte fatal. En esta carga desesperada, á la boca misma de una fuerza contraria irresistible, han tenido días, días, horas tras horas, para meditar la próxima catástrofe.

Esto es valor. Y nosotros los de América no podemos menos de llenarnos de admiración! Es una locura, ciertamente, pero es una locura sublime."

## PARA LA HISTORIA

La nobleza legendaria de España la personifica Cervera en el actual momento histórico. La posteridad tendrá siempre aplausos para el mensaje que dirigió á Sampson, con motivo de los prisioneros del *Merrimac*. La historia debe conservar estas palabras que rebosan generosidad é hidalguía:

"Vuestros hombres—decía Cervera á Sampson—están seguros en nuestras manos. Acciones tan atrevidas como la suya hacen que el más encarnizado enemigo se sienta orgulloso de tener á héroes por contendores. Nos esforzamos en cuanto es posible por hacerles menos ingrata la prisión. Si queréis enviarles algo, se lo entregaremos con placer."

## Guerra hispano-yankee

Además de los retratos del Almirante Cervera y los Generales Nelson A. Miles y W. Ludlow, este último Comandante de la vanguardia de la expedición sobre Santiago de Cuba, aparecen también en la presente edición varias vistas del ejército invasor y una que representa el momento en que el crucero *Marblehead* y la cañonera *Nashville* cortan el cable delante de Cienfuegos.

## Española

El detalle de la mantilla concurre á precisar el tipo que Masriera ha trasladado al lienzo con cariño de artista. La mantilla es adorno secular en la mujer española, y sólo desaparecerá cuando desaparezcan en ésta su noble gracia, su adorable ingenio, su amor á las tradiciones y su heroísmo probado.

## Plegaria

El místico cuadro de Max Ring, ejecutado con sentimiento y maestría artística, ilustra una sentida y clásica página de la literatura nacional: aquella *Elegía* que desde el momento de su publicación acentuó el renombre de su autor, nuestro honorable amigo señor Marco-Antonio Saluzzo.

## Costa Rica

En números anteriores insertamos una serie de vistas de la bella nación centro-americana. Hoy abrimos espacio á las que reproducen la guarnición militar en Jalamanca y la calle denominada "General Fernández."

## Aurora

En la poética alegoría de Paúl Sinibaldi, la idea principal se reviste con los encantos de la luz naciente y la suave belleza que resplandece en el semblante del grupo que encarna el símbolo.

## Cementerio del Sur

Reproduce el grabado el túmulo de la familia Castillo. La obra es de la casa Roversi é hijo.

## Dibujo al lápiz

El de nuestro compatriota Cirilo Crespo, que aparece en el presente número, representa un puerto británico en un día brumoso.

## La familia de Dario ante Alejandro

El grabado reproduce el momento que siguió á la victoria alcanzada por Alejandro contra Dario en las gargantas de Issos: el vencedor, generoso con la familia del enemigo, le concede la libertad.

El autor de esa famosa pintura, Pablo Caliari, llamado el Veronés, por la tierra de su nacimiento, es, con el Ticiano, el gran maestro de la escuela veneciana y uno de los más seductores decoradores que han existido. Tiene el instinto de las vastas composiciones; dispone sin confusión una multitud de personajes, ordenando los grupos, arreglando los contrastes, interesando por todas partes la mirada, mientras que del conjunto se desprende una impresión grandiosa. Dirige de igual modo los juegos y las combinaciones de los tonos, los templea ó los calienta unos con otros, pinta sus figuras, de trajes brillantes, sobre fondos de arquitectura imponentes ó sobre un cielo azul, sin otro accidente que algunas nubecillas blancas. Para Bayet, la pintura veneciana desfallega con la muerte del Veronés, y la decadencia es general en Italia.

## Beatriz

Al decir de Núñez de Arce, Dante Gabriel Rossetti, iniciador de la escuela "prerrafaelista," ofrece el caso de atavismo literario más curioso y digno de estudio que registra la historia.

"Como indica su apellido de origen italiano, es hijo del célebre escritor revolucionario del mismo nombre, á quien las borrascas políticas y religiosas de su patria lanzaron de Nápoles, obligándole á emigrar á Inglaterra en donde se convirtió al protestantismo. Nacido en el seno de una sociedad hostil como la inglesa á las pompas católicas, y educado en edad poco dada á los místicos arrobamientos, Dante Gabriel Rossetti salta, sin embargo, psicológicamente, por encima de las creencias de su país y de su tiempo, y cediendo á los impulsos de la sangre italiana, retrocede en su semejanza intelectual y artística, no á sus abuelos próximos sino á sus antepasados de los siglos XIV y XV. Ni las frías negaciones de nuestros días, ni la incredulidad burlesca de la anterior centuria, ni las austeridades de la Reforma que había abrazado con toda su familia, ni los resplandores del Renacimiento leontino detienen su marcha retrospectiva, y cuando llega, atropellando por todo, al límite de su carrera, siéntese arrebatado por las visiones apocalípticas del Dante, cae en los éxtasis de *Fiesoli* y cierra los ojos, deslumbrado ante las creaciones del Giotto. En compañía de estos muertos gloriosos anda, como ellos piensa, con ellos siente y en su estética se inspira. Es un rezagado de la vida, que trasapando los siglos desvanecidos, cruza por el mundo con el alma cargada de apariciones beatíficas y de alucinaciones celestes. La sorpresa que causó en el mundo de las letras y las artes este recién llegado de los posteriores días medioevales, fue inmensa. Su único tomo de versos, titulado *Poemas*, alcanzó éxito extraordinario, mezcla de curiosidad y sorpresa, y de la noche á la mañana vióse proclamado apóstol y jefe de escuela. ¿Cómo no habían de maravillarse, no obstante su sentido arcaico, aquellas figuras de mujer, diáfnas como las imágenes pintadas en los vidrios de las catedrales, casi incorpóreas, ceñidas de blancas tónicas flotantes como ráfagas, con la frente orlada de flores místicas y los largos cabellos, parecidos á la espiga madura, cayendo en rizadas ondas por sus espaldas; suaves, esbeltas, y como para ocultar sus angélicas perfecciones á los ojos profanos, medio envueltas en nubes de incienso? El sentimiento del amor que despiertan estas formas indecisas, es tan puro como el sueño de un niño; nada hay en él que estimule los apetitos de la materia, y más que el ardiente deseo de los sentidos, es como una tibia evaporación del alma."

Rossetti es pintor en sus versos y poeta en sus pinturas. Su estética sigue influyendo en el arte contemporáneo.

## El rapto de las Sabinas

Toda la fuerza del arte flamenco está personificada en Rubens. Después de haber estudiado con preferencia á los venecianos, las grandes muestras del color, pone de manifiesto la originalidad de su temperamento. Cultivó todos los géneros, pero donde se distinguió fue en el histórico y en el religioso. Al primero perteneció el *Rapto de las Sabinas*. Creaba como un árbol produce sus frutos, sin ningún pesar ni esfuerzo, dice Fromentin; y otro de sus críticos agrega que careció de la preocupación constante de la nobleza y de la delicadeza en las concepciones y en el estilo. Rubens—dice más adelante—es un flamenco que ama las formas robustas y burdas; en sus grandes composiciones toma con gusto sus tipos de los marineros del puerto de Amberes, ó de las criadas de posada. Sin embargo, no es éste su único ideal; ha pintado muchas figuras en que la fuerza y la frescura no excluyen la gracia, y con frecuencia la expresión que da á sus personajes no carece ni de sentimiento ni de profundidad. Las obras religiosas de Rubens, tan desbordantes de vida, alcanzan casi siempre el alto grado de lo patético. Es gran colorista, pero á su manera, por la precisión natural de la mirada. Fromentin, que le ha estudiado como hombre del oficio, nota la sencillez de los medios, los escasos colores que emplea para obtener los efectos más poderosos. La amplitud y la riqueza de sus composiciones no son menos admirables. El más ilustre de sus discípulos es Van Dyck.

## Sorpresa

La actitud del felino, que atisba entre la maleza, reproduce con notable precisión el pensamiento del artista. Los demás pormenores acentúan el drama de la selva.

## SUETOS EDITORIALES

**Oficina de Información.**—Con gusto publicamos la siguiente nota que se nos ha dirigido:—Caracas: julio 1º de 1898.—*Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.*—Presente.—Tengo el gusto de participar á usted, que desde la fecha ha quedado instalada en la Dirección General de Correos la «Oficina de Información,» en la cual podrá obtener el público todos los datos relativos al servicio de Correos.—Soy de usted atto. s. s.—*G. Terreiro-Atienza,* Director General de Correos.—Caracas.

**Doctor Pedro Febres Cordero.**—En la tarde del 6 de los corrientes, numeroso concurso, presidido por el Primer Magistrado de la Nación, condujo al Cementerio del Sur los despojos mortales del señor doctor Pedro Febres Cordero, Senador y Procurador General de la República. Durante su vida política, el finado desempeñó otros puéostos de alta significación en los distintos ramos de la Administración Pública. Aparte la redacción de algunas leyes vigentes, el doctor Febres Cordero dejó escritas importantes obras, entre ellas los Comentarios al Código Penal y al Código Civil. Constituye su último trabajo el Proyecto de Decreto Reglamentario de las Penitenciarias de la República.

A la respetable familia del finado, presentamos nuestro sentido pésame.

«Las Montañas del Oro,» por Leopoldo Lugones.—Buenos Aires.—1898.—Cuéntase que combatiendo con noble heroísmo en la Guerra de Africa, cayó herido de muerte el hijo primogénito de la Condesa Gardelux. Entre los objetos que, cuidadosamente conducidos á París, constituían el equipaje del bizarro oficial, se encontró un libro de versos. La Condesa empapó con su llanto las páginas del libro, y entre una lágrima y un suspiro exclamó:—era poeta; en vano tratamos de corregirle ese defecto.

Leopoldo Lugones nació con el «defecto» del Conde Gardelux; y se manifiesta en él de modo tan ostensible, que al propio tiempo establece la diferencia que mantiene en la cumbre al poeta demócrata y en la penumbra del olvido al linajado.

Cuando, ignorado hasta en su misma provincia, abandonó Lugones su pueblo natal, fijó su residencia en Buenos Aires, y luego leyó en el Ateneo las primicias de su robusta inspiración, la crítica hirió con dardo deprimente las aspiraciones legítimas del joven paladín; y entretenida en poner de relieve las obscuridades y extravagancias, las rarezas imprevistas y los epítetos rebeldes á la fácil comprensión, no vio, ó no quiso ver, al poeta genial que constela con gotas de luz milagrosa la veste de cada una de sus imágenes extrañas y el alma recóndita de cada uno de sus simbolismos enigmáticos. Actualmente los críticos de Lugones se muestran satisfechos porque *Las Montañas del Oro* les ofrecen campo suficiente para ensayar con desenfado la burla «roedora» de Valbuena, la análisis exagerada de Hermsilla y la omnisciencia del Aristarco.

El poema *Las Montañas del Oro* es la más rara flor de poesía que ha producido la América. Diríase, como de la *Cassandra* del antiguo poeta griego, que fue escrito para poner á prueba la sagacidad de las inteligencias cultivadas. Tiene mucho de intraducible el poema, mucho que se aproxima á erudición afectada, mucho que se asemeja á refinamientos rebuscados, mediante las mayores torturas cerebrales, y mucho que niega la originalidad espontánea, la osadía sincera y la concepción fácil; pero es indudable que también abundan en el poema músicas hasta ahora no escuchadas, claridades hasta ahora no percibidas, bellezas, en fin, hasta ahora no expuestas con tan noble gracia por otro intelectual. En la maraña opulenta de los versos, rompe la ti-

niebla dantesca, como hostia de luz, el alma vibrante del poeta y del artista.

No es Lugones, ni tampoco se lo imaginan sus admiradores, el poeta que insinúa Rodó en su artículo intitulado *El que vendrá*, pero tras ese podría el vate argentino entonar su himno, grave é ignoto como cláusula apocalíptica. Podría, porque no es un esclavo de la originalidad sino un monarca de ella.

*Salmos del combate* y *La rima de los ayes*, que aparece á continuación, son cantos de la obra de Lugones.

### LA RIMA DE LOS AYES

Cuando te hablen del luto más amargo,—de las desolaciones más amargas,—de la amargura de las negras hieles,—de la negra agresión de las nostalgias,—de las almas más tristes y más torvas,—de las frentes más torvas y más pálidas,—de los ojos más turbios y más secos,—de las noches más turbias y más largas,—de las fiebres más bravas y más rojas,—de las iras más sordas y más bravas:—acuérdate del tétrico enlutado,—de la lira siniestra y enlutada,—envuelta en negros paños, como un fétetro,—llena de sonos y de voces vagas,—cual si gimiera una alma tenebrosa—en el hueco sonoro de su caja.

Qué noche! Palideces de cadáver—tenían los fulgores de mi lámpara,—y como una grande ave prisionera—latía el corazón, allá en la estancia,—que estaba fría y negra, triste y negra:—negra con la presencia de mi alma!—De un rincón donde había mucha noche,—como un enorme horror, surgió un fantasma.—Acuérdate del ojo más opaco,—de la frente más lúvida y mas calva,—del presagio más triste de tus sueños,—de un miedo estrangulante como garra,—de la angustia de intensa pesadilla—que se siente caer como una lámpara,—de la noche del Viernes doloroso.....—Y piensa luego en mí: ¡yo era el fantasma!

¡Ah, cuando oigas hablar de esos tormentos—cuyo amargor anega las gargantas,—que aprietan los sollozos delirantes—como filosos garfios de tenaza.—¡Ah, cuando oigas hablar de esos delirios—que atormentan las vidas desoladas,—como los vientos nubios que atormentan—la desolada arena del Sahara.—¡Ah, cuando oigas hablar de esas pasiones—que vuelca el corazón como la lava—(candente sangre de las hondas vetas—que vuelca la erupción como honda náusea).—¡Ah, cuando oigas hablar de esas angustias—que obscuros huecos en los pechos cavan,—cual la enorme espiral de remolinos—que perfora en los golfos la resaca:—diles que existe un lóbrego paraje—en la infinita latitud de mi alma,—con silenciosas noches de seis meses—cual la triste península Kamchatka.—Que allí vive la musa de los Ayes,—mi concubina desolante y pálida,—en cuyas carnes hostilmente frías—se quiebra la Intención, como una espada.—Que allí existe una cumbre siempre muerta—bajo el aire polar, y que se llama—Monte de las Tristezas, y que moran—familias de cipreses en sus faldas.—Que allí flotan lamentos de suicidas,—que allí humea una estéril solfatara,—donde están, capitales del Orgullo,—numerosas Pompeyas enterradas.—Que allí ruge una mar de ondas acerbas—que enturbian los asfaltos y las naftas,—y que en ella las almas desembocan—los tristes sedimentos de sus llagas.—Que allí brama la fiera que está oculta—tras el perfil de la frontera atávica,—que allí ladran los dogos formidables,—que allí retoña en su raíz la garra,—que allí recobra la siniestra célula—todos los cienos de su obscura infancia!

¡Ah cuando oigas hablar de esos errantes—cuya leprosa piel quema y contagia,—cuando entres á esos lúgubres talleres—donde baten los hierros de las armas,—cuando sueñes que un sapo te acaricia—con su beso de almizcles y de babas,—cuando recuerdes á Luzbel llorando—un llanto cruel como collar de brasas:—acuérdate del tétrico enlutado—de la lira siniestra y enlutada,—que vibra como un fétetro sonoro—que mantuviere prisionera una alma;—de los sonoros fétetros que vibran—cual las liras siniestras y enlutadas,—del pálido siniestro que te besa,—del beso de huracán que hay en tu alma,—del huracán que pone con un beso—sus negros labios en tu frente pálida,—de la estrella y la noche:—de tu alma y de mi alma!

**Angel Rafael.**—Llevaba este nombre el hijo que acaba de perder nuestro distinguido amigo el señor General José Dolores Ríos. Angel por el nombre y por la edad, al sentir en la frente el beso de la muerte, movió sus alas invisibles y emprendió el vuelo á la región de la luz increada y de los coros celestiales.—Llevamos al hogar que llora la ausencia del malogrado niño, la expresión de nuestra sentida condolencia.

«Flor del fango.»—Este es el título de la novela que acaba de publicar en Nueva York el ilustrado escritor colombiano señor doctor José María Vargas Vila. El ejemplar que tuvo la galantería de remitirnos trae un autógrafo muy honroso para nosotros. Cuente el bondadoso autor con nuestro reconocimiento por el alto concepto que le merecemos.

No es sino rápidamente que hemos podido leer á *Flor del fango*. Nos parece obra de combate. No hay una sola página donde no aparezca de relieve la tendencia. Bajo las pomposas arcadas del estilo, á veces demasiado opulentas, el propósito dominante es raudal impetuoso que rompe con su ruido la espesura de la fronda. La protagonista de la obra cae «vencida, solitaria, abandonada,» por haber «ensayado el combate de la vida creyendo en el bien y en la virtud.»

De *Flor del fango* habló César Zumeta en uno de nuestros números anteriores. Ya tendremos ocasión de publicar otro juicio de alguno de nuestros colaboradores distinguidos.

**José Antonio Unda.**—En la sociedad caraqueña como en la valenciana, ha causado dolorosa impresión el fallecimiento del respetable señor Unda, quien hermanaba á sus excelentes condiciones de buen padre de familia las ejecutorias de probo ciudadano y de austero servidor público. La solemnidad que revistió el acto del sepelio, fue una demostración significativa en pro de los merecimientos del finado. A su viuda, hijos y demás deudos, presentamos nuestro pésame.

**Soledad Reverón de Chartier.**—Después de penosa dolencia rindió la jornada de la vida en la tarde del 8 del actual la señora Soledad Reverón de Chartier, generalmente estimada en el seno de nuestra culta sociedad.

Damos nuestro más sentido pésame á sus apreciables deudos y en especial á su esposo, el señor Federico Chartier.

**Alfredo Egaña.**—También enviamos nuestra sentida condolencia á la apreciable familia del señor Alfredo Egaña, cuyo fallecimiento es motivo de justo pesar para todos los que cultivaron su amistad.

**América en fin de siglo.**—Este libro, obra de la señora Baronesa de Wilson, ha llegado á nuestro poder con atenta dedicatoria autógrafa de la autora.

Damos de él, en estas líneas, la noticia crítica que estilamos de toda obra que se nos remite, siempre que sea digna de ello. No juzgamos de la autora porque ni es este nuestro propósito, ni cabe un juicio en el estrecho espacio de estas notas.

*América en fin de siglo* es obra de viajero; y está escrita á las volandas, en estilo de notario, con observaciones superficiales, sin hondura crítica, sin sutileza, sin una visión clara de los hombres y las cosas de nuestro continente.

En cambio la escritora se empeña en que su libro sea amable á quienes lo lean, entre nosotros, más con ojos de vanidad lisonjeada que con propósitos de estudio y crítica. Ciéndonos á la parte relativa á Venezuela diremos que la señora Baronesa de Wilson trata la cuestión Guayana desde un punto sentimental, con una fraseología generosa, que hará el encanto de lectores tiernos y sensitivos.

Tuviéramos reparos que oponer á la escritora, cuanto á sus juicios y opiniones, si no



opusiésemos que ella sólo aspira á propagar nuestras cosas entre las gentes de habla española.

Pero ella no escribe para dejar una obra de arte imperecedera, ni con un plan científico; ni es de esperarse que atesoren sus estudios otro caudal sino el de las estadísticas de ocasión.

En la parte que dice relación con nosotros habla la autora, en capítulos, de nuestras *Minas y conflictos internacionales*, de *La Guayana*, *La Guaira* y *Caracas*, *El Caucho venezolano* y *Bagatelas*. En este último capítulo entran, justicieramente, unas frases consagradas al general Joaquín Crespo, un retrato de éste y otro del doctor J. P. Rojas Paúl; además unas notas acerca del arte venezolano. La escritora habla de *Aramare*, poema indiano de Abelardo Gorrochotegui, y dice que es el primer ensayo del género en Venezuela porque acaso desconozca las otras de Guacaipuro Pardo y de Yepes. Consagra asimismo frases muy amables al ingenio de nuestro compatriota Rufino Blanco Fombona; pero al hablar de él bien se mira cómo la escritora desconoce la índole de ese carácter, y la labor artística, del autor de *Juanito*. En el párrafo que dedica á Andrés A. Mata le halla semejanzas con Andrés Chenier y Alfredo de Musset, lo que significaría, dada la disparidad de esos dos poetas, que el bardo oriental no tiene fisonomía propia, cuando la tiene muy marcada, al decir de críticos autorizados.

La escritora habla de don Felipe Tejera, admira cumplidamente el talento brillante de Bolet Peraza; pero extrañamos que al mencionar á otros escritores nacionales, eche en olvido á jóvenes notables como Zumeta, Díaz Rodríguez, Pedro-Emilio Coll, y muchos otros.

La Baronesa es muy fecunda escritora, y ha consagrado su pluma y su inteligencia á la propaganda americanista. Esta es ya una condición de bondad para nosotros, condición que nos complacemos en reconocer.

La Baronesa de Wilson conoce palmo á palmo nuestro continente. Ya lo manifestó en su libro anterior, en el cual decía cómo entrando por el Plata hizo una recorrida de años por todas las Repúblicas, feliz, como en propia casa, relacionándose bien, y dando á la luz pública sus impresiones de viajera.

Ha partido de entre nosotros la distinguida dama, rumbo á Méjico, según tenemos entendido, para luego proseguir á los Estados Unidos y á España, adonde publicará nuevos libros, uno de los cuales será un interesante y curioso *Diccionario biográfico-americano*. Ojalá beba la escritora en buenas fuentes, como acostumbra, los datos y noticias sobre los hombres y los nombres ilustres que mencione!

¡Vayan con la distinguida señora nuestros votos por que mire cumplidos sus propósitos!

**Teresa Avendaño de Wallis.**—Registra la prensa la triste nueva de haber fallecido en el vecino puerto de La Guaira la señora de Wallis, quien vivió rodeada de afectos y consideraciones, porque llevó al hogar tesoro de virtudes y se distinguió en el seno de aquella sociedad por sus sentimientos cristianos.

Dedicamos un sentido recuerdo á su grata memoria, al propio tiempo que enviamos á sus apreciables deudos el testimonio de nuestra pena.

**Folleto recibido.**—*Ley de Correos de los Estados Unidos de Venezuela, 1898.* Damos las gracias.

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en "El Cojo Ilustrado," hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuánto á ella se envía. Unos, son malos y largos; y otros tratan asuntos ajenos á la índole de esta Revista.

Repetimos hoy nuestra suplica y encarecemos de nuevo: **QUE NO SE NOS ENVÍEN VERSOS, ARTICULOS, MUSICA NI RETRATOS QUENO HAYAMOS PEDIDO**, pues hemos resuelto definitivamente inutilizarlos, sin previa lectura.

EXCESO DE CABELLO

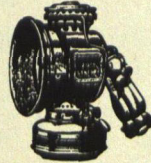
Las mujeres que sufren á consecuencia de tener demasiado cabello en la cara se alegrarán mucho al saber que recientemente se ha descubierto un tratamiento que para siempre destruye la crecida de tales cabellos, sin dolor ni causar algún daño al cutis. Esto lo garantizamos nosotros. No es una preparación para quemar el cabello, sino que lo mata por absorción, es un procedimiento enteramente nuevo. Enviaremos un completo tratamiento por correo y en cajas muy bien arregladas, recibiendo seis pesos oro, los que remitirán por órdenes postales ó por cartas certificadas.

The Monogram Co. N. 107 Pearl Str, New-York.

BL 1898 20th Century OJO

LÁMPARAS PARA BICICLETAS DE PASCO De Niquel Plateado, Pequeñas, Bonitas y Duraderas.

Queman querosina y se conservan encendidas. Las mejores luces para Bicicletas. Las principales Lámparas para Bicicletas en los Estados Unidos y Europa.



Las mejores del mundo.

20th CENTURY CICLOMETROS. 10.000 Kilómetros.

20th CENTURY MFG. COMPANY, 17 Warren St., N. Y., U. S. A.

La perfumería que se vende en EL COJO es importada de las mejores fábricas.

POLVOS PARA LOS DIENTES

Del cirujano dentista señor

DOCTOR RICARDO

Los hay de venta en la Empresa El Cojo

LA TENTACION

Somos agentes de la Empresa El Cojo, en este Puerto, para la venta de sobres, tarjetas de todas clases y demás productos de ella.

Los precios son los mismos de Caracas.

Puerto Cabello: Junio de 1898.

Luis González & Ca.

Mannual de Historia de Venezuela

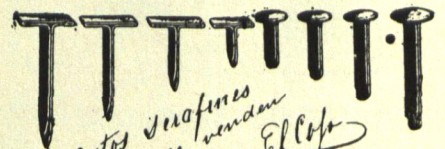
FOR

FELIPE TEJERA

IMPORTANTE OBRA EXORNADA CON 74 GRABADOS

PRECIO

Empastada. . . . 12 rls. el ejemplar  
A la rústica . . . . 10 rls. el ejemplar



Estos llaves se venden en El Cojo

CONFIDENCIAS DE PSIQUIS

FOR

M. Díaz Rodríguez

CON PROLOGO DE PEDRO EMILIO COLL

A LA VENTA EN LA EMPRESA EL COJO

á 6 reales el ejemplar.

Para el Interior . . . . 7 reales.

POND'S EXTRACT

(EXTRACTO DE POND).

CURA REUMATISMOS, CATARROS, AFECCIONES DE OJOS, HERIDAS, CONTUSIONES, MORDEDURAS DE INSECTOS, INSOLACIONES, ALMORRANAS, TODA CLASE DE DOLORES É INFLAMACIONES Y LAS HEMORRAGIAS.

Usado por los más eminentes Médicos y en los principales Hospitales de Europa y América.

1848.

Es admirable el efecto del Extracto de Pond para aliviar el dolor. Es un remedio de un precio inestimable: tan calmante y tan curativa es su acción. No solamente alivia, sino que también cura toda clase de dolores é inflamaciones.

JOHN C. SPENCER, Ministro de la Guerra, E. U. de A.

1895.

Mi esposa y yo hemos usado durante tanto tiempo y con tanta constancia el Extracto de Pond, que podemos hablar de él con entero conocimiento de causa y recomendarlo en los términos más entusiastas. Rev. CHAS. H. PARKHURST, Doctor en Teología, y gran reformador de Nueva York.

ES LA MEJOR LÓCIÓN QUE SE CONOCE PARA USARLA DESPUÉS DE AFEITARSE.

Se vende en Todas las Boticas pero sólo en nuestros propios envases.

POND'S EXTRACT CO., 76 FIFTH AVE., NEW YORK, E. U. de A.



**HAUTHAWAY'S  
Peerless Gloss**

For Ladies' and Children's Boots and Shoes

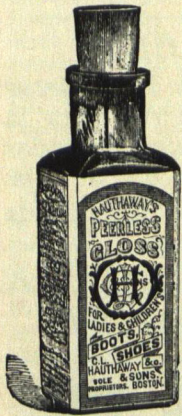
Contains nothing injurious to leather

PRIZE MEDALS.

Sold by all New York Commission Houses

**C. L. HAUTHAWAY & SONS,**

346 Congress Street,  
BOSTON, MASS., U. S. A.



**EL LUSTRE  
SIN RIVAL DE  
Hauthaway**

PARA

Calzado de Señoras y Niños

No contiene cosa alguna que pueda dañar el cuero.

Lo venden todas las casas comisionistas de Nueva York.

**C. L. HAUTHAWAY & SONS**

BOSTON, 1889.  
VIENNA, 1873.  
PHILA., 1876.

346 Congress Street, BOSTON, MASS., U. S. A.



**Antes de Acostarse**

tómense las Píldoras del Dr. Ayer y se dormirá mejor, para despertarse mejor dispuestos á emprender las faenas del día.

**Las Píldoras Catárticas del Dr. Ayer**

no tienen igual como remedio agradable y eficaz para el estreñimiento, biliosidad, jaqueca y todos los desarreglos del hígado. Están azucaradas y preparadas con tanta perfección que curan sin ir acompañadas de las molestias de otras píldoras del mercado. Pídanse al farmacéutico de que se sirve las Píldoras del Dr. Ayer. Cuando no produzcan efecto otras píldoras, las del Dr. Ayer se encontrarán eficaces.

PRIMER PREMIO EN LAS

Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.

**AU PRINTEMPS**

CASA DE MODA DE PRIMER ORDEN

Especialidad en la confección de Trajes y Sombreros

GRAN DETAL DE MERCANCIAS

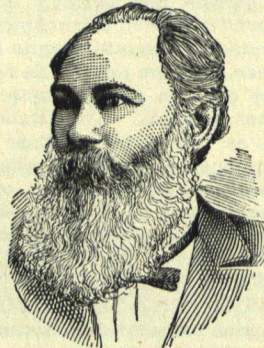
SUR 2, NUM. 35. — PAJARITOS A LA PALMA

TELEFONO NUEVO 52—VIEJO 298

C. Blanco Joud & Ca.

**Véase lo que dice una de nuestras eminencias medicas:**

"Indudables y conocidos como son los buenos efectos del aceite de bacalao y de los hipofosfitos, combatiendo el vicio escrofuloso, el raquitismo, la tuberculosis, etc., y produciendo siempre la reconstitución del individuo, sólo faltaba una preparación de sabor agradable, y condiciones digestivas que fuera accesible hasta á los estómagos mas delicados.—Estas excelentes cualidades las posee la Emulsión de Scott, que por ello ha adquirido justa fama y general aceptación.—Me complace en manifestar que en mi larga práctica son muchos y notorios los casos en que con su uso he obtenido muy felices resultados.—Dr. M. DURÁN—Médico Cirujano de la Universidad de Carácas; Decano del Cuerpo Médico en Santo Domingo; Antiguo Rector de las Cátedras de Medicina y Cirujía, &c., &c., Santo Domingo, R. D."



El Dr. M. Durán.

es sorprendente la rapidez con que los enfermos adquieren fuerzas, carnes, y salud completa, tomando la

**Emulsión de Scott**

de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos que desde luego no tiene rival para curar el Raquitismo en los Niños, la Tisis, la Anemia, la Escrófula, y toda forma de Extenuación y Debilidad, Toses, &c.

Exíjase la legítima. Se vende en las Boticas y Droguerías.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

**PLANO E INDICADOR DE CARACAS**

Obra nueva editada en El Cojo.—B 2 el ejemplar

Los principales Dentistas y Peritos piden un **LÍQUIDO** (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos **PÓLVOS** (que limpien el esmalte de los dientes) que **Usados juntamente** preserven propiamente la dentadura. He aquí pues el

**Sozodonte** que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido Antiséptico y Polvos. Uno de los mas antiguos de América.

La notable Actriz **Madame BERNHARDT** dice:—

"Estimo su SOZODONTE como el dentrífico mas delicioso é indispensable para el cuidado de la dentadura y el único de reputacion internacional."

Vendido por los Drogueros, Perfumistas y Farmacéuticos de todas partes. Pedid por tarjeta postal "Dentistería Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura. **HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.**



ARTURO MICHELENA, NOTABLE PINTOR VENEZOLANO  
† el 29 de Julio de 1898

LA TUMBA. — No es vana poesía, sino verdad esencial. La muerte física no es sino la vuelta á la vida vegetativa. Cuán poco sólida es nuestra variable envoltura! Como flúida se evapora. En breve tiempo somos ávidamente absorbidos por las yerbas de los campos. La verdeada campiña que nos rodea es la boca y el pulmón ávido de la naturaleza que sin cesar nos solicita y que se alimenta de la materia desorganizada. Ella espera y no se apresura; no pierde nada de lo que le es necesario. Lo atrae, lo transforma y le comunica la dicha de la inestimable metamorfosis; ella nos aspira en la germinación y nos expira en el florecimiento. Para el cuerpo como para el alma, morir es vivir. En este mundo todo da testimonio de la vida. La ignorancia de los tiempos bárbaros hizo de la muerte un espectro: la muerte es una flor. Desde luego desaparecen todos los repugnancias y terrores del sepulcro. El hombre es quien ha hecho la sepultura y en seguida le ha cobrado espanto. La naturaleza no hizo tal. Qué me dectis de sombras, de profundas tinieblas y del seno de la tierra? A Dios gracias yo me río de ello: que nada me detendrá allí donde apenas dejare mi huella.

En vano me entallaréis en piedra, mármol ó bronce; no me conservaréis. Entre tanto que por mí floráis y me buscáis bajo la tierra, ora planta, árbol y flor, hijo de la luz, yo he renacido en la aurora.

La antigüedad tan sutil como esclarecida de antemano por el esplendor divino, habia formulado este sencillo misterio en pintorescas imágenes: Dafne se convierte en adelfa y no por eso es menos bella; Narciso, vuelto lágrimas, forma el encanto de las fuentes.—JULES MICHELET.

## ARTURO MICHELENA

Un destino cruel, implacable, jamás satisfecho de dolores y de amarguras, persiguió hasta el borde del sepulcro que acaba de cerrarse sobre sus restos ilustres á este hijo de la Gloria y Maestro del arte.

Niño todavía, á las orillas de un lago de serenas y azules aguas como el fondo de sus ojos soñadores, el Genio unge su frente con lampo de predestinación y lo señala á la Patria y al Poder.... La Patria era entonces sorda á todo lo que no fuese clamor de víctimas, alaridos de rabia, ronquidos de cólera, truenos de matanza. El poder combatía y desesperaba: ni el uno ni la otra veían alboradas de tregua para dedicarse al sano y austero ejercicio de proteger y amparar.

Los días de luto fueron largos y martirizantes. Cuando se anunciaron los tiempos de reparación y de paz, MICHELENA había asistido ya á los funerales del Ideal, en medio del dolor inenarrable en que sólo relucía la pálida esperanza de empuñar pinceles mercenarios para continuar la peregrinación anónima, sin ruido, sin fe, que el hado impone á los vencidos ilustres.

Un día, cuando en todos los pechos hacia explosión el reclamo de la Justicia, el gran desolado se vio camino de Europa, de la Gloria, de la redención tantos días homicidas, tantas noches impías esperada....

Desde entonces, *El Granizo, La Caridad, La vara rota, Carlota Corday, Pentesilea*, cada cuadro señala un paso en la infinita escala que á los dioses va y cada paso una fulgurante ofuscación de apoteosis.... París, el tabernáculo de la nueva ley ante el cual van en vasallaje todos los poderes de la tierra y todos los ungidos por el cielo, París dijo al mundo, y el mundo oyó, el nombre de ARTURO MICHELENA. Y quiso adoptarle y verle crecer la nodriza de los grandes: MICHELENA, hijo de la raza y del continente latinos, recordó entonces que tuvo una madre, aunque indiferente á sus ojos, á su gesto, á sus rasgos, á su obra de privilegiado, madre á la postre, si ofuscada por más urgente atención, capaz de reclamarlo y de reclamarlo hasta su fin y su destino, como el sér primero de las teogonías amaba y amó á la carne de sus carnes.

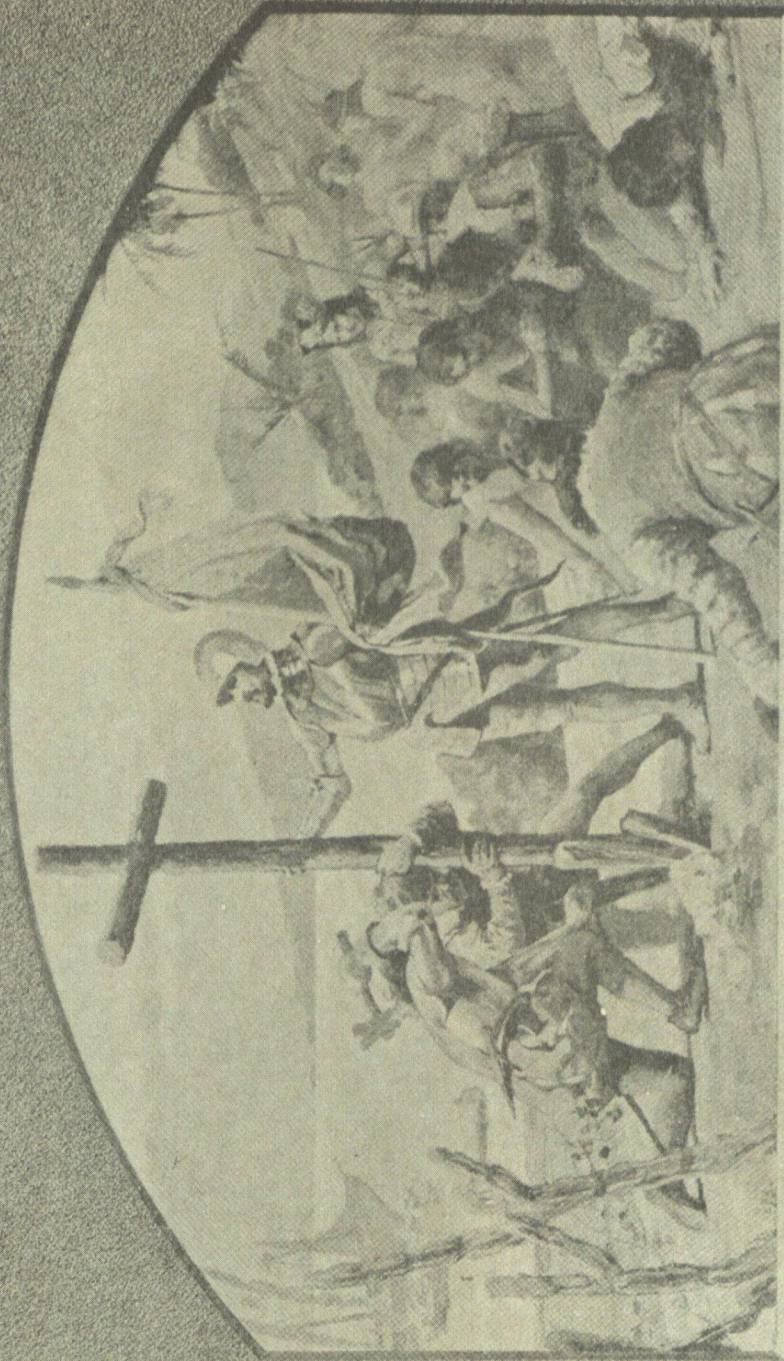
...No hay dolor comparable al dolor indecible del artista que ve ausentarse, inexorablemente sorda á todo llamamiento, la esperanza que nació y le acarició con todas las

cálidas caricias de virgen núbil; dolor que sólo una vez se siente, porque enferma y mata, cuando pide el ideal ya visto una sonrisa de amor, y lláma, y espera, y ruega; dolor que sufrió MICHELENA cuando ya tarde, demasiado tarde, para que un clima y unas gentes que no le vieron crecer y soñar, fuesen tan benignos como para acompañarle en sus horas melancólicas, cuando en Auverbilliers y en Clichy, afueras de la gran ciudad, dominando con su pincel y su mirada la multitud rugiente, pedía al destino una hora de tregua mientras llevaba á las telas un halago, ó un mes de espera, mientras llegaba de la patria un sostén.... Y éste no llegó, y MICHELENA había subido ya más alto que Montmartre, la mayor altura de París y por ello del mundo, para resignarse á la platitude vocinglera y suicida de los artistas que rabian y sangran y escupen blasfemia sobre el rostro de la ciudad real....

De aquel círculo que no cantaría el visionario de Florencia, le sacó acaso el remordimiento que sintió la Patria por su hijo infortunado; y le trajo.... cuando todas las fatigas y todos los horrores de la desesperación y del trabajo mercenario, habían bebido la sangre de sus venas y extinguido en su garganta los clamores de piedad y amparo, los gritos de ira, los gemidos de agonía....

Enfermo, pobre: en sus ojos, pálidos reflejos del azul de sus ensueños; en sus labios, blanca sonrisa de sus viejas caricias á la gloria; en su voz, gesticulaciones de la esperanza moribunda; en su frente huellas borrosas de sus días mejores; en los horizontes, otra vez sangre y lágrimas y amenazas para la Patria; sin aliento, sin fe, sin que hubiese dejado de apurar la última gota de su cáliz, fué á pedir á climas que se asemejasen á los climas del suelo que le dio vida y vigor, una concesión postrera á la vida. Y las montañas del Aragua se la dieron, mezquina y desmedrada, entre vaivenes de consuelos y desencantos, hasta llevarse rabiosas, egoistas é impías, aquel último soplo del alma excelsa del grande hijo de Venezuela infortunada.

El COJO ILUSTRADO, que recibió atenciones del artista y del amigo, cumple el doloroso deber de registrar en sus columnas la nueva infausta de la muerte de ARTURO MICHELENA, y de rogar á los padres, viuda y deudos del insigne pintor, sean en estas líneas una expresión sincera de su pena y de la participación que toman en ella.



**DESCUBRIMIENTO DE LA COSTA FIRME. 1498.**

*El Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Sr. DR. P. EZEQUIEL RUJAN, encargó en febrero de 1885 al artista venezolano Sr. ARTURO MONTESERÁ la ejecución de este cuadro para que sirviese de modelo al nuevo sello de correo Guatemalteco del Cuadro Copiados del Posedimiento de Aguero y de la reconstrucción de la República o la Exposición Universal Colombiana.*